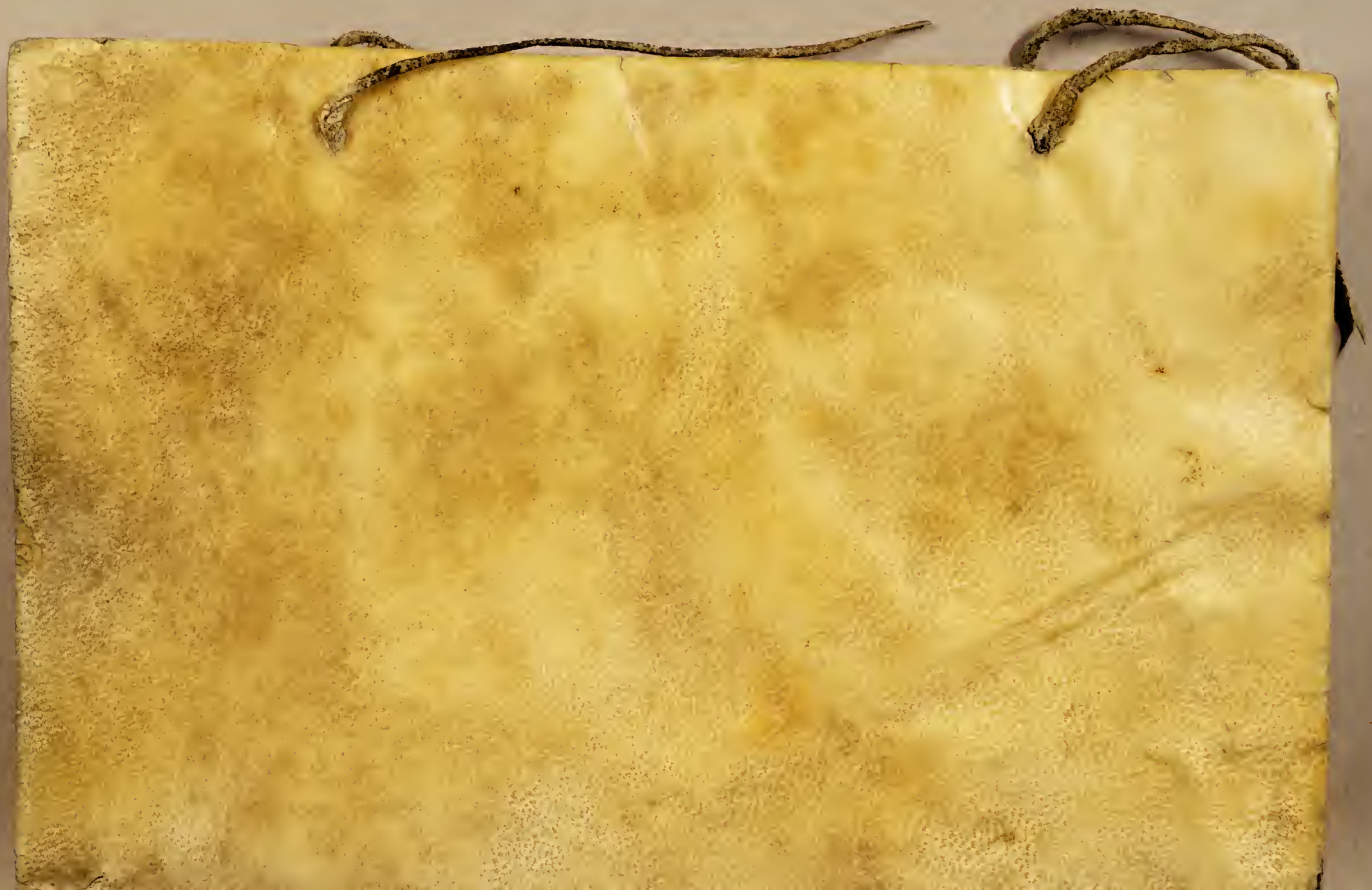

ESPEJO
DE LA JUVENTUD,
que en las dos prodigiosas Vidas
del Benjamin de la Iglesia
SAN ESTANISLAO
KOSKA
Novicio de la Compañia de JESUS,
Y del Angel humano
S. LVIS GONZAGA
Estudiante Theologo de la misma
Compañia
Reducidas â compendio
propone, y dedica â la noble
Juventud Mexicana
El P. Juan Antonio de Oviedo de la Compañia de Jesvs, Rector del Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo de Mexico, y Calificador del Santo Oficio.

Con licencia de los Superiores.
En Mexico: *Por Joseph Bernardo de Hogal.* En la Calle nueva. Año de 1727.

RPJCB

A LA NOBLE JUVENTUD MEXICANA.

VSaban los Sacerdotes de Turquia (como de los Annales de aquel Imperio refiere nueſtro Radau) andar por las plazas, y calles de las Ciudades con eſpejos en las manos, combidando â todos, â que mirandoſe en ellos, advirtieſſen para confundirſe, ô emmendarſe ſus defectos: *Religioſi quidam in Turcia incedunt per plateas portantes ſpecula, porriguntquè obvijs, & dicunt: inſpice, & vide, quis ſis.* Eſto es lo que intento yo (noble Juventud Mexicana) en eſte pequeño libro, â quien he dado el ti-

P. Rad. orat. ex temp P. 2. c. 7. q. 2.

titulo de *Espejo de la Juventud.* Porque siendo su argumento dos prodigiosas vidas de dos Santissimos Jovenes, podràs como en vn espejo advertir para emmendar aquellos hierros, que suele escusar entre los hombres lo inconsiderado, ô lo tierno de la edad. Y llegarás â entender, que se compadece bien en los años mas floridos la madurez, prudencia, y perfeccion, que parece propria de la edad mas perfecta. Y si el exemplo, como dixo San Bernardo, es el Sermon mas eficaz para convencer lo q̃ se intenta, quando se muestra con el mismo hecho factible lo que se persuade: *Sermo quidem vivus, & efficax est exemplum operis facile persuadens, quod intendimus, dum factibile probat quod suademus,* no

S. Bern. Serm. 2. in Resur

ten-

tendràs colores para eſcuſar las liviandades de la edad mas delicada, quando veas con portentoſos exemplos practicadas en eſtos dos Jovenes prodigioſos las virtudes mas heroycas. Hallaràs en ellos el Santo temor de Dios deſde los primeros años; què bien fundado! El deſprecio de la nobleza, y demàs oropeles del Mũdo; què generoſo! La pureza de cuerpo, y alma; què incontaminada! La frequencia de los Sacramentos; què conſtante! El odio de toda culpa; què cordial! El amor de Dios; qué ardiente, y fino! La devocion de la Santiſſima Virgen; què tierna, y fervoroſa! La contemplacion de las coſas celeſtiales; qué vigilante! La mortificacion, y penitencia; què rigoroſa! Y ſi vna de las obli-

obligaciones mas principales del instituto de la Compañia, que aunque indigno professo, es atender â la buena educacion de la Juventud no solamente en las letras, y policia, sino mucho mas en las Christianas virtudes; me parece, que será medio mui eficaz para conseguirlo, ponerte â la vista en el espejo de este libro tan admirables exemplos de todas ellas, que generosamente te exciten â su imitacion. Si felizmente lo alcanzare, conseguiré el fin, que nuestro Santissimo Padre BENEDICTO XIII. tuvo para decretar la canonizacion de S. Luis Gonzaga, que fué el que para mayor gloria de Dios, exaltacion de la Catholica Iglesia, y honra de la Compañia, se propusiesse â la veneracion, ê imitacion

cion eſpecialmente de los Mancebos aquel Joven, que ſe hizo tan admirable, y eſclarecido por la innocencia de la vida, y deſprecio del Principado: *Vt ad maiorem Dei gloriam, Catholicæ Eccleſiæ exaltationem, ac inclytæ ipſius Societatis decus, fidelibus Vniverſis, Adoleſcentibus, præſertim venerandus, atque imitandus proponatur iuvenis innocentia vitæ, & principatus contemptu clariſsimus.* Y aun conſeguiré aquella gloria, que atribuyò S. Juan Chryſoſtomo â los que educan ſantamente la Juventud, ſuperior â la que merecieron los Apeles, y Protogenes, los Fidias, y Praxiteles por los delicados raſgos de ſus pinturas, y facciones vivas de ſus eſtatuas: *Omni certè Pictore, omni certè Statuario excellentiorem hunc iu-*

S. Chryſoſt. hom. 60. in c. 18. Mat.

iudico, qui iuvenum animos fingere non ignoret. La qual gloria no quiero que sea para mi, sino para aquel Supremo Hazedor, y Padre de las luces, de quien viene todo dón perfecto, y consumado.

Epist. Jacob c. 1.

PARECER

DEL Dor. Y Mtro. D. BARTHOLOME Phelipe de Ytta, y Parra, Cathedratico de Prima de Filoſofia en eſta Real Vniverſidad, Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion, Medio Racionero, que fuè de eſta Santa Metropolitana Igleſia Cathedral, y ſu actual Canonigo Magiſtral, Examinador Synodal de ſu Arzobiſpado, &c.

Excmo. Señor.

AL recebir el decreto de V. Ex. mandandome leer el Compendio de las Vidas de San Eſtaniſlao Koska, y San Luis Gonzaga de la Sagrada Compañia de Jesvs, eſcrito por el Rmo. P. Mrô. Juan Antonio de Oviedo de la miſma Compañia, ſu Rector en el Colegio Maximo de S. Pedro, y S. Pablo de eſta Corte, y Calificador del Santo Oficio de la Inquiſicion. Se deſpertó en mi memoria el ayroſo penſamiento de Seneca.

¶ Di-

Dixo su discrecion, q̃ (1) quando el hombre contempla las obras del Altissimo en este su visible Mundo, no entra en su examen, como Censor para calificarlas, sino que se introduce en su estudio, como testigo para aplaudirlas. Tuve la felicidad de que el Rmo. P. Rector en la Filosofia fuesse mi Maestro, y en mi debida atencion lo será en todas materias hasta que acabe el curso de mi vida. Y quien mereció sus quadernos para aprenderlos, como se hà de atrever en este Compendio â censurarlos? Quantos por superior decreto examinan las obras que se imprimen, sirven â V. Exc. con el caudal de sus letras: pero duplicandosele â mi dicha la ofrenda, á mas del desvelo de mi aplicacion, consagro en mi obediencia todas las leyes de mi respecto, porque necessitado con el precepto, expongo como sentencia de quien juzga, lo que hà venerado mi admiracion, como leccion q̃ estudia quien aprende.

Practicando el consejo, que dió el Comico de la latinidad Te-

(1) Sen. de vit. Beat. cap. 31. *Hac qui contemplatur: quid Deo præstat? Ne tanta eius opera sine teste sint.*

Terencio (1) *Inſpicere tanquam in ſpeculum vitas hominum iubeo.* Le repreſenta mi R. P. M. â la Noble Mexicana Juventud, como en cryſtalino eſpejo las vidas de eſtos dos Santos. Con que yà no tiene Vigerio que advertirle â Socrates. Eſte grã Filoſofo tenia en ſu Aula vn eſpejo, en que les mandaba â ſus Diſcipulos, que ſe vieſſen continuamente, y la doctrina de ſu Magiſterio era perſuadirles, ô que emmendaſſen con el eſtudio de la virtud la fealdad de ſus cuerpos, ô que no manchaſſen el candor de ſu hermoſura con los negros borrones del vicio. Mejor lo conſiguiera, le enſeña Vigerio, (1) ſi el eſpejo les propuſieſſe â los Mancebos el retrato de Varones iluſtres, cuya glorioſa imagen los eſtimulaſſe â ſu imitacion. Toda quanta honra gozo, publicaba Julio Ceſar (2) ſe la debo â la Eſtatua de Alexandro, porque la valentia de ſu ſimulacro, alentó los eſpiritus de mi animo, cuyo ardor victorioſo, eſtà fomentando la lampara de mi honor, que arde en el the-

(1) Terent. in Adelph.

(1) Vig. de Inſt. Iuve.

Vt imaginem ſuam crebro contemplarẽtur, & ij quibus ineſſet ſpeciei dignitas vitijs illam non dehoneſtarent: qui verò deformiores viderentur formoſos ſe virtutibus reddere curarent. Magis autem id ipſum conſequi fortaſſè poterant ſi non tam ſuam ſpeciem, quam ſi alienos probatorum hominum mores vt vivum ſpeculum intuerentur. Apud Cord. vi y nui: fol. 61.

(2) Idem Paul. Vig. de Inſ. Juv.

Eius aſpectus & contemplatio ad ſummam rerum accendit.

theatro del Mundo atizada del viento, que â mi corazon le embió la valiente copia del Macedonio.

No los tiene mas insignes, que Koska, y Gonzaga la Juvenil edad. La Sagrada Compañia de Jesvs es la general Escuela del Orbe, assi lo confiessan todas sus Naciones: para esso la embió Dios al Mundo, para Maestra de las gentes: y esta pienso yo que fuè la razon, que tuvo el Cielo quando les diò â estos dos Santos, el que fuessen lo que mi R. P. M. les pone â sus vidas por titulo, *El Espejo de los Mancebos*. (3) Platon es de parecer, que los ojos son la parte primera de vna hermosura; espejos de la naturaleza, y apetecido encanto del amor los llama. En los ojos del amado, vee el amante copiada su imagen: y esto dice es lo que le roba el afecto, atender en lo que ama su retrato. Los dos ojos de la gran belleza de la Compañia, son estos dos Santos Jovenes, los mira como â sus Hijos, y halla en lo crystalino de sus Angelicas costumbres, no menos que todo

el

(3) Plat. apud Malon cap. 3.

el lienzo de ſus glorias, porque aunque fueron pocos ſus años, como en breve Mapa vee retratado todo el hermoſo roſtro de ſu aſſombroſo inſtituto. En ellos como en puro cryſtal veerà qualquiera, que ſe aplique â ſu contemplaciõ las perfectas imagines, que en ſus eſtudios, y Noviciados ſabe labrar aquella dieſtra oficina, rico obrador de primoroſas eſtatuas en letras, y Santidad.

El culto con que los Egypcios celebraban â ſu Dioſa Yſis, nos aviſa Procopio, (1) que era llevar cada vnò en la mano vn Eſpejo para copiarle â ſu Deidad ſu hermoſura: dexo el que eſta accion no miraba mas, que al ſeguro logro de ſus ruegos, afianzado en que intercedia con ſu numen para el feliz deſpacho de la ſuplica, el veer Yſis retratada ſu imagen en la mano del que le rogaba: y voy â que no fueron otra coſa Eſtaniſlao, y Luis, ſino dos puros cryſtales, que vivamente copiaron en ſus almas la ſubſtancial Imagen de la increada Sabiduria, al formarlos el golpe

(1) Procop. in 38. Ex. cap. 8.

Nitentibus ſpeculis venienti Deæ obvium commonſtrant obſequium.

pe de tanto trabajo, el fuego de tanta perſecucion, el ſoplo de tanto enemigo viento. Al afinarlos el incendio de tãto amor, la doloroſa repeticion de tanta prueba, el continuo batir de tanto viage. Al adelgazarlos la cruel llaga de tan ſangrientas diſciplinas, el rigoroſo ayuno de tan rigidas abſtinencias, el deſvelo de tan prolongadas vigilias.

Voy tambien â que lo que pretende mi R. P. M. con eſte eſpejo, es el que ſuceda en la Juventud lo que refiere Pauſanias, (2) que paſſaba en el Templo Mayor de la Arcadia. Todos los que ſe miraban al grande eſpejo, que en èl avia, no ſe veîan â sì proprios, ſino â los Dioſes que adoraban. Aſſi quiere ſu deſſeo, que teniendo eſte eſpejo los Jovenes á la viſta en cada vno, ô ſe copie vn Luis, ô ſe retrate vn Eſtaniſlao.

(2) Pauſan. apud Viey. to. 11. Ser. del Dem. mud. fol. 300.

En el celebrado eſpejo, (1) que tanto pondera el Theatro del Mundo ſu ſingular artificio era, que al miſmo tiempo ſin eſperar variedad de inſtantes, el que ſe veîa vivo, ſe miraba como

(1) Pet. Boviſt. in Theat. Mun. lib. 3.

avia

avia de ser quando muerto. Primor el mas raro â que pudo llegar ingenioso el arte. Y mas que admirable Christiana industria la de mi R. P. M. De dos Vidas labra diestro este crystal, para que mirandose en èl los Mancebos, como se facilita la virtud para la vejez si se lleva el yugo de la Ley desde la Juventud, les diga lo que serán quando muertos, representandoles lo que aora son quando vivos.

Este su Ignaciano, ò Ignito zelo pide de justicia la impression. No basta para que resulte la imagen ni el crystal, ni el bulto; hà de concurrir â su formacion necessariamente la luz: goze las vsuras de la publica este Cópendio, y veerán todos como verdaderamente es espejo, porque es terso, denso, y puro. Tres lucientes calidades, que debe tener el crystal mas fino.

Es terso, porque su bruñido estilo corre sin escabrosidades; no incurre en la aspereza de palabras corpulentamente sonoras, que suelen hazer el plato â la vulgar impericia de los que no sa-

saben dar el punto â la eloquencia. Todas sus vozes son claras, proprias, significativas; su castellano es natural, corriente, no afectado, ni violento, pero sin derramarse en superfluas explicaciones, en ponderaciones rhetoricas, en Oratorias descripciones, en pomposas clausulas, en molestas pinturas. Esto es ser denso su espejo. Nada deja, todo lo dice, y no ay cosa en que se dilate.

Es genio de mi R. P. M. el ser assi compendioso, tanto en los partos de su ingenio, como en los empleos de su vida. Serè tambien su Discipulo en compendiarsela, y le pagarè de camino el averme impresso los años de mi edad. Quando me enseñò Filosofia, acabado el curso nos hizo de todo èl vn Compendio, en que assi mismo, maravillosamente se excedió. En el Colegio de la Compañia de Guatemala, trabajó vna Summa de la Teologia Moral, en que destiladas por la prensa de su trabajosa incansable aplicacion las resoluciones de los Teologos Moralis-

tas,

tas, juſtamente mereció ſu Tratado, el titulo de *Succus Theologiæ Moralis*. Eſto es en lo que eſcribe, no menos compendioſo en lo que obra. En poco tiempo ſaludó las Cortes de Madrid, y Roma, ajuſtando los negocios del grave empleo de Procurador de la Nueva Eſpaña. En pocos meſes paſſó â Philipinas, viſitó ſu Provincia, y ſe bolvió como verdadero Jeſuita, â exercitarſe en Pulpito, y Confeſſonario, como qualquiera otro operario en eſta Caſſa Profeſſa de Mexico.

En fin, (no quiero mortificar mas ſu conocida modeſtia) la pureza de eſte eſpejo eſtà tan diſtante de la menor mancha, ô del mas ligero vapor que le empañe, que no tiene el mas leve pelo, con que ſe oponga â la integridad de nueſtra Fee, â la limpieza de las coſtumbres, â la obſervancia de las Reales exempciones; que ſu impreſſion ſerà del ſervicio de Dios, y en ella no tendrà mi R. P. M. de que recelarſe, ſino de lo que dixo Venancio, (1) de las generales acla-

(1) Venant. fort. in Ep. proœm. de vita S. Mart. *De examinatione non habet quod tam trepidet privatum, quam publicum.*

maciones con que todos celebraràn en ſu libro ſu Magiſterio. Eſte es mi parecer. *Salvo meliori.* Mexico, y Diziembre 18. de 1727. años.

Exmo. Señor.

B. L. M. de V. Exc. ſu menor ſervidor, y Capellan

Dr. y Mrô. D. Bartholomè Phelipe de Ytta, y Parra.

SEN-

SENTIR
DEL R. P. NICOLAS ZAMUDIO de la Sagrada Compañia de JESUS, Miniſtro de la Caſa Profeſſa, y Prefecto de la muy iluſtre Congregacion de la Buena muerte de Mexico.

Señor Proviſor.

AL hallarme favorecido con el Auto de V. S. en que me intima lea, y reconozca, para exponerle mi ſentir, eſtas dos prodigioſas enlazadas Vidas, que en breve compendio pretende dar â la eſtampa, para el aliento de la Juventud Mexicana, la bien cortada pluma, y Santo zelo del P. Rector Juan Antonio de Oviedo, conocido por ſu buen Nombre, Religioſa Perſona, y decoroſos cargos, en caſi todas las quatro partes del Mundo, que hà viſto, andado, ê iluſtrado ſu doctitud, y ſu Religion; me hallè con vn ſolo *Eſpejo* en la mano, aviendo de ſer dos los Eſpejos, como ſon dos imagenes de la virtud Chriſtiana, y Jeſuita, ſegun el delicado buril de ſu ſobreeſcrito, y agraciada lamina de ſu frontis, las dos mas que imitables, admirables Vidas del Benjamin de la Igleſia, y del Angel en carne, Koska, y Gonzaga, tiernos Nobiliſſimos Mancebos, que iluſtraron viviendo, en Polonia, Italia,

lia, y Roma â la minima Compañia en las primeras eſtrenas, y ſiglo primero de ſu erecciò; y aora en eſte ſegundo ſiglo la han llenado de regozijo, honra, y gloria en todo el Orbe Catholico; ſiendo exaltados glorioſamente al Catalogo de los Sãtos, por la Santidad del Señor Benedicto XIII. nueſtro amoroſo, y Beatiſſimo Padre, que Dios proſpere.

Y al veer en vn ſolo Eſpejo los dos Santos Jovenes Jeſuitas, y la virtud ſingular de los dos, como en vna imagen; no tengo mas que decir, ſino que el P. Rector para vnir con gracia, y viveza, eſtos dos generoſos eſpiritus en ſolo vn pequeño cuerpo; le adelantò, y mejorò el penſamiento, con la ingenioſidad, que acoſtumbra, â los Athenienſes, cuya celebre Vniverſidad, Metropoli de la profana ſabiduria, dudando entre Mercurio, y Palas, â qual de los dos eligiria por Patron tutelar de ſus letras; deſpues de bien controvertida la duda; convino por vltimo, en que ſe erigieſſe vna bien iſtriada columna de marmol Pario de cuyo ayroſo capitel, nacieſſen dos bellas cabezas, hermoſamente engazadas, de Palas vna, y de Mercurio la otra; y poniendole el Nombre de *Hermathenas* â aquella amphibia imagen, ô ſimulacro exquiſito, eſtableciò por ley, que en todas las Aulas, Xiſtos, Liceos, y Tẽplos ſe veneraſſen, y adoraſſen en ella, juntos, como Hermanos Mercurio, y Palas. No aprobó el gran juicio del P. Doctor Oviedo ſus idolatras adoraciones; agradeciò ſi la idea, que le ſubmi-

niſ-

niſtró ſu diſcrecion, para venerar, y hazer reſpectar en ſola vna eſtatua, ô pintura dos Santos; en vn miſmo eſpiritu dos cuerpos; en vn ſolo cuerpo de vna imagen dos almas; y en vn ſolo Eſpejo compendiadas admirablemente dos Vidas. Patron de las letras, y juntamente de la virtud, puede ſer con juſta razon, cada vno de eſtos dos Santos Hijos del gran Loyola nueſtro glorioſiſſimo Padre, y Santiſſimo Fundador, en las Aulas del eſpiritu, y en los literarios Muſcos de Minerva. Como â vno ſolo los pueden venerar â entrambos, los delicados Jovenes, q̃ deſſean loablemente aprender la verdadera ſabiduria del alma, para que ſe mueva con rectitud ſabia la voluntad; y las humanas ſciencias, para que ſe iluſtre con ſanta, y brillante luz el entendimiento. En los Noviciados de la Santidad tienen, dixera yo, ſu Protector ſeguro los candidatos, que empiezan los primeros rudimentos de la virtud, en el Polaco Novicio. En las Vniverſidades, y Claſes del humano ſaber, podràn jurar por ſu Patron al Eſtudiante Maeſtro del Ducado de Mantua, los que anhelan por ſu aprovechamiẽto en las letras. Letras, y virtud toparà en los dos Querubines, y Seraſines, el Joven iluſtre, que buſcare en ſus niñezes eſtas dos hermoſas alas, para ſu adorno, entre la viſtoſa plumeria, con que ſe remontaron haſta el ſoberano Propiciatorio, y ſupremo Solio de la Deidad, para ſervirle, y adorarle eſtos eſpiritus.

En los floridos Eſtudios de Polonia, y Auſ-

tria

tria hallarà el Curſante virtuoſo los primores de Latinidad, y Poëſia entre las virtudes agraciadas de Eſtaniſlao. En el ardor Eſcolaſtico, literario afan, y reſpectable Paleſtra de la Romana ſabiduria, ſe encontrarà en facultades mayores, con todos los grados de la virtud, y ſus apices, entre los filis, y delicadezes del elegante ſaber del Santo Luis. El vno, y otro què ſabios! Y què Santos el vno, y otro!

Dos ſon eſtos tiernos Mancebos, mas ſiendo dos en la Compañia, parecen en la virtud, y en el ſaber vno ſolo. Sean dos mui en buena hora, dixera mi cortedad, el vno el Palatino, y el otro el Principe del Imperio; pero coloquenſe ambos, como buenos, y bien vnidos Hermanos, en las Vniverſidades, y Aulas de eſte Emporio, y Americana Athenas, al ponerles â los pequeñitos Mexicanos, con entregarles ſu Dedicatoria, en ſus manos, eſte precioſo Libro, cõ el intento, con q̃ los Prudentes Egypcios adornaban las paredes de las Eſcuelas, en que ſe doctrinaba la Juventud primera, cõ las copias de Canopo, y Harpocrates, en erudicion de Becano; entendiendo ſu cordura, que los retratos de eſtos dos inſignes Varones, y memoria de ſu virtud, eran los Preceptores mas dignos, que podian darles, para la buena educacion, que ſe pretendia. Y ſi eſta virtud, y Magiſterio tenian aquellas muertas imagenes de aquellos Hombres grandes entre aquellos Niños pequeños: eſtas, que eſtàn mui vivas en eſte claro Eſpejo, en que cada vno de eſtos dos tiernos

San-

Santos, està diciendo â la Noble Juventud, que oy florece: *Ecce consigno vobis imaginem vitæ meæ:* què no conseguirán en sus bien dispuestos animos con su exemplo?

Imagen, y Espejo juntó mui de mysterio el gran Doctor S. Ambrosio, escribiendo de la portentosa Vida de la Señora, que es, y fuè Madre mui especial de los dos Jesuitas Jovenes, de quienes son estas Vidas: *Sit vobis tanquam in imagine descripta Virginitas, vitaquè B. Mariæ, de qua velut in speculo refulget species castitatis,& forma virtutis:* Assi de la verdadera Madre de Dios S. Ambrosio, y assi en su proporcion, hablando de los dos queridos Hijos de esta admirable Madre el P. Rector del Colegio Maximo. En esse Espejo terso, dice su devocion, y doctrina, esto es, en las Vidas, que te escribo, y dedico, de estos dos puros, y Santos Mancebos, tienes, ô Juventud ilustre, la imagen de la castidad, y limpieza; el retrato de la virtud; la copia de la verdadera sabiduria; el modelo de vna perfeccion mui sublime; y el dechado de vna Santidad mui heroyca. Aprende cuidadosa, y aprende como estos dos Jovenes Sãtos aprendieron en la summa del espiritu â ser imagen, y Espejo â vn tiempo, como MARIA, y â ser Espejo, ê imagen, como su Hijo: *Speculum sine macula. Imago bonitatis illius.*

Vno, y otro (dexemos las perfecciones del alma) hizieron, como Christo, de su mortificado, y puro cuerpo vn Espejo: *Feciſti Domine*, le decia su querido Augustino, *Speculum de corpore*

tuo:

tuo: en ſu compoſtura, modeſtia, circunſpeccion, afabilidad, mortificacion, y pureza : eſſe es el Eſpejo, que pueden veer en las imagines, y Vidas de los Santos, los ojos corporeos, para componer, y medir las exteriores acciones : mas los del alma, como mas delicados, y puros, al paſſar la linze viſta de ſu atencion por los fondos, interioridad, y eſtilo cryſtalino de eſte bien limado Compendio, tienen mucho, que regiſtrar en las peregrinas virtudes, que ſe encierran en ſu abreviado cuerpo, que contiene mucha alma. V. S. como benemerito Cura de ellas, mandarà ſiendo ſervido, que llevandoſe â entregar eſte cuerpo â la Imprenta, buele aquella por ambos Orbes, para aliento de los eſpiritus. No tiene coſa, que le impida el buelo, y aſſi haga V. S. que goze de la luz publica en las alas de la fama : para mucho bien de los que leyeren aqueſtas Vidas. Profeſſa de Mexico, y Diziembre 20 de 1727.

Señor Proviſor.

B. L. M. de V. S. ſu ſeguro Servidor

Nicolas Zamudio.

SUM-

SUMMA DE LICENCIAS.

EL EXmo. Señor D. Juan de Acuña, Marquès de Casa-Fuerte, Cavallero del Orden de Santiago, Comendador de Adelfa, en la de Alcantara, del Consejo de su Magestad en el Real, y Supremo de Guerra, General de sus Reales Exercitos, Virrey Governador, y Capitan General de esta Nueva-España, &c. concedió su licencia para la impression de este Compendio, visto el Parecer del Dr. y Mrô. D. Bartholomè Phelipe de Ytta, y Parra, Cathedratico de Prima de Filosofia en esta Real Vniversidad, &c. como consta de su Decreto de 20. de Diziembre de 1727.

Licencia del Ordinario.

EL Señor Doctor D. Mathias Navarro, Abogado de la Real Audiencia de esta Corte, Rector del Real Colegio de Christo Señor N. Ordinario del Santo Oficio de la Inquisicion, Cura proprio del Sagrario de esta Santa Iglesia, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado, &c. concedió su licencia para la impression de este Compendio, visto el Sentir del R. P. Nicolas Zamudio de la Sagrada Compañia de Jesvs, &c. como consta por Auto de 15 de Diziembre de 1727.

Licencia de la Religion

ANdres Nieto, Provincial de la Compañia de Jesvs en esta Provincia de Nueva España. Por la facultad, y potestad que para esto me es concedida de N. M. R. P. Miguel Angel Tamburino, General de Nuestra Compañia de Jesvs. Por la presente doy licencia al P. Rector del Colegio Maximo de S. Pedro, y San Pablo de Mexico Juan Antonio de Oviedo, Professo de Nuestra Compañia, para que pueda imprimir vn Librito intitulado *Espejo de la Juventud en las dos prodigiosas Vidas de San Estanislao Koska, y San Luis Gonzaga de la Compañia de Jesvs*; por averlo visto Personas doctas de nuestra Compañia â quienes lo cometi, y no aver hallado cosa digna de censura. En fee de lo qual di esta firmada de mi nombre sellada con el sello de mi Oficio, y refrendada por mi Secretario. En S. Geronymo â nueve de Noviembre de mil setecientos y veinte y siete años.

Andres Nieto.

Andres Xavier Garcia.
Secret.

PROLOGO AL LECTOR.

LUego que llegó â eſte Reyno la feliciſſima nueva de que N. SS. P. Benedicto XIII. (cuya vida proſpere el Cielo muchos años para bien vniverſal de la Santa Igleſia) avia celebrado la ſolemne Canonizacion de S. Eſtaniſlao Koska, y San Luis Gonzaga, el primero Novicio, y el ſegundo Eſtudiante Theologo de la Compañia de Jesvs el dia 31. de Diciembre de 1726. me ordenó la Obediencia, que para mayor incentivo, y aliento â ſu devocion diſpuſieſſe en Compendio la prodigioſa hiſtoria de ſus Vidas. Apliquème luego â la execucion de eſte mandato, y no me pareciò dividirlas, quando la Cabeza Suprema de la Igleſia ſe dignó de darles â los dos en vn dia la mayor gloria de ſus cultos: y quando la divina Providencia los vniò deſuerte aun en lo material de la vida, que aviendo nacido San Luis Gonzaga en el miſmo año, en que murió S. Eſtaniſlao Koska, parece que quiſo hazer de las dos Vidas vna continuada, y proponer para exẽplo del Mundo quarenta años ſin intermiſſion ſeguidos de prodigioſas virtudes. Fuera de que los ſuceſſos de ſus Vidas fueron en los dos tan ſemejantes, que leîdos en vn miſmo libro podràn dar materia, y margen mas facil para el cotejo, en orden â alabar â la divina Bondad, que aviendolos eſcogido para vna miſma Religion, ê inſtituto, quiſo que fueſſen en las calidades, y virtudes tan

pa-

parecidos. Ambos nacieron de iluſtriſſima ſangre, y aun llegaron â vnirſe en ella eſtrechamente, caſando D. Franciſco Gonzaga Hermano de S. Luis con vna Princeſa de la Caſa Koska. Ambos al primer rayar de la luz de la razon ſe entregaron del todo â Dios para vivir vna vida perfecta : ambos entraron en la Compañia de Jesvs por expreſſo mandato de la Santiſſima Virgen : ambos tuvieron que padecer, y conſtantemente vencieron contradicciones indecibles de ſus Padres, y Parientes para conſeguirlo : ambos por privilegio del Cielo pocas vezes concedido llegaron â aquel grado de Angelica pureza, que jamàs tuvieron, que batallar ni con aſſaltos de la carne, ni con imaginaciones moleſtas de la fantaſia : ambos finalmente vivieron, y murieron en la Ciudad de Roma para exemplo de todos, y eſpecialmente de los Mancebos, que ſuelen imaginar como ageno de ſu edad lo heroyco de las virtudes.

Doyle â S. Eſtaniſlao el titulo de Benjamin de la Igleſia : porque como Benjamin fuè el mas mozo, y pequeño de ſus Hermanos, S. Eſtaniſlao es en la Igleſia el Santo Confeſſor, que haſta aora há avido de menos años. Y llamo Angel humano â S. Luis Gonzaga: porque eſſe fuè el vniforme parecer de todos, quantos intimamente le conocieron, y trataron: que ſi vn Angel del Cielo tomara carne humana, no parece, que pudiera vivir con mas pureza de cuerpo, y alma, ni tener

mas innocencia de coſtumbres, ni moſtrar mas apacible amabilidad en la converſacion, y trato con los demàs hombres. El eſtilo, que hè obſervado es meramente hiſtorial, ſin adorno de erudiciones, que lo hizieran declinar â oratorio, y panegyrico; ni ponderaciones, ô ampliſicaciones, que pudieran darle reſabios de poëtico : defectos que muchas vezes notamos en las hiſtorias aun de los Santos, y que ponen en perplexidad, y confuſion la verdad de ſus hechos. He procurado tambien, que ſea conciſo: porque de otra manera no fuera Compendio lo que eſcribo. Es verdad, que aviendo viſto, quantas hiſtorias hè podido de las muchas, que andan impreſſas de ſus Vidas, no hè omitido noticia ſelecta alguna, que pueda conducir â ſu mayor aprecio, y al complemento de la hiſtoria. Y aun puedo aſſegurar, que en ninguna ſe hallaràn mas individuados los ſuceſſos, que en eſte Compendio: porque hè procurado juntar en èl todas las circunſtancias, de las quales vnos omiten vnas, y otros otras. Aunque en la narracion de los milagros hè dexado muchos por evitar en los Lectores el faſtidio que cauſa la vniformidad, y ſemejanza de los ſuceſſos. Solo reſta, que todos ſaquemos de ſu lectura el alabar â Dios, que es admirable en ſus Santos, y alentarnos â la imitacion de ſus virtudes, quando las veemos tan prodigioſamente practicadas de dos Mancebos, que ſupie-

ron

ron juntar con lo tierno, y florido de la edad lo mas heroyco, y maduro de la perfeccion. Y porque en vno, y otro Compendio se ofrece hablar de Personas tenidas en concepto de Santidad, pero no calificadas todavia por la Iglesia, y de revelaciones, profecias, y milagros, que no tienen mas autoridad, que la que les dà la fee humana, protesto como Hijo obediente de la misma Iglesia, que no es mi intento anticiparme, ni preocupar su acertado, ê indefectible juicio : sujetandome en todo â sus decisiones, y decretos, y especialmente â los de N. SS. P. Vrbano VIII. expedidos en esta materia.

(***)

COM-

IHS
S. Luis Gonzaga
S. Estanisl ao Kostka
Iuan Bernal de la Cōpa de IESVS
Mexico, 1728.

RPJCB

COMPENDIO DE LA VIDA del Benjamin de la Igleſia S. ESTANISLAO KOSKA de la Compañia de JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

Patria, Padres, y nacimiento prodigioſo de S. Eſtaniſlao.

LA familia de los Koskas es vna de las mas iluſtres del Reyno de Polonia, en la qual han florecido Sujetos inſignes por las armas, y las letras. Y el año de 1574. ſe hallaba en tanta eſtimacion de todo el Reyno, que quando Enrique Duque de Aujou dexó la Corona de Polonia, por la de Francia, que heredó por muerte de ſu Hermano Carlos IX: ambos Eſtados Senatorio, y Equeſtre puſierõ los ojos en Juan Koska, Pariente mui cercano de S. Eſtaniſlao para elegirlo por Rey; aunque al fin le ſobrepujó en votos Eſtefano Bathorio Principe de Tranſilvania. Y lo que mas realze hà añadido â la nobleza de eſta Caſa, es el averſe mantenido ſiempre conſtante

en la lealtad, y obediencia â la Silla de S. Pedro; y el aver procurado, y conſeguido, que todo el Palatinado de Maſſovia, en que ella tiene ſu origen, y raizes, no aya permitido en ſus Eſtados, y Lugares Hereje alguno.

De eſta nobiliſſima Familia fuè generoſa rama el dichoſo Padre de nueſtro Santo, llamado tambien Juan Koska, Senador del Reyno, y Caſtellano de Zacrotzin, el qual caſó con Margarita Kriska Hermana del Duque Palatino de Maſſovia, y Parienta del glorioſo S. Jacinto ornamento iluſtriſſimo del Orden de Predicadores, y de cuya nobiliſſima ſangre deſcendia el Sereniſſimo Miguel Koribut, Rey de Polonia. De eſte matrimonio tuvieron Juan, y Margarita cinco Hijos, de los quales como Benjamin fuè el vltimo Eſtaniſlao, â quien deſde el vientre de ſu Madre quiſo marcar con prodigios el Cielo : porque luego que Margarita conoció, que eſtaba en cinta, advirtió, que en ſu vientre ſe hallaba eſtampado el Santiſſimo nombre de JESUS de color purpureo, y encerrado en vn circulo de rayos, y reſplandores. Admiróle, y con razon tan nueva maravilla, y dando cuenta de ella â ſu Confeſſor, eſte le reſpondió, que ſin duda Dios con aquella ſeñal tan iluſtre, y extraordinaria declaraba por ſuyo al Niño, que tenia en el vientre, y que por eſſo debia criarlo, y educarlo con ſingular eſmero, como para Santo. Y no pudo entonces adivinar, que lo

deſtinaba de eſſa ſuerte maravilloſa JESUS para ſu Compañia : porque eſta apenas coutaba entonces diez años de ſu fundacion, y no avia llegado aun la noticia, y fama de ſu nombre al Reyno de Polonia. Y de eſte prodigio tan raro, ê inaudito hà nacido la no deſpreciable congetura de algunos, de que fueſſe Eſtaniſlao Santificado en el vientre de ſu Madre.

A los nueve meſes de ſu preñado diò Margarita â luz â Eſtaniſlao â 28 de Octubre de 1550. dia conſagrado â los Santos Apoſtoles Simon, y Judas. Fuè ſu nacimiento en el Caſtillo de RoſtkoW Patrimonio de ſu Caſa en el Palatinado de Maſſovia, y Dieceſi de Plocia. Y dentro de pocos dias fuè bautizado en la Igleſia Parroquial de San Adalberto Obiſpo, y Martyr en la Ciudad de Praniz. Su Padrino Andres RadraroWski, teſtificó deſpues en los proceſſos de la beatificacion de Eſtaniſlao, que apenas recibió en ſus brazos al Infante deſpues de bautizado, quando ſe ſintió movido de ſuperior impulſo â llevarlo al Altar mayor de la Igleſia, como lo hizo, colocandolo en la infima grada del Altar, y ofreciendolo al Señor, para ſuplir como Padrino, lo que ſin duda huviera hecho Eſtaniſlao ſantificado yà con la gracia, ſi le huviera miniſtrado eſſa advertencia el vſo de la razon. Y parece, que el Cielo quiſo dar â entender, quan accepta le avia ſido la oblacion, que el Padrino avia hecho de Eſtaniſlao, quando avien-

do

do entrado en la Ciudad de Praniz con furioſa violencia los Coſacos, y entregado â la voracidad del fuego la Igleſia de S. Adalberto, diſpuſo Dios, que quedaſſen indemnes de las llamas, y preſervadas de las ruinas, aſſi la pila en que fuè Eſtaniſlao bautizado, como aquella grada del Altar, que ſirvió como de ara al holocauſto. Las quales ſe conſervan oy en aquella Ciudad con grande veneracion, como milagros de la Providencia, y reliquias de Eſtaniſlao.

CAPITULO II.

Niñez de San Eſtaniſlao, y ſus primeros eſtudios en Viena.

DEſde los primeros años de ſu edad ſe empezó â conocer, que tenia Dios eſcogido â Eſtaniſlao para grande Santo. Ni falta quien diſcurra con baſtante fundamento, que ſe le anticipó el vſo de la razon. Lo que ſe ſabe de cierto por boca dèl miſmo que ſiendo yà Novicio de la Compañia lo confeſſó con ſanta ſencillez, es que â los primeros rayos de la luz natural de la razon ſe convirtió, y ofreció â Dios ſervirle de todo corazon. Vn domeſtico de ſu Caſa muchos años deſpues de la muerte de Eſtaniſlao referia con ternura, que deſde mui niño era ya Santo, y que como â tal con vn cierto genero de veneracion le cria-

ban

ban ſus Padres: ſirviendoles de continua admiracion la madurez de ſus palabras, la gravedad de ſus coſtumbres, el deleyte, y regozijo, que moſtraba en todos los exercicios de devocion, y vna modeſtia virginal tan ſin afectacion, que aſſombraba, y componia â quantos le miraban. Y ſe hazia eſta mas reparable, quanto le avia dotado el Cielo de vna tan extremada hermoſura de roſtro, y proporcion medida de las facciones, que le llamaban por ella *el Angel*: pero de ſuerte embeleſaba las atenciones, que la ſerenidad, y modeſtia de ſu roſtro componia â los que le miraban, y ſu virginal compoſtura infundia en todos amor â la pureza. Su Ayo llamado Juan Bilinski, que deſpues fuè Doctor, y Canonigo de Pultovia, y de Plocia, como conſta en los proceſſos de Cracovia, afirmaba, que jamàs tuvo, que enſeñar, ſino que aprender, y admirar virtudes en la niñez de Eſtaniſlao. Y añadia con admiracion ſuya, y de quantos le eſcuchaban, que ſi alguna vez en los combites, que ſolia hazer ſu Padre â Cavalleros, y Perſonas de ſu calidad, ſe deſcuidaba alguno de ellos en palabra menos pura, y honeſta, al momento dexaba la comida Eſtaniſlao, y levantando los ojos al Cielo, ſe ſuſpendia, y enagenaba de ſus ſentidos, y caîa en el ſuelo deſmayado. Y que eſte, ô yà fueſſe verdadero deſmayo, ô yà extaſis de amor divino ſucedia tantas vezes, que ſu Padre edificado, y admirado de la pureza de ſu Hijo, te-

nia

nia en adelante cuidado de ſuplicar â aquellos Cavalleros combidados, que anduvieſſen cauteloſos en ſus palabras, ſi no querian agraviar la angelical modeſtia de Eſtaniſlao, ni hazer, que alli â ſu viſta desfallecieſſe.

Aviendo llegado â la edad competente, para dar principio â la tarea de los eſtudios, ſe aplicó Eſtaniſlao al de la Gramatica, y eſtando aun en ſu caſa aprendió los principios mas vniverſales de lá lengua latina, mezclando con los afanes del eſtudio muchos ratos de oracion, â la qual deſde ſus mas tiernos años fuè mui inclinado.

Por eſte tiempo advirtiendo el Catholico zelo del Emperador Ferdinando el lamentable eſtrago, que hazia por todos los Eſtados del Imperio el veneno de la heregia, fundó en ſu Corte de Viena vn Seminario, en que ſe criaſſe en buenas letras, policia, virtudes, y firmeza en la Fee, y Religion la noble Juventud de aquel Imperio, entregandolo al cuidado, y direccion de la Compañia. Para lo qual diò preſtado vno de ſus Palacios confinante con nueſtro Colegio recien fundado de Viena. En èl ſe acomodaron, lo mejor que ſe pudo, las piezas neceſſarias, para dormitorios, eſtudio, y demàs ocupaciones neceſſarias: y â la fama del nuevo Seminario concurrió de todas partes muchedumbre numeroſa de mancebos, que educados con la vigilancia, y cuidado de los de la Compañia, â quienes diò el Cielo por vna de

las

las mas nobles partes de ſu inſtituto la crianza de la Juventud, correſpondieron tan plenamente â la expectacion del zeloſo Emperador, que bolviendo â ſus Patrias confundian con Catolico ardimiento â los Herejes : y algunos huvo, que con la eficacia de ſus razones alumbraron â ſus miſmos Padres, reduciendolos de las tinieblas de Lutero â las luces de la Igleſia Romana; y no pocos, que no pudiendo conſeguirlo, eſcogieron antes ſer desheredados, y ſuſtentarſe en tierras eſtrañas pidiendo de puerta en puerta la comida, que flaquear vn punto de ſu conſtancia. Y llegó â ſer tan notoria la vtilidad de eſte Seminario, que ſe mereció en toda Alemania el glorioſo renombre de *Baluarte de la Fee*, con que todos lo llamaban.

Volaron las noticias â Polonia, y pareciendole â Juan Koska, que no podia dar mejor fomento â ſus Hijos, que el que le ofrecia la ocaſion, determinó embiar al Seminario de Viena â Eſtaniſlao, que era yà de catorze años, y â otro Hermano ſuyo llamado Pablo de diez y ſeis, acompañandoles el Ayo Juan Bilinski, dos Criados, y vn Camarero. Llegaron â Viena el año de 1564, y deſde luego ſe conciliò Eſtaniſlao, no ſolo las voluntades, ſino las admiraciones de todos. El Camarero, que deſpues fuè Religioſo de la obſervancia de S. Franciſco referia con gran ternura las virtudes, y aun los milagros, que deſde niño avia obſervado en Eſtaniſlao. D. Antonio Mier,

que

que deſpues fuè Limoſnero mayor de la Emperatriz Maria, y concurrió de Convictor con Eſtaniſlao en el miſmo Seminario, depuſo en los proceſſos, que deſde entonces todos los Convictores lo miraban con veneracion: que aſſiſtia â todos los miniſterios del culto divino con la devocion, y modeſtia de vn Angel: y que muchas vezes orando de rodillas, faltandole los eſpiritus vitales caîa deſmayado. Juan TornoW, que llegó â ſer Arzobiſpo de Gneſna cobrò de ſu familiar comunicacion en el Seminario tan alto concepto de ſu ſantidad, que eſtando para morir, invocaba con grande confianza, y devocion ſu nombre, y patrocinio. Y ſe aplicaba al pecho vna reliquia ſuya. En el miſmo concepto de Santo lo tenia deſde entonces Bernardo Machecovuski, que fuè deſpues Cardenal de la Santa Igleſia, y adornó de riquiſſimas halajas, y dones ſu ſepulchro, y en quanto pudo promovió la cauſa de ſu Canonizacion. Ni ay que admirar, que todos los Convictores lo tuvieſſen en gran veneracion: pues conſta de los proceſſos authenticos, que muchas vezes lo hallaban enagenado de los ſentidos, arrebatado todo en Dios, y ſuſpenſo en el ayre, ſin bolver en ſu acuerdo por muchas que fueſſen las vozes que le dieſſen. Adelantó mucho mas eſte concepto vn prodigioſo caſo, que ſucedió por eſte tiempo, y lo tuvieron todos por maravilla. Y fuè, que aviendoſe prendido fuego en la cama de Eſtaniſlao vna

no-

noche, quando dormia, diſpertando vno de los Compañeros, que lo declaró deſpues con juramento en los proceſſos, dió gritos, y diſpertó â los demàs: y aviendo entre todos apagado el fuego, notaron, que las almohadas todas ſe avian conſumido, excepto ſola la parte, en que avia eſtado reclinada la cabeza de Eſtaniſlao: y lo miſmo advirtieron del colchon, en el qual ſolamente quedó ileſo el ſitio, que avia ocupado el cuerpo; y regiſtrando al miſmo Eſtaniſlao, hallaron, q̃ ni vn pelo de la cabeza ſe le avia chamuſcado.

Poco tiempo eſtuvo Eſtaniſlao en el Seminario: porque aviendo muerto el miſmo año de 1564. el Emperador Ferdinando, governado por otros dictamenes ſu Hijo Maximiliano, que le ſuccedió en el Imperio, recobró ſu Palacio, y deshizo el Seminario. Muchos de aquellos Jovenes ſe bolvieron â ſus Patrias, y otros ſe quedaron repartidos en varias poſſadas de Viena. Entre los quales fuè vno Eſtaniſlao, que con baſtante repugnancia obedeció â ſu Hermano Pablo, quien eſcogió para ſu morada el Palacio de vn Senador Luterano. Pero procuró reſarcir los malos exemplos de ſu Hueſped con darſe mas intimamente al trato con Dios. De ſuerte, que como depuſo deſpues con juramento vno de ſus Criados llamado Lorenzo Pacifici, todo lo mas del dia por eſte tiempo paſſaba en oracion: no hablaba ſino de coſas de Dios: y ſi eſtando â la

meſa hablaban otros de coſas del mundo ſe levantaba luego de la meſa, y los dexaba: frequentaba mui amenudo la Igleſia de la Compañia, recibiendo con grande devocion los Sacramentos todos los Domingos, y fieſtas, previniendoſe la viſpera para ello con ayuno rigoroſo: en todas las compoſiciones que hazia para exercitarſe en la lengua latina, tomaba por argumento alguna de las excelencias de la Santiſſima Virgen, para lo qual ſe valia del Manual de Federico Nauſea Obiſpo de Viena: de ordinario ſe levantaba â la media noche â orar con los brazos eſtendidos en forma de Cruz, y doblados ſobre el pecho, y de eſta ſuerte ſe quedaba arrobado dulcemente, levantandoſe algunas vezes en el ayre con la fuerza del eſpiritu mui diſtante del ſuelo: deſpues tomaba vna rigoroſa diſciplina haſta bañarſe todo en ſangre, ſin hazer caſo de las amargas reprehenſiones, que le daba el Ayo. Todo eſto depuſo aquel teſtigo, concluyendo con baſtante admiracion ſuya con decir, que ſin embargo de eſta vida tan abſtraída andaba ſiempre con el roſtro alegre, y â todos agradable, y que gaſtando todo el dia, y gran parte de la noche con Dios en los exercicios, que avemos apuntado, ſin acordarſe jamàs de averlo viſto con libro alguno de eſtudio en la mano, avia oîdo de boca de ſus Maeſtros, que era Eſtaniſlao el mas aventajado Eſtudiante, que tenian.

CA-

CAPITULO III.

Conſtancia con que ſufrió S. Eſtaniſlao el mal trato de ſu Hermano, y prodigios, con que le favoreció el Cielo en vna enfermedad.

ERA Pablo Hermano de Eſtaniſlao mui diferente en las coſtumbres, y no lo era menos el Ayo, que confrontando en el natural, y genio con Pablo ſe entregaba facilmente con èl â las liviandades, y paſſatiempos de los mozos. Y teniendo â la viſta de continuo, la modeſtia, meſura, y ſantidad de Eſtaniſlao les ſervia eſta de tacita reprehenſion de ſu mal proceder. Por eſſo aſperamente le reñian, y propaſſandoſe Pablo â mas de lo que permitian las nobles obligaciones de ſu nacimiento, caſi todos los dias ponia en èl las manos. Y porque no condeſcendia con ſus liviandades, acompañandole â feſtines, comedias, y paſſeos, desfogaba el furor de ſu venganza en palos, y cozes, ſin que jamàs ſe le oyera al innocente mancebo queja alguna, ſino ſolo eſtas palabras: *Yo no hè nacido para bienes de eſte mundo, ſino para los gozos, que nunca tendràn fin.* Y eſta tan cruda, y continua perſecucion, como la llamaba el miſmo Pablo, quando convertido deſpues â mejor vida, la lloraba, duró por mas de dos años; haſta que Eſtaniſlao huvo de huirſe de Viena en buſca de la Compañia, como diremos deſpues: y en

y en el interin no dexaba de clamar al Cielo con oraciones, y ſuſpiros por el remedio de ſu Hermano, â quien veîa tan apartado del camino de ſu ſalvacion.

Con los malos tratamientos de Pablo, y con el rigor continuo de ſus ayunos, y penitencias, cayó enfermo Eſtaniſlao de vna graviſſima dolencia, que lo puſo en los vmbrales de la muerte á mediado Diciembre de el año de 1566. Y no eran pequeño incentivo, â que la enfermedad ſe agravaſſe, los improperios de ſu Hermano, atribuyendo el peligro en que ſe hallaba â las indiſcreciones de ſu penitencia, como que excediera eſta las fuerzas naturales. Pero todo lo toleraba con invencible conſtancia Eſtaniſlao: con la qual tambien venciò tres vezes al Demonio, que en la forma de maſtin negro, y eſpantoſo, con los ojos enſangrentados ſe le apareció amenazandole con la boca abierta, como para hazerlo pedazos. Mas en todas ſaliò vencedor Eſtaniſlao, quien con ſola la ſeñal de la Cruz hizo, que al momento deſapareciеſſe.

Aun mas que con el Demonio tuvo que padecer con ſu Hueſped Luterano. Porque aviendo llegado la enfermedad â tales terminos, que fuè meneſter, que ſu Ayo por ſiete dias, y noches continuadas le aſſiſtieſſe, y velaſſe, temiendo que cada inſtante fueſſe el vltimo de ſu vida, no pudo ablandar la obſtinacion del Hereje, para que

le permitieſſe recebir la Eucariſtia, que era el mayor conſuelo, y alivio, â que aſpiraba. Y reconociendo el extremo peligro en que ſe hallaba, por mas que ſu Ayo, y Hermano procuraban perſuadirle â que no avia coſa de cuidado, trató de negociar en el Cielo lo que no hallaba modo de conſeguir en la tierra. Era ſingular ſu devocion para con la glorioſa Virgen, y Martyr Santa Barbara, Tutelar de la Congregacion de los Eſtudiantes de Viena, de la qual era actualmente Prefecto Eſtaniſlao, y aquel año en el ſorteo de Santos, que ſe acoſtumbra hazer en nueſtras Congregaciones le avia cabido Santa Barbara. Pocos dias antes avia celebrado ſu fieſta, que es â los 4. de Diciembre con anticipadas oraciones, y penitencias, y con leer mui deſpacio la hiſtoria de ſu vida. Y porque en ella ſe dice, que concede Dios por favor eſpecial â ſus devotos, que no mueran ſin Sacramentos, empezó â implorar con grande fervor para eſte efecto ſu patrocinio. En eſtas anſias, y deſſeos ſantos ſe entretenia, quando paſſada la media noche eſtando el Ayo preſente, vió delante de sì â la eſclarecida Santa Barbara acompañada de dos celeſtiales Eſpiritus, vno de los quales traîa el Diviniſſimo Sacramento. Entonces buelto al Ayo, le dixo: *hazed reverencia al Señor Sacramentado, que eſtá aqui preſente, y me lo hà traido Santa Barbara.* Y aunque falto de fuerzas, ſe puſo, como pudo de rodillas, y diciendo

do

do tres vezes con golpes de pechos, el *Domine non ſum dignus*, recibió de mano del Angel la Euca-riſtia, y luego ſe recogió â dar gracias de favor tan ſeñalado con mueſtras de grande devocion, y reverencia. El Ayo no fuè digno de veer coſa alguna, pero aviendo oîdo las palabras de Eſta-niſlao, cuya ſantidad tenia baſtantemente cono-cida, publicó el caſo por la Ciudad de Viena; y ſiendo ya deſpues aquel Palacio de Dueño Ca-tholico, fuè tenida aquella recamara en grande veneracion. Pero para mayor ſeguridad, y certi-dumbre de eſte tan raro beneficio, permitió Dios, que el miſmo Eſtaniſlao lo refirieſſe en Roma en confianza, y encargandole el ſecreto â vn Con-novicio ſuyo llamado Eſtefano Auguſti, â quien los Superiores le avian ſeñalado por Maeſtro, que le induſtriaſſe en la lengua Italiana: el qual lo depuſo deſpues en los proceſſos, como tambien el ſiguiente beneficio de nueſtra Señora.

Proſeguia Eſtaniſlao en el peligro â que lo avia reducido la enfermedad, quando ſe le apare-ció la Santiſſima Virgen con el Niño JESUS en los brazos, y poniendolo en los de Eſtaniſlao, ſe lo dexó en la cama, para que ſe regalaſſe con èl. Recobró deſpues la Madre al Hijo, y dexando â Eſtaniſlao anegado en mares de dulzura, ſe deſpi-dió de èl, mandandole con vozes claras, y expreſ-ſas, ſe entraſſe en la Compañia, y dexandolo al miſmo tiempo perfectamente libre de la enfer-

me-

medad. Eſte favor tan incomparable, fuera del ſobre dicho Eſtefano Auguſti, lo depuſo tambien ſu Confeſſor el P. Nicolas Doni, â quien lo deſcubrió Eſtaniſlao en orden â facilitar ſu entrada en la Compañia, y vencer la repulſa, que padecia de los Superiores, como veeremos en el Capitulo ſiguiente.

CAPITULO IV.

Pretende entrar en la Compañia de Jesvs, y ſale huyendo de Viena para conſeguirlo.

VN año avia, que Eſtaniſlao ſentia interiores impulſos del Cielo para dexar las eſperanzas del Mundo, y conſagrarſe â Dios en la Compañia. Pero como la madurez con que en todo procedia era aun ſuperior â ſus años, no ſe avia determinado â pretenderlo, temiendo ſiempre los impoſſibles, que era forzoſo atropellar en el amor de ſu Padre, y diſcurriendo los medios que pudieran ſer conducentes para vencerlos. En la miſma ſuſpenſion ſe mantuvo otros ſeis meſes deſpues de recebido el orden del Cielo por boca de la Santiſſima Virgen: haſta que ſe reſolvió de deſahogar todo ſu pecho al P. Nicolas Doni ſu Confeſſor, aunque ſin darle por entonces cuenta de la revelacion. Y fuè tan grande el conſuelo que tuvo con deſcubrirſe, que tu-

vo

vo despues materia bastante para llorar en el recato, y silencio, que por tanto tiempo avia observado. El P. Doni no pudo menos, que alabarle el pensamiento, pero ajustandose â las leyes de la prudencia, le respondió, que en materias tan graves era menester la madurez, porque no se aventurasse la perseverancia con la apresuracion. Y por mas que Estanislao le replicaba con lagrimas, y razones, le intimó apretadamente el Confessor, que en tantos dias, que le señaló, no le tratasse mas de la materia. Obedeció, sujetandose en lo mas sensible Estanislao. Pero el P. Doni el mismo dia dió noticia de lo que passaba al P. Provincial Lorenzo Maggi, y confiriendo el punto entre los dos, lo hallaron impracticable, por la crueliſſima persecucion, que padecia entonces en Viena la Compañia, por aver admitido algunos de los mas nobles mancebos de aquel Imperio, y Concitado Coneſſo contra sí el poder, y furor de la nobleza. Y por esso juzgaban los dos Padres mui conveniente no recebir entonces en ella vn Polaco tan noble como Estanislao, sin preceder la licencia de su Padre, y mucho mas aviendo fiado este â su Hijo â la direccion, y cuidado de los Jesuitas. Esta respuesta dió el P. Doni de parte del P. Provincial â Estanislao, el qual voló luego al punto con las alas de sus desseos al aposento del P. Provincial, en donde postrado â sus pies con los argumentos que su afecto le dictaba, y bañado

do todo en lagrimas le ſuplicò, no le puſieſſe para ſu entrada vna condicion, que juzgaba por impoſſible. Enternecioſe el P. Provincial, y procurò con quantos medios pudo, conſolarlo. Pero viendo, que ſin embargo no ſe levantaba de ſus pies Eſtaniſlao, le dixo con toda reſolucion, que pues tanto deſſeaba ſer ſu ſubdito, comenzaſſe â obedecer, y que ſe fueſſe de ſu preſencia.

No pudo menos, que obedecer Eſtaniſlao, y viendo que por aquel camino no avia hallado brecha â ſus anſias, intentó otro medio, q̃ juzgó eficaz para la conſecucion de ſus deſſeos. Hallabaſe en Viena con calidad, y caracter de Legado el Cardenal Comandoni, quien avia ſido Nuncio Apoſtolico en Polonia, y tenido amiſtad eſtrecha con ſu Padre, y eſperó por eſſo, que ſu autoridad pudiera ſer el iris en aquella tormenta. Viſitóle, y proponiendole con la viveza que pudo ſus deſſeos, le ſuplicó, ſe interpuſieſſe con el P. Provincial, para que luego le recibieſſe, tomando â ſu cuidado ſuavizar, y ſerenar el animo de ſu Padre. Edificóſe mucho el Cardenal, y le dió palabra de hablar al P. Provincial. Pero el efecto moſtró, que el empeño no paſſó los limites de vna leve inſinuacion governada de la prudencia, que era neceſſaria en aquella coyuntura: porque el P. Provincial perſiſtiò fixo en ſu dictamen de no recebirlo ſin beneplacito expreſſo de ſu Padre. Y aqui fuè quando Eſtaniſlao juzgó neceſſario

declarar al P. Doni ſu Confeſſor, el mandato expreſſo, que tenia de la Virgen, eſperando, que noticiado de ello el P. Provincial atropellaria ſin temor los humanos reſpectos, que ſe ofrecian, fiado en el poder ſoberano de la gran Señora, que lo mandaba, y por cuya cuenta corria aquel negocio. Pero viendo, que aun eſte medio le ſalia falido, eſcogiò por vltimo el que le ſugirió el P. Franciſco Antonio de nacion Portuguès, y Predicador, que era en Viena de la Emperatriz Maria: que ſe huyeſſe de ſu caſa, para Auguſta en buſca del P. Pedro Caniſio Provincial de la Superior Germania, para el qual le dió cartas, como tambien para S. Franciſco de Borja General entonces de la Compañia, por ſi acaſo el P. Caniſio lo remitieſſe â Roma, como ſucedió, y veeremos deſpues.

Buſcaba yà Eſtaniſlao ocaſion oportuna de la fuga, y no paſſó mucho tiempo, que la halló en el acoſtumbrado maltrato de ſu Hermano. Puſole vn dia como ſolia las manos, dandole muchas cozes, y llenandolo de injurias. Y tomó eſta ocaſion Eſtaniſlao, como venida del Cielo para decirle: que ſegun el tratamiento que le hazia, le obligaba â aulentarſe de ſu caſa, y apartarſe de ſu viſta. Reſpondiòle Pablo con deſpecho, que hizieſſe lo que quiſieſſe, y que èl no ſe lo eſtorvaba. Con eſta, ô licencia, ô permiſſion, eſcribió vn papel, en que daba razon de ſu huida, y lo de-

dexó eſcondido en vno de ſus libros, fiando el ſecreto ſolamente de vn Joven Hungaro, Amigo, y Confidente ſuyo. Y vn dia mui demañana dexando encargado â vno de los Criados, que dixeſſe â ſu Hermano, y Ayo, que no le aguardaſſen â comer aquel dia, porque avia dado palabra de aſſiſtir â vn combite de que no le era licito eſcuſarſe, ſe fuè â la Igleſia de la Compañia, y aviendo recebido con grande ternura, y devocion los Sacramentos, emprendió ſu camino para Auguſta, haziendo voto â Dios al ſalir de los muros de Viena de proſeguir peregrino haſta conſeguir ſus intentos: y al primer pobre, que encontró, dió de limoſna el veſtido de que vſaba, y ſe viſtió de otro mui vil, y raîdo, que llevaba prevenido, y ciñendoſe con vn cordel, de que puſo pendiente la Corona de Nueſtra Señora, con vn bordon en la mano dió principio â ſu peregrinacion, la qual comenzó con tal ardimiento, que ſegun el computo, que deſpues hazia el Ayo, anduvo aquel dia â pie cerca de cincuenta millas, que hazen mas de diez y ſeis leguas.

(***)

CA-

CAPITULO V.

Prodigios, con que le favorece el Cielo en ſus caminos.

LUego que Pablo echó menos â ſu Hermano hizo quantas diligencias pudo en aquel dia por hallarlo. Y viendo, que ni en el Colegio de la Compañia, ni en alguna de las Igleſias de Viena lo encontraba, tomó conſejo con el Ayo, y con ſu Hueſped ſobre lo que debia hazer en tal aprieto. Sobrevino en eſto aquel mancebo Hungaro, que diximos, y dando noticia del papel lo buſcaron, y hallaron, que decia: que porque los Padres de la Compañia de Viena no querian recebirle ſin licencia de ſu Padre, ſe iba â buſcar en donde poner por obra los impulſos, con que Dios le llamaba. Pero no conſtando del papel la derrota, que llevaba; ſaliò, â lo que ſe diſcurre, del Hueſped Luterano el arbitrio de conſultar â vna Hechizera: la qual les dixo, que Eſtaniſlao caminaba para Auguſta, y que aquel dia paraba en tal poſſada. Al primer rayar del dia ſalió Pablo con el Ayo, el Camarero, y el Hueſped en buſca de Eſtaniſlao en vna carroza llevada, como ſe dice, por los ayres de ſeis generoſos cavallos, y ſiguiendo la derrota, que avia dado la Hechizera, alcanzaron por fin al fugitivo Joven. Pero aqui comenzó el Cielo â favorecer-

lo

lo â manos llenas con prodigios. Conociólos Eſtaniſlao, ſin ſer de ellos conocido, y encomendandoſe fervoroſamente â Dios, torció el camino con apreſurados paſſos: lo qual ſirviò â Pablo, y los demàs de motivo para ſoſpechar, que pudiera ſer el que buſcaban, quien con tanta cautela, y prieſa huía de ellos. Y tratando de ſeguirle los paſſos para reconocerlo, perdieron de repente el brio los cavallos, ſin que el aguijon de la eſpuela, ni la violencia del latigo pudieſſen conſeguir que ſe movieſſen. Y ſe conoció claramente, que no era accidente natural la detencion de los brutos, en que al punto que determinaron bolverſe â Viena recobraró ſu antigua ligereza, y gallardia.

Sucedió tambien otra grande maravilla, que obſervò deſde vn alto puesto el Camarero, y la contaba deſpues aſſombrado ſiendo ya Religioſo de vida mui exemplar en la obſervancia de San Franciſco. Y fuè, que al atraveſarſe vn rio lo paſſó de parte â parte â pie enjuto Eſtaniſlao con la ligereza que pudiera corriendo ſobre la tierra. Prodigios con que Dios manifeſtaba, que èl era el Conductor de Eſtaniſlao, y quan precioſos eran en ſus ojos los paſſos de aquel mancebo, que con tantas fatigas huía del Mundo, y ſus eſperanzas ſolamente por ſervirle en los clauſtros religioſos.

Bolvió Pablo con los Compañeros â Viena, y algunos Hiſtoriadores ponen deſde eſta buelta

ſu

ſu admirable converſion, que tendrà mejor lugar en otra parte de eſte Compendio. Lo primero, que hizo fuè dar noticia de todo el caſo â ſu Padre, refiriendole por menudo los ſuceſſos, y remitiendole original el papel de Eſtaniſlao. Llegada â Polonia la noticia, el amor, que quando no ſe govierna por la razon, y la fee, degenera facilmente en furor, hizo, que montando ſu Padre en iras eſcribieſſe varias cartas, vna â Pablo, acuſandole de poco diligente, y mandandole, q̃ â toda coſta ſiguieſſe â Eſtaniſlao haſta encontrarle: otra â Roma al miſmo Eſtaniſlao llena de oprobrios, injurias, y amenazas: y otra al Cardenal Oſio desfogando ſu colera contra la Compañia, y añadiendo, que todo el poder, que en el Reyno de Polonia tenia, avia de emplear, en deſtruir el vnico Colegio, que en el Reyno ſe avia fundado en la Ciudad de Pultovia.

Pero bolviendo â nueſtro peregrino Joven, viendoſe ya libre de las moleſtias de los ſuyos proſiguió ſu camino con tal brio, que en menos de ocho dias llegò â Auguſta diſtante ochenta leguas de Viena. Y ſabiendo, que el P. Caniſio, â quien buſcaba, ſe hallaba doze leguas de alli en la Ciudad de Dilinga, ſin tomar algun deſcanſo, ſe partió al dia ſiguiente en ſu buſca. En eſta jornada paſſando por vn lugar de corta vecindad, advirtiendo, que la Igleſia eſtaba abierta, entró en ella con el anſia de oîr Miſſa, y recebir, ſi pudieſ-

dieſſe la Eucariſtia. Puſoſe en oracion fervoroſa, y ſabiendo â breve rato, que la Igleſia era no de Catholicos, ſino de Luteranos, dió larga rienda â las lagrimas, quejandoſe amoroſamente con Dios, de que aſſi permitieſſe triunfar ſus enemigos, y de que en la ocaſion preſente ſe veîa privado del celeſtial manjar, à que anhelaba. En eſto vió vn exercito de hermoſiſſimos Angeles, de los quales vno traîa vna forma conſagrada, con la qual le comulgó, deſapareciendo luego al punto con toda ſu ſoberana Comitiva. Quedóſe alli por vn largo rato Eſtaniſlao rindiendo amoroſas gracias â Dios, que vſaba con èl tan grandes maravillas; y confortado con aquel Viatico divino proſiguió ſu viage haſta Dilinga.

En eſta Ciudad halló al P. Caniſio, aquel inſigne Varon aclamado en todo el Mundo por Apoſtol de Alemania, y martillo de los Herejes, y aviendole dado las cartas, que traîa, le pareció al Venerable Padre conveniente hazer nuevas pruebas de la conſtancia de Eſtaniſlao. Mandóle para eſſo, que vivieſſe en el Seminario de los nobles, que con titulo de S. Geronimo tiene en Dilinga la Compañia, no como Seminariſta, ſino con el titulo de Criado de todos los demàs. Obedeció guſtoſo Eſtaniſlao, aunque ſentia amargamente la dilacion de ſus deſſeos. Alli fuè la admiracion de aquella Juventud, que no ignorando la nobleza de Eſtaniſlao le veîan con tanta dili-

gen-

gencia, y alegria barrer las oficinas de deſpenſa, cocina, y tranſitos de la caſa, diſponer las meſas, y lo demàs neceſſario en el Refectorio, ſervirles la comida, y todo con vna modeſtia, y porte tan Angelical, que con ſolo veerlo ſe compungian. Y notando con la curioſidad pueril, quan amenudo ſe recogia â oracion en la Igleſia, y que no le veîan comer, ni dormir, paſmados, y aſſombrados ſe decian: *El Señor Eſtanislao ni come, ni bebe, ni duerme. Eſto ſolo faltaba, para que lo tengamos por Angel, como lo mueſtra la hermoſura, y modeſtia de ſu roſtro.*

Al cabo de tres ſemanas por apartarlo el P. Caniſio de los peligros, en que pudiera ponerlo la mayor cercania de Polonia, determinó remitirlo â Roma, con otros dos Compañeros Jeſuitas, dandole cartas para S. Franciſco de Borja General de la Compañia. Y â fines de Septiembre de 1567. ſe partió para aquella Santa Ciudad, haziendoſe criado de ſus dos Compañeros, y ſirviendoles con ſingular eſmero en todo lo que ſe ofrecia. No hablaba por el camino, ſino de coſas del Cielo: y en deſcubriendo alguna Igleſia, ô Capilla de Nueſtra Señora, ſe adelantaba, y ſe derretia en tierniſſimos coloquios con ella, como con ſu Madre. De ſuerte, que los Compañeros ſe edificaban en gran manera, y decian, que tenian mucho que aprender de aquel Joven, q̃ aun ſiendo ſeglar ſe hallaba tá avanzado en la perfeccion religioſa.

Lle-

Llegó por fin â Roma el dia 25 de Octubre aviendo caminado â pie deſde que ſalió de Viena mui cerca de quatrocientas leguas, y S. Francisco de Borja le recibió en ſus brazos con amor de Padre, y eſpiritu de Santo. Y ya parece, que eſtaba bien informado de las calidades del Pretendiente por vna carta del P. Wolfango Pitinger eſcrita de Viena â 1. de Septiembre del miſmo año, en que dice al Santo eſtas palabras: *Poces dias hà, que vn mancebo por nombre Eſtanislao, de nacion Polaco, noble por ſu ſangre, pero mas noble por ſu virtud, perdidas las eſperanzas de entrar acá en la Compañia, ſe ausentó, buſcando, en donde poder dar cumplimiento â ſus deſſeos. Lo qual há ſido vn grande exemplo de piedad, y conſtancia. El es amado de todos, y á ninguno moleſto; niño en la edad, Varon en la prudencia, pequeño en el cuerpo, grande, y excelſo de corazon.* Y aviendo referido quanto ſe entregaba â los exercicios eſpirituales, añade: *ſin embargo de eſſo ſe aventajaba en el aprovechamiento á todos ſus Condiſcipulos. De dia, y de noche tenia â JESVS, y â la Compañia de JESVS en ſu corazon, y muchas vezes llorando inſtaba à los Superiores, para que lo recibieſſen.* Haſta aqui el Capitulo de aquella carta.

* * * * *
* * * *
* * *
* *
*

CAPITULO VI.

Es recebido en la Compañia, y fervores de ſu Noviciado.

TRES dias deſpues de llegado â Roma Eſtaniſlao; fuè recebido en la Compañia por S. Franciſco de Borja, y fuè â los 28 de Octubre, en que cabalmente cumplia diez y ſiete años de ſu edad. Avia â la ſazon en el Noviciado Sugetos de relevantes prendas, que renunciando las eſperanzas del Mundo fundadas en ſu nobleza letras, y valimiento lo avian permutado todo por la humildad religiola. Tres meſes ſolo llevaba de Novicio el P. Claudio Aquaviva, Hijo, y Hermano de los Duques de Atri, y Camarero mayor, que avia ſido del Summo Pontifice S. Pio V. Era tambien Novicio otro Polaco llamado tambien Eſtaniſlao Werſe-Wizki, que avia ſido Preſidente de la Secretaría de eſtado del Rey Sigiſmundo, Embaxador al Emperador de los Turcos, y â otros Principes de Europa, y ſeñalado ya por Obiſpo de vna de las Principales Igleſias de Polonia: Fabio de Fabijs de las mas iluſtres Caſas de la Italia: Alexandro Valiñani, que deſpues fuè Viſitador de la India, y grande imitador de ſu Apoſtol S. Franciſco Xavier, y pocos meſes deſpues de Eſtaniſlao entró en el miſmo Noviciado Rodolfo Aquavi-

va

va Hijo tambien de los Duques de Atri, que deſpues fuè glorioſo Martyr de Chriſto en Salſete. Y ſiendo aſſi, que todos aſpiraban â aquel alto grado de perfeccion, que demandaba la generoſidad con que avian hollado al Mundo, y ſus eſperanzas, comenzó ſin embargo deſde el principio â ſobreſalir entre todos Eſtaniſlao, como el Sol entre las eſtrellas. Tanto, que aviendo ſido ſeñalado el P. Claudio de Aquaviva por ſu Pedagogo, ô Director en las diſtribuciones del Noviciado, advirtiendo la profundidad, con que hablaba en las materias del eſpiritu, las lagrimas en que ſe derretia, quando trataba de las excelencias de Nueſtra Señora, las myſterioſas expreſſiones, con que declaraba la vnion con Dios, la exaccion con que executaba las coſas todas de la obediencia, y menudiſſimas diſtribuciones del Noviciado, huvo de decir vn dia â S. Franciſco de Borja, que en Eſtaniſlao no le avian entregado Novicio, â quien dirigieſſe, ſino conſumado Maeſtro, que le enſeñaſſe.

Crecieron todos mucho mas en el concepto, que avian formado de ſu ſantidad, al veer la conſtancia, con que reſiſtió â los valientes aſſaltos de ſu Padre. Luego que Juan Koska ſupo la reſolucion de ſu Hijo, y que ſe hallaba ya Jeſuita en Roma, le eſcribió vna carta, la qual viniendo â manos de los Superiores antes que â las de Eſtaniſlao, la mandaron traducir de la lengua Polaca

en

en la Italiana al otro Novicio Eſtaniſlao Warſe-Wizki. Y el tenor de ſus razones era el que ſupo dictar el amor de Padre, pero enfurecido, y embebido todo en las engañoſas maximas del Mundo: conviene â ſaber, quanto avia deshonrado ſu noble naciminento, aviendo corrido â pie tantas leguas, como mendigo; y que por la vida pobre, y humilde que avia eſcogido era digno de vltrajes, grillos, y cadenas, todo lo qual le prometia, ſi llegaba â ſacarlo de la Compañia, como eſperaba. Añadiale, que ſe corria de tener tal Hijo, y que por eſſo no le miraſſe en adelante como â Padre, y otros ſemejantes deſatinos proprios de quien ciego, y embargado de las tinieblas de vna paſſion no acierta â veer la luz del medio dia. No tuvieron rezelo los Superiores de entregar la carta â Eſtaniſlao, fiados del ſolido fundamento de humildad, y deſprecio del Mundo, que en èl reconocian: en el qual ſe confirmaron, quando leîda la carta exclamó â Dios con amoroſas quejas de eſta ſuerte: *es poſsible Señor, que permitais, vivan eſtos ciegos del Mundo tan bien hallados en ſu ceguedad?* Y por mandado de los miſmos Superiores reſpondió â ſu Padre con razones ſolidas, y nacidas de la fee, diciendole, que en eſtando ſoſſegado veeria, quan acertada avia ſido ſu eleccion, â la qual ſe avia obligado con voto, por ſentirſe verdaderamente llamado â la Religion por JESUS, y MARIA, â quienes èl reconocia

en

en primer lugar por Padres. Y deſpues de otras razones llenas de eſpiritu, y de vn verdadero deſengaño le pidió con ſummiſſion de Hijo la bendicion, y tambien la de ſu Madre, prometiendo tenerlos preſentes ſiempre para con Dios.

Vino tambien â Roma por eſte tiempo vn Canonigo de Cracovia, que aviendo obtenido licencia de hablar â Eſtaniſlao le ponderó con la energia de palabras que ſabe ſugerir el Mundo, y el Demonio en eſtos caſos, las ternuras de ſu Madre, y cariños de ſu Padre, de quien temia perdieſſe, ô la vida, ò el juicio por ſu deſacordada reſolucion. A que Eſtaniſlao con grande modeſtia, y no menor eficacia reſpondio, que bien ſe echaba de veer, que ſu Padre no conocia la precioſidad de los bienes, con que Dios le avia enriquecido trayendole â ſu Compañia, y quanto mas avia iluſtrado ſu familia, y Caſa ſiendo ſiervo en la de Dios, que obteniendo grandes pueſtos en el Mundo. Y lo decia con mucha verdad, porque eran tales las delicias que experimentaba en la humildad, y pobreza del Noviciado, que le oîan muchas vezes exclamar lleno de admiracion: *qué guſto ſerà el de los Bienaventurados, ſi es tan grande el que yo gozo de veerme en donde tanto he deſſeado!* Y muchas vezes lloraba amargamente aquel año, y medio, que tuvo oculta ſu vocacion, como inſinuamos arriba, lamentandoſe de no aver eſtado año, y medio antes en la gloria.

Eſte

Eſte agradecimiento, que moſtraba â Dios de averle traîdo â la Compañia, y eſte amor tan cordial â ſu vocacion manifeſtaba en el ſummo aprecio, que hazia de ſus reglas. Pues ſiendo aſſi, que eſtas ſon tan menudas, que apenas ay accion externa, ô interna, que no dirijan, fuè voz conſtante entre todos ſus Connovicios, que jamàs le vieron quebrantar alguna. El P. Claudio Aquaviva, que como hemos dicho fuè vno de ellos, ſiendo deſpues General de la Compañia, y dando la licencia para la impreſſion de vna vida de Eſtaniſlao, propaſſando los limites de palabras, â que de ordinario ſe reducen ſemejantes licencias, diò vn clariſſimo teſtimonio de la elevada perfeccion, que èl, y los demàs avian admirado en Eſtaniſlao el tiempo del Noviciado: *La qual licencia*, dice, *concedemos de buena voluntad, por hazer eſte obſequio, y dar documento de vn animo devoto, y agradecido â eſte Santo Hermano Compañero de nueſtro Noviciado. Porque plugo â la ſumma Bondad, que fueſſemos teſtigos de ſu innocentiſsima vida, y de ſus perfectiſsimos exemplos de todas las virtudes, principalmente de obediencia, oracion, caridad, y vnion con Dios: y que con alguna mas intimidad gozaſſemos de ſu ſantiſsimo trato, y mas de cerca miraſſemos los teſoros de gracias celeſtiales, de que eſtaba llena aquella bendita alma.*

Pero por decir alguna coſa en particular de ſus virtudes, comenzemos por el fundamento de to-

todas, que es la humildad. Fuè eſta virtud tan natural en Eſtaniſlao, que mas parecia naturaleza, que virtud. Quando eſtaba en Viena, al paſſo, que ſu Hermano Pablo ſe eſmeraba en el lucimiento de veſtidos, y Criados, el cuidado de Eſtaniſlao era ſer de todos deſconocido. Ni jamàs ſe vió mas contento, que quando veſtido de pobre, mendigó de puerta en puerta la comida, y quando ſirvió de Criado en el Seminario de Dilinga. En el Noviciado jamàs huvo quien le oyeſſe hablar palabra de la nobleza de ſu Caſa; y ſi alguna vez hablaban otros de ella, con ſingular deſtreza divertia la platica â otras coſas. De lo que hablaba de buena gana era de todo lo que tocaba â ſu abatimiento, y deſprecio, y lo hazia con tantas veras, y propria confuſion, que admiraba â ſus Compañeros. Y quando eſtos le decian, que no ſe abatieſſe tanto; pues no podia dexar de conocer los favores, que Dios le hazia, y dones, con que le avia enriquecido: ſi los conozco, reſpondia, y por eſſo ſoy el mas vil del Mundo; pues otro qualquiera, que los huviera recebido, le ſirviera mejor, y le fuera mas agradecido.

No perdia ocaſion alguna de ſer deſpreciado. Eſtaba vna vez ſirviendo en la cocina deſcubiertos en parte los brazos para fregar los cazos, y las ollas con menos embarazo, y pendiente del cuello vn delantar por la limpieza: quando le aviſaron de parte del Superior, que ſalieſſe â

veer

veer al Señor Cardenal Comendoni, que buelto ya de Viena â Roma venía â visitarle. Parecióle buena ocasion â Estanislao para hollar el Mundo, y ser despreciado, y en aquel mismo trage, y forma, en que se hallaba, salia ya â veer al Cardenal, y lo huviera executado, si el Superior, que por no detener â su Eminencia, iba â darle priesa, atendiendo al respecto, que se debia â Persona de tan alta dignidad, no le huviera mandado salir con la decencia, que se debia.

En la obediencia era tan perfecto, y exacto, que advirtiendo su Maestro de Novicios el P. Julio Fazi la promptitud, y alegria con que executaba, quanto le era ordenado, y aun aquello, en que solo se descubria alguna leve señal de la voluntad de los Superiores, y la resignacion, que mostraba siempre para las cosas mas arduas, y dificiles, que se le ofreciessen, le puso el nombre de Omnipotente, diciendo, que lo era en la obediencia. Y añadia, que no alcanzaba, â que mas eminente grado de obediencia pudiera llegarse, que al que experimentaba, y admiraba en Estanislao. Servia vn dia en la cocina con su Connovicio Claudio Aquaviva, y mandóles el Cocinero, que traxesse cada qual vna brazada de leña, señalando â cada vno el numero de leños, que avia de traer. Parecióle al Hermano Claudio poco el peso, y dixo â Estanislao: bien podemos llevar mas, pues las fuerzas lo permiten, y parece, que

que ay falta de leña en la cocina. Eſſo no, reſpondió Eſtaniſlao, que â noſotros no nos toca interpretar, ſino hazer al pie de la letra lo que ordena la obediencia. Lo qual refiriò muchos años deſpues, siendo ya General el P. Claudio en vna platica que hizo â la Comunidad. Preguntóle en en vna ocaſiõ ſu Maeſtro de Novicios: què coſas diſpondria para el viage, ſi los Superiores le mandaſſen ir â las Indias? *Yo Padre*, reſpondiò luego al inſtante, *prevendria vn ſombrero de paciencia, vn manteo de caridad, y amor de Dios, y de los Proximos, y vnos zapatos de mortificacion.* Pero en lo que moſtró lo mas perfecto de ſu obediencia, fuè en lo que con mas razon podia repugnar. Todas ſus delicias eran la oracion, y trato intimo con Dios, en el qual le regalaba el Señor con la abundancia de ſus dulzuras, que veeremos en el Capitulo ſiguiente. Pero temiendo los Superiores, que pudiera quitarle, ô la ſalud, ô la vida el interior fuego, que le abraſaba, le puſieron ciertos limites â ſu oracion, ordenandole, que no los excedieſſe: â lo qual obedeció con alegria ſujetando al ſuperior dictamen, aunque â coſta de ſu conſuelo, toda ſu voluntad, y entendimiento.

De ſu pureza ſe puede decir con verdad, que llegó â aquel grado eminente de Angelica, â que N. P. S. Ignacio nos ordena en ſu regla, que aſpiremos. No ſe ſabe, que tuvieſſe en eſto contrario, que vencer, pues jamàs padeció, ô movi-

miento en ſu carne, ò penſamiento en ſu fantaſia, que le inquietaſſe. Y ya vimos como de oîr ſolamente alguna palabra menos pura, luego ſe deſmayaba. Fueron muchos los teſtigos, que afirmaron con juramento en los proceſſos : que ſiendo tan ſingular la belleza de ſu roſtro, era ſin embargo tan grande ſu compoſtura, y modeſtia virginal, que ſi alguna vez ſe hallaban de alguna imaginacion torpe combatidos, ſolo con veer â Eſtaniſlao ſe ſoſſegaban. Dón eſpecialiſſimo de Dios; â quien hizo eſcolta Eſtaniſlao con diſciplinas ordinarias haſta derramar la ſangre innocente de ſus venas, con ſilicios, y ayunos rigoroſos, con oracion continuá, y con vna ſumma vigilancia en los ſentidos, procurando aun deſde niño evitar las ocaſiones todas de feſtejos, paſſeos, y viſitas, en que ſuele ocultarſe el toxico, y veneno fatal de la pureza.

La perfeccion de ſu pobreza evangelica baſtantemente la ſignifica la generoſidad con que renunció la opulencia de ſu Caſa : la alegria con que hizo el papel de mendigo, quando pudo : el dolor, que moſtraba, y lagrimas que vertia por la ceguedad de los mundanos, que criados para gozar de los teſoros eternos de la gloria, ſe fatigan tanto por los caducos de la tierra, que, ô el tiempo, como ojaraſcas los deshaze, ô la muerte como debil humo los diſſipa.

(***)

CA-

CAPITULO VII.

Su devocion ſingular â Nueſtra Señora, y el fuego del divino amor, en que ſe abraſaba.

COMO no ay pinzeles, que baſtantemente expreſſen la viveza del fuego, tampoco ay palabra, que dignamente expliquen la intenſion, y eficacia del amor. Y aſſi no ſerà facil deſcrebir el que tuvo â Dios, y â ſu Madre Eſtaniſlao. Debia â MARIA Santiſſima fuera de los otros beneficios la milagroſa ſalud, que le avia dado, los regalos del Niño Dios, que ſiô â ſus brazos, la vocacion â la Compañia de ſu Hijo, ordenandole con expreſſas palabras la entrada en ella: y todo era aceite, que aumentaba mas el fuego en ſu corazon para amarla como â Madre, venerarla como â Señora, y reſpectarla, y ſervirla como â Reyna. Todos los dias rezaba ſu Corona, y oficio bañado en lagrimas de ternura. Hablaba de ſus grandezas, y myſterios con tal energia, y eloquencia de palabras, que dexaba paſmados, â quantos le oîan, aun de los Padres mas ancianos, y graves, que buſcaban de propoſito las ocaſiones de oîrle en eſtos puntos para encender, ô fomentar ſu devocion. El P. Manuel de Saa Maeſtro, que fuè de S. Franciſco de Borja, y bien conocido en el Mundo por ſus eſcritos ſalió con Eſtaniſlao vn dia de Nueſtra Señô-

ñora de las Nieves â viſitar la Igleſia de Santa Maria la Mayor, y reparando en lo encendido de ſu roſtro, y quan abſorto iba, y como enagenado de ſus ſentidos, como para deſpertarle, le preguntò: *Hermano Eſtanislao quiere mucho á MARIA Santiſsima?* A que reſpondió luego al punto: *No la tengo de querer, ſi es mi Madre!* Y dixo eſtas palabras con tanto afecto, y ternura, que decia deſpues el P. Saa, que jamàs ſe avia ſentido ni mas tierno, ni mas devoto. Luego añadió Eſtaniſlao: *de aqui á pocos dias es la fieſta de la Aſſumpcion. O Padre! como la celebraràn los Angeles en el Cielo! Y yo eſpero hallarme en ella eſte año.* Y proſiguió haziendo vna tan expreſſiva hypotipoſis de la gloria, y celebridad de eſta fieſta, que dudó el P. Saa, ſi eſtaba entonces en extaſis Eſtaniſlao, viendo aquello, que referia.

No empezaba jamàs obra alguna, ſin conſagrarla primero â MARIA Santiſſima, bolviendoſe, ſegun el lugar en donde eſtaba àzia algun Templo de los muchos, que ay en Roma dedicados â ſus cultos. Y por conſejo, ô exemplo ſuyo ſe introduxo, y perſevera haſta oy la coſtumbre en el Noviciado de S. Andres de Roma, de hincarſe todos los dias los Novicios al levantarſe, y acoſtarſe, mirando àzia la Baſilica de Santa Maria la Mayor. Era entre todos tan notoria la filial devocion, y confianza de Eſtaniſlao para con la Virgen, que decian de ordinario, que el que neceſ-

ceſſitaba conſeguir alguna gracia de la Señora, dieſſe el memorial por mano de Eſtaniſlao, â quien como â Hijo mui amado nada negaria. Hallabaſe vn Novicio llamado Mario Franqui aſſaltado de vna tentacion tan importuna, que aviendoſe valído de los medios de la oracion, ayunos, y penitencias, deſpues de muchos dias eſtaba tan perſiſtente, y moleſta, como el primero. Encontròſe en vn tranſito con Eſtaniſlao, y diole noticia de ſu trabajo, ſuplicandole lo encomendaſſe â la Virgen: *Vamos*, reſpondió Eſtaniſlao, *â hazer oracion juntos á la Igleſia.* Fueron, y arrodillados delante de vn Altar de MARIA Santiſſima, lo miſmo fuè levantar los ojos Eſtaniſlao â la Imagen, que ſerenarſe de repente la borraſca en el corazon de Mario, experimentando al miſmo tiempo tales dulzuras, que pudo con grande ſoſſiego, y devocion rendir alli miſmo las gracias â Dios, y â ſu Madre de tan grande beneficio conſeguido por medio de ſu Santo Connovicio.

No amaba menos, ſino mucho mas â Dios. Dios era la continua materia de ſus penſamientos, el blanco de ſus deſſeos, el centro de ſus anſias. El P. Mathias Mairover ſu Connovicio, ſiendo deſpues Maeſtro de Teologia depuſo con juramento en los proceſſos de Roma, *que Eſtanislao andaba de continuo abſorto, ſin penſar en otra coſa, que en Dios.* Su Maeſtro de Novicios, â quien

quien èl daba cuenta de todo ſu interior, afirmaba muchas vezes, que Eſtaniſlao jamàs padecia diſtracciones en la oracion, y que no avia coſa alguna de la tierra, que le divirtieſſe el corazon de Dios. A eſte trato familiar con ſu Mageſtad ſe ſeguia de ordinario tal abundancia de lagrimas, que hablando de ellas el Cardenal Belarmino en ſu libro *de gemitu Columbæ*, les dà el titulo de rios, los quales en vez de apagar, avivaban mas la llama del amor de Dios, que ardia en ſu pecho tan activa, que lo enagenaba muchas vezes de ſus ſentidos, haziendole padecer extaſis, deſmayos, y deliquios amoroſos.

Hallóle vn dia el Superior fuera de tiempo paſſeandoſe en el jardin de caſa, al tiempo que ſoplaba vn viento mui helado, y preguntandole què hazia? *Sali*, reſpondió con candida obediencia, *â buſcar algun alivio en lo freſco del viento, para templar en algo el fuego interior, que me abraſa.* En otra ocaſion ſe vió ya en peligro de muerte, padeciendo el cuerpo las reſultas del interior incendio, que le abraſaba el corazon. Y aviendoſe intentado varios remedios de la medicina, ſolo ſe experimentaba algun alivio en mojarle el pecho quando padecia eſtos deliquios con paños empapados en agua helada. Prodigio de amor, que con razon pondera el Serafico Obiſpo S. Franciſco de Sales, quando tratando de los efectos, que cauſa el amor divino, trae para confirmacion lo que

ſu-

ſucedia â Eſtaniſlao, con eſtas palabras: *El B. Eſtanislao Koska ſoven fué tan gallardamente aſſaltado del amor de ſu Salvador, que muchas vezes ſufocado del ardor, le acometian paraſiſmos, y era preciſo aplicarle ſobre el pecho paños mojados en agua fria, para templar con ellos la violencia del amor, que le abraſaba.* Haſta aqui S. Franciſco de Sales en ſu admirable tratado del amor de Dios.

Es verdad, que los Superiores, como inſinuamos arriba, temiendo, que el voraz incendio del amor le acabaſſe la vida, governados de humana prudencia le ordenaron, que abreviaſſe el tiempo, que tenia antes concedido para dedicarſe retiradamente â la oracion. Y aunque Eſtaniſlao con obediencia ciega procuraba executar aunque â coſta de gran violencia lo que ſe le mandaba: pero poco importaba impedir el retiro corporal â quien con viva fee hallaba â Dios en todas partes, y negado â toda otra diverſion ſolamente atendia al Soberano objeto â quien amaba. Y de aqui es, que el amor de Dios, y de ſu Madre le vino â quitar la vida en lo mas florido de ſus años, como veeremos ya en el Capitulo ſiguiente.

CA-

CAPITULO VIII.

Vltima enfermedad, y Santa muerte de Estanislao.

SIendo la Region del fuego superior â la tierra, no cabia ya en la tierra el fuego de amor, que abrasaba â Estanislao, y parece que ya se le debia â su Santissima alma, como esfera propria el Cielo. Avia venido â Roma â tratar con el Summo Pontifice negocios gravissimos de la Religion Catholica el admirable Varon P. Pedro Canisio, quien avia remitido peregrino â Roma â Estanislao. Y quiso S. Francisco de Borja General de la Compañia, que hiziesse vna platica â los Novicios, y que para que fuesse el fruto de su apostolico espiritu mas vniversal, assistiessen â ella, quantos pudiessen de los que vivian en todas las Casas, que en Roma tiene la Compañia, que entonces eran trecientos y quatro Sugetos. Señalóse para ella el dia 1. de Agosto, y tomò por argumento, que en el principio de cada mes, se debieran todos persuadir, que aquel mes sería el vltimo de su vida, y por esso disponerse todos los dias para morir. Oyò esta exhortacion Estanislao, y hablando de ella en la recreacion ordinaria con los Novicios, les dixo: *estas han sido vozes, con que Dios me há hablado, porque en este mes he de morir*. En el mismo dia le cupo en suer-

te

te por Patron de aquel mes el Invicto Martyr S. Lorenzo, ſegun la coſtumbre de la Compañia, que introduxo en ella S. Franciſco de Borja, queriendo que ſe hizieſſe cada mes en la Compañia, lo que hazian en ſu Caſa los Señores Borjas cada año. Diſpuſoſe para ſu fieſta con quantas penitencias le permitieron los Superiores, las quales terminó con tomar la Vigilia del Santo vna publica diſciplina en el Refectorio. Y todo lo enderezaba, â que el glorioſiſſimo Santo le alcanzaſſe de Dios el morir el dia 15 de aquel mes dedicado â la triunfante Aſſumpcion de Nueſtra Señora para ir â celebrar con los Angeles tan ſolemne feſtividad en el Cielo: y con vna ſanta locura de amor, eſcribió vna carta â la Santiſſima Virgen, ſuplicandole lo miſmo con tierniſſimas palabras, y ſuplicó â S. Lorenzo, quiſieſſe ſer el Menſajero, y Conductor, que la llevaſſe.

Amaneciò el dia de S. Lorenzo, y poniendoſe la carta eſcrita en el pecho recibió con eſpecialiſſima devocion, y ternura la Eucariſtia, ſuplicando con fervoroſas anſias al Señor Sacramentado, le otorgaſſe lo que pedia. Eſte miſmo dia con licencia del Superior fuè â ſervir â la cocina, en donde acercandoſe al fuego, excitó las eſpecies del que abraſó el cuerpo de S. Lorenzo; y de ſuerte ſe fuè encendiendo ſu corazon en amor, y deſſeos, que le ſobrevino vn accidente ſemejante â los que le ſolian dar, pero acompaña-

do de novedad notable en el pulſo. Llevaronle â ſu apoſento, y acertivamente dixo â vno de ſus Connovicios llamado Juan Poletio, que dentro de breve moriria. Pareció deſpues mudarle â otro apoſento mas acomodado, y al entrar en la cama, dixo: *no me levantaré yo vivo de eſta cama*; pero advirtiendo, que ſe aſuſtaban por eſſo ſus Compañeros, limitó la generalidad de ſu propoſicion, añadiendo: *ſi es eßa la voluntad de Dios.* Mas deſpues hablando privadamente con ſu Connovicio Claudio Aquaviva, â quien trataba con mucha confidencia, le afirmó ſin reſtriccion alguna: que S. Lorenzo le avia alcanzado de la Reyna de los Angeles, que fueſſe â celebrar con ellos la fieſta de ſu Aſſumpcion, y lo miſmo dixo al Superior. Eſtas razones, y el averſe ſabido la carta, que avia eſcrito â Nueſtra Señora, por averſela hallado en el pecho, tenia â los de caſa con baſtante ſuſto, en medio de que â juicio de los Medicos no avia coſa que temer, ni la fiebre era de cuidado.

De eſta ſuerte paſſó haſta el dia 14 Vigilia de la Aſſumpcion, en que bolvió â aſſegurar â vn Hermano, que moriria deſpues de la media noche, el qual por veerlo ſin apariencia de imminente peligro le reſpondió, que mayor milagro ſería morir con tan corta enfermedad, que ſanar. Paſſado el medio dia le ſobrevino vn deſmayo mortal, y acudiendo con otros el Superior, pro-

cu-

curaron con remedios confortarlo. Aviendo buelto en sì, le dixo el Superior por alentarle, que no tuvieſſe tan poco animo, y corazon; â que reſpondió Eſtaniſlao: *animo no me falta, pero ſea grave, ô leve mi enfermedad, lo que ſé, es, que ſerá la vltima.* Vinieron deſpues los Medicos, y confeſſando, que ni alcanzaban la cauſa, ni comprehendian los accidentes del Enfermo, añadieron, que lo hallaban mui falto de fuerzas corporales. Con lo qual el miſmo Eſtaniſlao pidió con inſtancia, que le dieſſen los Santos Sacramentos, añadiendo juntamente muchas razones para que ſe le concedieſſe, morir en el ſuelo, pueſto que Chriſto ſu Redentor avia muerto en vna Cruz. Y ellas fueron tan eficaces, y por otra parte era tal el reſpecto, que le tenian aun los Superiores, que no ſe atrevieron â negarſelo, y le puſieron ſobre vn tapete en el ſuelo. Al fin de la tarde ſe reconcilió, y trayendole el Viatico, al entrar en ſu apoſento, fuè tanto el esfuerzo de ſu eſpiritu, que encendido el roſtro, y centelleandole los ojos, ſe incorporó para venerar, y recebir al Señor Sacramentado, cauſando ſingular ternura, y copioſas lagrimas en todos los circunſtantes. Pidió deſpues perdon de ſus faltas â la Cõmunidad, y luego recibió la Extrema vncion, reſpondiendo èl meſmo con alegre, y ſereno roſtro â aquellas oraciones tan devotas de la Igleſia.

Todo lo reſtante de la noche paſſó en tier-

niſſimos coloquios, tomando en la mano yà la Imagen de vn Crucifixo, yà la de la Santiſſima Virgen, beſandolas amoroſamente, y deſpidiendo de ſu corazon ardentiſſimas jaculatorias en latin, con que á todos enternecia. Vióle vn Padre, que tenia el roſario rebuelto en el brazo, y temiendo, que pudiera ocaſionarle alguna incómodidad, le preguntó, para que lo tenia aſſi, pues no eſtaba en eſtado de poderlo rezar. A que reſpondió: *es alhaja de mi Madre, y ſolo veerla, me conſuela.* Dixole el Superior como para animarle: *tempus breve eſt*, el tiempo es breve; â que reſpondió prontamente Eſtaniſlo: *reliquum eſt, vt præparemus nos*, lo que reſta es, que nos prepamos. Y preguntandole, ſi eſtaba reſignado en las manos de Dios, dixo: *paratum cor meum Domine, paratum cor meum*: aparejado eſtà, Señor, mi corazon, aparejado eſtà. Paſſada la media noche pidió le dixeſſen la recomendacion de la alma, la qual oyó con grande atencion, reſpondiendo â aquellas devotas preces, con que la Santa Igleſia ayuda â ſus Hijos en el tranze de la muerte. Luego pidió, que le leyeſſen vna como letania, que tenia formada de los Santos, que le avian cabido en ſuerte por Patronos los meſes, que avia eſtado en la Compañia: â la qual tambien con grande ternura de palabras dió las gracias, porque le avia ſido Madre verdadera, y amoroſa. Proſiguió deſpues en ſus coloquios beſando

mu-

muchas vezes las llagas del Crucifixo. Y como tres horas deſpues de la media noche recogido en sì, y arrebatado de los ſentidos, levantando los ojos àzia el Cielo con mueſtras de grande alegria, movia los labios, pero no ſe le percebia lo que hablaba. El myſterio declaró en los proceſſos jurados ſu Connovicio Mario Franqui, deponiendo, que avia oîdo â muchos, y entre ellos al P. Maeſtro, que entonces era de Novicios, el qual eſtaba aſſiſtiendo en aquel tranze â Eſtaniſlao, que la Santiſſima Virgen acompañada de muchas Virgines ſe le avia aparecido, y que con ellas hablaba. Y entre eſtos coloquios amoroſos, ſin padecer congoja alguna, ni dar boqueada, ni hazerotro movimiento de los que ſuelen los moribundos, eſpiró entregando ſu puriſſima alma en manos de Nueſtra Señora, â quien ſiempre avia amado, reverenciado, y ſervido, como â Madre ſuya, el dia 15 de Agoſto como â las tres y quarto de la mañana del año de 1568. â los 17 años y diez meſes algo menos de ſu edad, aviendo ſido los diez meſes Novicio de la Compañia, y ſiendo el primero, que murió en el Noviciado de S. Andres de Roma.

Apenas avia amanecido, vino al Noviciado vn Padre de la Caſa Profeſſa Varon mui exemplar, y que avia ſido mui Amigo de Eſtaniſlao, y refiriò, que aviendo diſpertado aquella noche, deſſeaba ya que amaneciеſſe para venir â viſitar-

le,

le, y que para eſſo comenzó â veſtirſe: pero que de repente ſin ſaber decir, ſi en viſion imaginaria, ô entre ſueños, le pareció que viniendo ya al Noviciado, ſe le avia pueſto delante vno de la Compañia, que no conoció, y que le avia preguntado, adonde iba? Y que aviendo reſpondido, que â veer al Hermano Eſtaniſlao, le avia replicado: *ya eſtà en el Cielo*, y que inſtandole, de donde lo ſabía, le avia reſpondido por dos vezes: *lo ſé, lo ſé*, y que luego avia deſaparecido. Concordòſe la hora, y ſe halló, que era la miſma, en que avia eſpirado Eſtaniſlao.

Diſpuſieron el Cuerpo adornado con muchas flores para darle ſepultura, y fuè tanto el concurſo no ſolamente de los Nueſtros, que ſe hallaban en Roma, ſino de los Eſtraños, que vinieron â venerarle, que aſſombrado el P. Franciſco Toledo, que poco deſpues fuè Cardenal de la Santa Igleſia, dixo â los circunſtantes: *coſa es, que cauſa admiracion, que á vn ſoven Novicio, Eſtrangero, y deſconocido en vida, le manifieſte Dios tan ſingularmente en la muerte.* Finalmente colocado en vna caja ſe le hizieron los oficios, y fuè ſepultado en la tierra, diſponiendolo aſſi el Cielo, para que ſe hizieſſe mas admirable el prodigio de ſu incorrupcion, con la qual por algunos años quiſo Dios honrar ſu virgineo Cuerpo, como diremos deſpues.

(*.*)

CA-

CAPITULO IX.

Aclamaciones de Santo, que dieron â Eſtaniſlao, y Converſion admirable de ſu Hermano Pablo.

LUego que paſſó â mejor vida el Santiſſimo mancebo Eſtaniſlao, al fin del miſmo año de 1568. ſalieron â la luz publica dos hiſtorias de ſu vida. La vna eſcrita por el P. Julio Tali, y la otra por el P. Eſtaniſlao WarſeWizki, y año y medio deſpues vn Doctor llamado Gregorio Samboritano publicó otra en verſo en la Ciudad de Cracovia Corte del Reyno de Polonia. Por eſte medio ſe divulgaron por todo el Mundo las maravillas de ſu vida, y comenzaron muchos â tenerle eſpecial devocion, recurriendo â ſu patrocinio en todas neceſſidades: y ya ſe publicaban muchos prodigios, que cada dia obraba Dios en teſtimonio de la Santidad de ſu Siervo. Pero eſpecialmente en el Reyno de Polonia, en donde avia muchiſſimos, que le avian conocido fuè tan vniverſal el aplauſo de ſu Santidad, que no dudaron erigirle luego Altares, colocar en publico ſus imagines, y encender ante ellas muchas lamparas. Y aun propaſſandoſe â mas algunas Ciudades le eſcogieron por ſu Patron, y Protector en el miſmo grado en que veneran por Patron â ſu Rey San Caſimiro, no aviendo paſſa-

do

do mas que dos años de ſu muerte: aunque es verdad, que como Catholicos, y verdaderos Hijos de la Igleſia ſe rendian en todo, y ſujetaban al ſupremo juicio de ſu Cabeza el Romano Pontifice.

Veîa con admiracion, y ternura eſtas demoſtraciones Pablo Hermano de Eſtaniſlao. Y aunque deſde aquel prodigio de averſe detenido los cavallos, quando ſalió en ſu ſeguimiento de Viena, avia empezado â cobrar mui alto concepto de ſu Hermano; pero aora viendo ya q̃ de todos era aclamado, y aun venerado por Santo, acordandoſe de los malos tratamientos, que le avia hecho, ſe deshazia en lagrimas, y no ceſſaba poſtrado delante de ſus imagines de pedirle, que le perdonaſſe. Y comenzó, ſin duda por la interceſſion de ſu Santo Hermano â vivir vna nueva vida no ſolamente Chriſtiana, ſino de grande perfecciõ, en la qual perſeverò haſta el año de 1607, en que muriò. Llamôle ſu Padre â Polonia con deſſeo de que tomaſſe eſtado para aſſegurar la ſucceſſion de ſu Caſa; pero viẽdo Pablo, que ninguno de los tratados, que ſe propuſieron, pudo lograrſe, conoció, que Dios le queria en eſtado mas perfecto. Por lo qual aviendo muerto ſu Padre, adminiſtró con grande juſticia, y piedad ſus Eſtados, repartiendo abundantes limoſnas â los pobres. Fundó en Pranîz vn Convento â los Padres de la Obſervancia de S. Franciſco, que llaman

man en aquel Reyno Bernardinos. Y en la Igleſia fabricó, y dotó vna hermoſiſſima Capilla, en q̃ puſo ſu ſepulcro con eſta inſcripcion: *Non erubeſco Evangelium*, no me averguenzo del Evangelio. Labró tambien vn Hoſpital, y junto â èl vn Palacio, que pretendió fueſſe Colegio de la Compañia; pero no aviendolo eſta admitido, lo agregò por renta del Hoſpital. Hazia rigoroſas penitencias de ayunos, ſilicios, y diſciplinas, y muchas vezes al enſangrentar con ellas ſus carnes le oîan exclamar: *Santo Hermano mio, Santo Hermano mio, ruega por mi â Dios, y perdona â eſte tu continuo perſeguidor.* Tenia en ſu Palacio vn apoſento retirado deſtinado para la oracion, y leccion de libros eſpirituales, y para dormir le ſervia de cama el duro ſuelo. Y por eſpacio de veinte años jamàs dexó de rezar el oficio divino, y el parvo de Nueſtra Señora. Hizo grandes inſtancias para ſer recebido en la Compañia, y ſiendo ya de ſeſenta años le admitió en ella N. P. General Claudio Aquaviva, mandandole, que primero renunciaſſe ſus Eſtados. Obedeciò Pablo, y para componer bien ſus dependencias, fuè â Petricovia, en donde eſtaba el Tribunal del Reyno; pero acceptando Dios la voluntad por ſacrificio, le llamó â sì por medio de vna grave enfermedad, y murió con opinion de Santo, y aun ſe dice, que antes de enterrarlo fuè ſu cadaver viſto cercado todo de reſplandores. Fuè ſu

dichoſa muerte el dia 13 de Noviembre, dia que deſpues ſeñaló la Santidad de Clemente X. para la Solemnidad, y fieſta annual de Eſtaniſlao. Ni es de omitir para corona de eſte Capitulo, que Margarita Madre de Eſtaniſlao deſpues de ſu muerte, y podemos diſcurrir, que por ſus ruegos, ê interceſſion ſe entregó con grande empeño al ſervicio de Dios debajo de la direccion de los Padres Pedro Fabricij, y Juan Ponneci de la Compañia de Jesvs, ſirviendo de eſpejo de toda virtud â las Damas, y Señoras de Polonia : hecha toda piedad para con los pobres : toda rigor para conſigo miſma : toda caridad, y amor para con Dios, en cuyo trato familiar gaſtaba muchas horas cada dia.

CAPITULO X.

Incorrupcion milagroſa del Cuerpo de Eſtanislaò, y diligencias, que ſe hizieron haſta ſu Canonizacion.

COMO ſe hablaba tanto en Roma de las virtudes, y prodigios de Eſtaniſlao, los que de nuevo entraban en la Compañia guſtaban en gran manera de ſaber de los mas antiguos, que le avian conocido los exemplos de todas ellas, que con ſu familiar trato avian obſer-

va-

vado. De aqui ſe les avivó â todos el deſſeo de tener con alguna veneracion ſus reliquias. Y diſcurrieron ſuplicar al P. Rector les concedieſſe, que la Cabeza del Santo Hermano ſe colocaſſe en la Capilla interior en donde todos los dias concurrian varias vezes â ſus ordinarias religioſas diſtribuciones. Y para eſto eligieron al P. Rodolfo Aquaviva Novicio entonces, y deſpues invicto Martyr de Chriſto, para que en nombre de todos lo pidieſſe. El qual hizo tan bien ſu oficio, proteſtando, que no querian adelantar el culto â Eſtaniſlao antes de la deciſion de la Igleſia, ſino tener â la viſta vn continuo eſtimulo â la perfeccion, que huvo de condeſcender el Superior, y con ocaſion de aver muerto otro Novicio, ſe reſolviò, que para enterrarle ſe abrieſſe la miſma ſepultura de Eſtaniſlao. Señalóſe la hora, y concurriendo todos con hachas encendidas en las manos, ſe abrió la ſepultura, ſacòſe la caja, y al deſcubrir el teſoro, que ocultaba, ſe halló (ô maravilla del poder Divino!) que aviendo paſſado dos años de ſu muerte, eſtaba el Cuerpo incorrupto, y con la miſma cara de riſa, con que avia quedado, quando eſpirò. Con eſto ſe impoſſibilitó el deſſeo de los Novicios: y procediendo con la madurez, que el caſo pedia, el Superior, por no cauſar algun alboroto en la publica devocion, que pudieſſe dilatar, ô impedir del todo la deciſion de la Igleſia â cerca del culto de Eſtaniſ-

lao,

lao, mandó, que se bolviesse el Cuerpo al lugar en que estaba. Y aviendose escondido este tesoro, cessó la divina Providencia en el milagro. Y assi al año siguiente, quando pareció, que se podia ya colocar en parte mas decente, bolviendo â abrir la caja, hallaron ya solamente los huessos, los quales en vna caja de plomo se colocaron en otro lugar mas honorifico de la Iglesia.

Publicóse sin embargo la maravilla de la incorrupcion, con que la primera vez se avia hallado el Cuerpo, y creciendo mas en Roma, y Polonia la devocion fomentada con los muchos milagros, que cada dia se experimentaban, â instancias del Reyno de Polonia, se concedieron las Remissoriales para proceder â las informaciones con autoridad apostolica en orden â la beatificacion. Levantóse con esso tan grande llama de devocion, que muchos ignorantes juzgando, que aquella Bula permitia ya el culto â Estanislao, comenzaron â hazer las publicas demostraciones de erigirle Altares, y suspender lamparas delante de sus efigies: lo qual con religioso dissimulo permitió el Illmo. Arzobispo de Cracovia Bernardo Mazico Wuski, que despues fuè Cardenal quien por aver sido Convictor con Estanislao en el Seminario de Viena, y testigo ocular de sus virtudes, le tenia cordialissima devocion. Y aun aviendose descubierto en territorio de su Iglesia vna mina riquissima de plata, destinó la primera

que

que ſacaron â Eſtaniſlao, mandando hazer vna belliſſima lampara, que remitiò luego â Roma, para que ardieſſe delante de ſu ſepulcro, creyendo, que en ello no avria inconveniente.

Luego que en la Ciudad de Lublin ſe ſupo, que por autoridad apoſtolica ſe hazian ante el Arzobiſpo de Cracovia las informaciones, ſe juntaron los Tribunales, y Magiſtrados, y en nombre de todos ſe eſcribió al Arzobiſpo vna carta, en que proteſtaban la devocion cordial, que tenian todos â Eſtaniſlao, en ſeñal de la qual tenian con veneracion publica vna imagen ſuya, que en las calamidades de la Ciudad, avia ſido viſta ſudar, y llorar varias vezes: y añaden, que lo tienen elegido por Protector, y como tal colocada ſu imagen ſobre las puertas de la Ciudad, y en el publico eſtrado de ſu Tribunal.

De eſte vniverſal aplauſo nacia, que quantos Polacos venian â Roma, tenian por cuidado principal viſitar el Cuerpo de Eſtaniſlao. Y como aviendo entrado en la Igleſia del Noviciado ni hallaſſen ſu efigie, ni el lugar de ſu ſepulcro, con ſanta indignacion ſe bolvian cõtra los Nueſtros, atribuyendo â falta de devocion lo que era cautela, y madurez. Entre otros vn Mancebo llamado Nicolas Oborski hizo tantas diligencias por averiguar el lugar, en que ſe ocultaba el teſoro de ſus reliquias, que por fin huvo de deſcubrirlo, y deſpues de aver hecho alli fervoroſa oracion

cion al inclinarſe con profunda reverencia â beſar aquella bendita tierra, reparó, que ſalia de ella vna fragrancia celeſtial, que excedia â la de todos los aromas conocidos. Proſiguiendo muchos dias continuados, y advirtiendo en todos ellos la miſma maravilla, dió parte al P. Nicolas Lancicio Sugeto de eminente Santidad, y cuyo eſpiritu manifieſtan los libros, que diò â la luz publica: y examinado por los dos nuevamente el prodigio, dieron muchas gracias â Dios, que aſſi honra â ſus Siervos, y el Polaco Joven lo divulgó, con lo qual ſe aumentaron grandemente los concurſos al ſepulcro. Eſcribieronlo â Polonia, y ſe commovieron tanto los animos de todos, que hizieron nuevas inſtancias â la Suprema Cabeza de la Igleſia, que era entonces Clemente VIII: quien llevado tambien de ſu particular devocion, ſin averſe aun concluido las diligencias, y requiſitos, que ſe acoſtumbran, expidió vn Breve â 18 de Febrero de 1604, en que permitió, que ſe le dieſſe culto â Eſtaniſlao en todo el Reyno de Polonia con el titulo de Beato. Las demonſtraciones de júbilo, que ſe hizieron con la llegada de eſte Breve, no ſe han viſto jamàs en aquel Reyno. Señalóſe dia para la fieſta, y deſde las Viſperas, que ſe cantaron con gran ſolemnidad comenzaron los regozijos. Acabadas las Viſperas ſe diſpuſo vna ſolemne proceſſiõ compueſta ſolamente de Mancebos, llevando en ella en paſſos

de

de primoroſa eſcultura los mas principales ſuceſſos de ſu vida: yà veſtido de Seminariſta arrobado en la oracion; yà de Seglar deſmayado por el ſummo amor de la pureza; yà de enfermo recibiendo de los Angeles la communion; yà viſitado de la Santiſſima Virgen, yà recreandoſe con el Niño Dios en los brazos; yà de Novicio, y yà finalmente de moribundo. Aderezaronſe riquiſſimamente las Calles con muchos Altares, que â trechos ſe erigieron: y llegada la proceſſion â la Igleſia ſe predicó vn eloquente Sermon de ſus virtudes. El dia ſiguiente proſiguieron los júbilos, y fieſtas. Y eſte miſmo methodo de celebrar en ſu dia â Eſtaniſlao ſe obſerva haſta el dia de oy, eſpecialmente en Cracovia, Leopoli, y Lublin; de ſuerte, que la noche de ſu fieſta es en Polonia vna ſegunda noche buena en júbilos, y alegrias.

Deſpues creciendo las inſtancias, y aviendo precedido las juridicas diligencias, que ſe acoſtumbran, ê interviniendo los ruegos de grandes Señoras, y Princeſas, que acompañadas de la Muger del Embajador del Rey Chriſtianiſſimo fueron â beſar juntas el pie â la Santidad de Paulo V. Concediò ſu Santidad licencia para que tambien en Roma ſe erigieſſe publico Altar ſobre ſu ſepulcro, mandando, que la communion, que el dia ſiguiente, que era el de la Aſſumpcion de Nueſtra Señora avian de hazer nueſtros No-

vi-

vicios la ofrecieſſen por ſu intencion. Y ſeñaló para proprio dia de ſu fieſta el dia 13 de Noviembre, que fuè en que ſu Santo Cuerpo fuètraſladado de la Igleſia vieja â la nueva del Noviciado, que fabricó â ſus expenſas D. Camilo Panfilio Sobrino del que deſpues fuè Pontifice Innocencio X. Haſta que el dia 16 de Agoſto de 1670. le beatificó ampliſſimamente Clemente X. concediendole Miſſa, y oficio en todo el Reyno de Polonia, y en toda la Vniverſal Compañia.

Sobreviniendo deſpues nuevas inſtancias de los Reyes de Polonia, y de tres Synodos celebrados en aquel Reyno, por los nuevos, y grandes prodigios, que Dios hazia en diverſas partes del Mundo por la interceſſion de ſu Siervo, N. SS. P. Clemente XI. el dia 13 de Noviembre de 1714, en que ſe celebraba ſu annual feſtividad, moſtrando la ſingular devocion, que deſde Eſtudiante en nueſtras Eſcuelas avia tenido â Eſtaniſlao, fuè â viſitar el Noviciado de S. Andres de Roma, en donde eſtàn ſus hueſſos, y el apoſento en que murió convertido en Oratorio, en el qual ſe venera vna efigie ſuya de marmol, que le repreſenta en ſu glorioſo tranſito, muriendo en la cama, que tambien es de marmol, y es vna de las muchas maravillas, que en eſcultura tiene que admirar la Ciudad de Roma. Aviendo, pues, ſu Santidad hecho oracion ante las reliquias de Eſtaniſlao, entregò â N. P. General

neral el decreto de ſu Canonizacion: la qual, dice, *Se puede hazer en qualquier dia para nueva, è inſigne honra de la Compañia de Jesvs benemerita por muchos titulos de la Religion Catholica, y para eſpecial, y oportuno conſuelo del eſclarecido Reyno de Polonia, y gran Ducado de Lituania.* Finalmente el reinante Pontifice N. SS. P. Benedicto XIII, que viva por muchos años para bien vniverſal de la Santa Igleſia el dia 31 de Diciembre del año paſſado de 1726. le Canonizó ſolemniſſimamente junto con S. Luis Gonzaga Eſtudiante Teologo de la Compañia de Jesvs. Y concedió Indulgencia plenaria para los ocho dias, en que ſe celebraſſe en las Igleſias de la miſma Compañia, eſta Canonizacion.

CAPITULO XI.

Refierenſe algunos milagros, que Dios hà obrado por la interceſsion de S. Eſtaniſlao, y eſpecialmente de muertos reſuſcitados.

AUnque los milagros no ſon conſtitutivo de la Santidad, ſin embargo la califican, porque de ordinario no quebranta Dios las leyes de la naturaleza en los milagros, que executa, ſino para honrar â los Santos, que mas le agradaron, y ſe eſmeraron en ſu ſervicio. Vno

de eſtos hà ſido S. Eſtaniſlao, que al paſſo que en los pocos años de ſu vida ſe puede llamar vn eſmero de la gracia, hà ſido tambien argumento prodigioſo de la Omnipotencia en las grandes maravillas, que hà obrado por ſu interceſſion. De las quales ſolo apuntarè algunas con la conciſion, que permite la brevedad de vn compendio.

Y comenzando por los muertos reſuſcitados el año de 1621. en la Ciudad de Poſnania vn niño de diez años Hijo de vn Cirujano llamado Martin Hereje Luterano cayó en el rio Warta, el qual lo arrebató luego con ſu corriente haſta la rueda de vn molino diſtante 250. paſſos, que eſcondiendolo debajo de sí, lo facudió â la ſegunda rueda, y no cabiendo el cuerpo entre la rueda, y el ſuelo, ſe detuvo. Los Molineros quitaron al momento el agua, y bajando al cubo ſacaron el cuerpo tres horas deſpues de aver caîdo en el rio. Entre los muchos que concurrieron â ſer teſtigos de la deſgracia fuè vno el Medico principal de la Ciudad, que deſpues de aver hecho quantas experiencias le dictò la induſtria de ſu arte, le declaró por muerto. Pero haziendo vn Padre de la Compañia, que todos los preſentes ſe hincaſſen de rodillas, y clamaſſen con affecto fervoroſo â S. Eſtaniſlao, advirtieron, que el cuerpo ſe movia, y llegando â reconocerlo lo hallaron bueno, y ſano. Y fuè tan patente la maravilla, que ſu Padre del niño aunque por intereſ-

ſes

ſes mundanos ſe quedó obſtinado en ſu heregia, dió licencia â ſu Hijo, y dos Hermanas ſuyas, para que abjuraſſen ſus errores, y profeſſaſſen en adelante la Religion Catholica Romana. Y aun èl miſmo vino â nueſtra Igleſia, y ofreció vn voto de plata ante la imagen de S. Eſtaniſlao.

Nadando vn niño de ſeis años en la laguna de Jarocin ſe ſumergió â viſta de dos Mugeres, â cuyos compaſſivos gritos vino vn hombre, que era mui experto en el buzear. Entró eſte varias vezes en el agua, y al cabo de vna hora encontró con el niño, que eſtaba en lo profundo de la laguna metido de cabeza en el tarquin. Tomóle de la mano, y ſacandole â la orilla le reconocieron todos por cadaver palido, y ſummamente hinchado por el agua que avia bebido. Llegò la noticia â los oîdos de ſu Madre, la qual voló al momento con las alas que le daban el amor, la congoja, y la eſperanza. Pero paſſando por el atrio de vna Igleſia, en el qual ſe veneraba vna imagen de San Eſtaniſlao, ſe detuvo â hazer fervorola oracion, prometiendole al Santo, que ſi le daba bueno â ſu Hijo, lo llevaria â ſu Altar, y ſe lo conſagraria por devoto. Proſiguió ſu camino, y aviendo llegado â carearſe con el niño, bolviò eſte blandamente la cara, y dixo: *Madre ya nò iré allà otra vez.* Y recobrando del todo los ſentidos, quedó perfectamente ſano, creciendo la admiracion en todos los preſentes, de que ſin lanzar ſiquiera

vna

vna bocanada de agua, quedó con el vientre deſhinchado.

El año de 1630. cerca de la Ciudad de Lublin vn niño de ſiete años llamado Eſtaniſlao cayó dentro de vn pozo. En donde buſcandolo ſu Madre lo halló ya ſobre aguado. Sacaronlo muerto, ê hinchado: pero apenas ſu Madre pueſta de rodillas exclamó diciendo: *ſocorred, ô B. Eſtanislao á eſta Madre infelíz, y deſgraciada*, comenzó â moverſe el niño, y ſin vomitar agua alguna, quedó del todo ſano, y fuerte.

Fuè tambien prodigioſa la reſurreccion de otro niño llamado Andres, y ahogado deſgraciadamente en vna foſſa de agua. Ofreció ſu Madre al B. Eſtaniſlao, ſi le daba vida vna candela comprada con el primer dinero, que el muchacho ganaſſe con el trabajo de ſus manos, y al momento reſuſcitó con admiracion de todos. Aplicóſe al oficio de zapatero, y con los doze primeros ſueldos que ganó, cumplió la Madre ſu voto, comprando la candela, y preſentandola en el Altar de San Eſtaniſlao.

Otros muchos muertos reſuſcitados por la interceſſion de Nueſtro Santo conſtan authenticados en los proceſſos juridicos para ſu Canonizacion, los quales dexo por evitar prolixidad, y porque ſon tantos, que ya en el Reyno de Polonia era voz comun llamar â Eſtaniſlao: *el Santo, que reſuſcita muertos.* Pero no dexarè de referir

vna

vna grande maravilla, en la qual reſuſcitó, y bolvió la vida S. Eſtaniſlao no â Perſona racional, ſino â las plantas vegetables de vn jardin. Vna pobre Muger llamada Anna, tenia vinculado el ſuſtento, y paſſadia en vn huerto de plantas oloroſas, que cultibaba, entre las quales tenia mas de quatrocientos pies de romero; y de ellos ſolia cortar algunas ramas de que formando vn ramillete lo ofrecia al Altar de S. Eſtaniſlao, â quien tenia cordialiſſima devocion. Infeſtaba los contornos del lugar vna cruel peſte, y teniendoſe por remedio para ella el romero, acudieron muchos al huerto, y rompiẽdo la cerca cogieron del romero, que alli avia quanto quiſieron, y fuè tan venenoſo el contacto de los apeſtados, que todas las plantas de romero ſe ſecaron, y con ellas la eſperanza de mantenerſe la Muger en adelante. Fueſſe â nueſtra Igleſia de Lublin â clamar â ſu Santo Patron Eſtaniſlao, y ſabiendo ſu trabajo el P. Franciſco Fenice de nueſtra Compañia le dió como por reliquia vn ramito ſeco de romero, que avia eſtado en el Altar del Santo: con el qual mui alegre bolvió â ſu caſa, y entrando en ſu huerto con ſanta ſimplicidad, y viva fee, comenzó por varias partes â tocar con el ramito ſeco las plantas ſecas del romero. Coſa maravilloſa! Todas las plantas reverdecieron, y tambien reverdeció el ſeco ramito, reſtituyendo la poderoſa interceſſion de Eſtaniſlao la vida vegetable â aquellas plan-

plantas, como hà retiſtuido la ſenſitiva, y racional â los difuntos.

CAPITULO XII.

Sanidades milagroſas conſeguidas por la interceſsion de S. Eſtaniſlao.

DAremos principio â eſte Capitulo con los tres prodigioſos milagros, que N. SS. P. Clemente XI. aprobó para expedir el decreto de la Canonizacion de S. Eſtaniſlao. Doña Anna Theodora de Sinivile, de nacion Loreneza padeciò vna enfermedad de que llegó â los vltimos de la vida. Quedaronle de ella tan continuas convulſiones, que por fin quedó tullida de pies, y de manos: padecia dolores continuos, y los Medicos todos la avian abandonado como coſa deplorada. Llegó en eſto de Roma vn Hermano ſuyo, que traîa vna eſtampa, y otras reliquias de S. Eſtaniſlao, y exhortóle â la confianza en ſu patrocinio aplicandole las reliquias. Ella ſe hizo llevar en vna ſilla â la Igleſia, para oîr Miſſa, y encomendarſe â la proteccion del Santo. Y al tiempo de elevarſe la hoſtia en la Miſſa, ſintió vn ſudor extraordinario en todo el cuerpo con grãde alivio ſuyo. Quedóſe entonces fuera de sì como en vn apacible deliquio, y bolviendo en ſu acuerdo ſe halló totalmente ſana. Probó â levan-

tar-

tarſe de la ſilla, lo qual hizo ſin dificultad alguna, y ſaliendo por ſu pie de la Capilla en que eſtaba al cuerpo de la Igleſia, dixo â todos los preſentes: *demos gracias á Dios, que me hà ſanado por la interceſsion del B. Eſtanislao.* Y ſe bolvió â ſu caſa con entera ſalud acompañada de innumerable gente, que aſſombrada del prodigio la ſeguia.

El M. R. P. D. Andres Fauſto del Orden de S. Benito, y Abad de Koſcielna adoleció de vna maligna fiebre, que durandole por ſiete ſemanas ſin alivio alguno en las medicinas, obligó â los Medicos, que le mandaſſen recebir todos los Sacramentos, y diſponerſe para morir. El Enfermo por ſu devocion pidió, y conſiguió, que para recebir la Eucariſtia le poſtraſſen en el ſuelo. Recebidos ya de noche los Sacramentos llamó â vno de ſus Monges, y le dixo: *ſi acaſo no huviere eſpirado al amanecer, id â Caliſsia, y en la Igleſia de la Compañia decid por mi vna Miſſa en el Altar del B. Eſtanislao.* Obedeció el Religioſo â ſu moribundo Prelado, y â las cinco de la mañana eſtaba ya en nueſtra Igleſia de Caliſſia. Rogó â los Padres, que encomendaſſen el Enfermo â Dios, y ſalió â decir la Miſſa. En eſte miſmo tiempo dió al Enfermo vn extraordinario temblor con tanto frio, que ſe hizo bolver â la cama, en cuya cabezera tenia vna eſtampa de S. Eſtaniſlao. Y al momento, que la vió, excitando la fee, y la devocion cerró los ojos, como para recogerſe interior-

men-

mente, y vió â ſu lado â vno q̃ no conoció, el qual le mandó dar vna buelta entera en la cama. Dióla con gran facilidad, moviendo ſin impedimento los dos brazos, lo qual en muchos dias no avia podido executar. Viendo eſto ſe incorporó en la cama, y reconociendoſe totalmente ſano, pidió ſus veſtidos. Los preſentes, y otros muchos Monges, que â la novedad del caſo fueron concurriendo, juzgando, que le huvieſſe acometido algun delirio, procuraban ſoſſegarle. Mandóles entonces callar, y les declaró la fee que avia tenido en S. Eſtaniſlao, y la ſalud milagroſa de que ya gozaba. Aqui comenzaron las lagrimas de ternura en todos los Religioſos, y aviendole dado ſus veſtidos, ſalió luego â vna Igleſia diſtante â oîr Miſſa. Encontraronle los Medicos, que paſmados del ſuceſſo le acompañaron â la Igleſia. Al bolver al Monaſterio, llegaba ya de buelta el Sacerdote de Caliſſia, y concordando las horas, ſe halló, que al miſmo tiempo de celebrar la Miſſa en el Altar de S. Eſtaniſlao, conſiguió repentinamente el Enfermo la ſalud. Ni es de omitir aqui, que navegando deſpues el miſmo D. Fauſto para la Marca de Ancona, y eſtando para perderſe en vna tempeſtad furioſa, que duró por ſeis ſemanas, luego que hizo voto de ir apie â viſitar en Roma el Cuerpo de Eſtaniſlao, ſe ſoſſegò la tormenta, y llegò ſeguro al Puerto. Y todo lo depuſo con juramento en los proceſſos.

El

El tercer prodigio aprobado en el dicho decreto, obró Dios por la interceſſion de S. Eſtaniſlao el año de 1673. en el P. Franciſco Xavier Salduendo Novicio de nueſtra Compañia en la Ciudad de Lima: â quien aviendo aſſaltado vna valiente perleſia, le dexò valdado todo el lado izquierdo. Aplicaronſele todos los remedios, que enſeña la medicina, pero ſin provecho alguno. Llegóſe en eſto el dia 13 de Noviembre dedicado â S. Eſtaniſlao, y el Hermano Novicio, que aſſiſtia al doliente de Enfermero, procuró fervorizarlo, exhortandolo ſe encomendaſſe al Santo Novicio mui deveras. Hizolo el Enfermo, y pidiendo vna eſtampa ſuya ſe la aplicó al brazo izquierdo, con lo qual ſintió en èl vn grande peſo, pero conoció, que lo movia, y levantando la eſtampa, jugó el brazo con toda libertad. Aplicó luego la eſtampa al muſlo, y ſintiendo tambien en èl el miſmo peſo, al levantar la eſtampa, advirtió, que ſe hallaba totalmente libre de la enfermedad, de tal manera, que levantandoſe al momento de la cama, y divulgada con admiracion de todos la maravilla, ſe juntaron todos los Novicios â rendir afectuoſas gracias â tan inſigne Benefactor.

En la miſma Ciudad de Lima vn año deſpues del ſobredicho milagro vn negro eſclavo del Capitan D. Antonio Rodriguez, inſtigado del Demonio tomando vn cuchillo ſe degolló,

con tal fuerza, que metiendo el Cirujano la mano por la herida, ſacaba los dedos por la boca, y reconocida bien la parte leſa, lo deſahució, juzgando por invtil qualquier medicina, dictamen en que convino tambien el Medico que llamaron. Las Criadas de la caſa, como Mugeres piadoſas, acordandoſe del milagro del P. Salduendo, encomendaron el herido al Santo, y vna de ellas le aplicò como pudo â la herida vna eſtampa ſuya. Coſa rara! Luego al punto ceſſó el fluxo de ſangre, que con abundancia corria: bolvió en sì el degollado, que haſta entonces eſtaba fuera de ſus ſentidos, pidió de comer, y en breve tiempo eſtuvo perfectamente ſano.

El P. Eſtaniſlao Brono Wuski en la Ciudad de Leopoli ſe fatigó tanto la cabeza por hazer ciertas poëſias en honor de S. Eſtaniſlao, que cayó enfermo de ardentiſſima fiebre. Sobrevinole apoplexìa, y vn letargo profundo, que obligó â adminiſtrarle la extrema vncion. El P. Rector aviendo hecho cierto voto por la ſalud del Enfermo, mandó traer vna reliquia de S. Eſtaniſlao. Al entrar con ella en el apoſento el P. Miniſtro del Colegio, le pareciò al Enfermo, que le daba en los ojos vn rayo de luz, con el qual buelto en ſu acuerdo, preguntó, que luz era aquella? Reſpondióle el P. Miniſtro, que era la reliquia de S. Eſtaniſlao. Tomóla entonces con mucha devoció, beſóla, apretoſela al pecho, y al inſtante quedò con perfecta ſanidad.

Al

Al P. Nicolas CyroWski Rector del Colegio de Jaroſlavia aſſaltó vna maligna fiebre, que durandole tres ſemanas le puſo en el extremo de la vida, afirmando el Medico, que no llegaria â la mañana. Era eſto en la noche viſpera de la fieſta de S. Eſtaniſlo, y haziendole con gran confianza vn voto ſanó tan de repente, que aquella miſma noche ſe levantó de la cama, rezò el oficio divino, y el dia ſiguiente dixo Miſſa, y diò la comunion â nueſtros Hermanos.

El P. Fr. Melchor Paſeski del Orden de S. Franciſco contraxo la peſte de aver admiſtrado los Sacramentos â otro Religioſo. Encomendoſe con grande afecto â S. Eſtaniſlao, y aviendoſe adormecido, oyó vna voz, que le decia: *levantate, que ya eſtás ſano, y dale las gracias al B. Eſtanislao.* Parecìole juntamente, que ſe le quitaba de encima vn grande peſo, y diſpertando ſe halló tan ſano, y bueno, que ſe levantò, y fuè â decir Miſſa al Altar del Santo.

Carlos Wilezoguruski padeciò por vn año terribles dolores de piedra, que le tenia ya vlcerados los riñones, y llegò al extremo de que le recomendaſſen el alma con las oraciones de la Igleſia. Vn Hermano ſuyo hizo por èl vn voto â S. Eſtaniſlao, y le aplicó ſobre el pecho vna reliquia ſuya. Al momento abrió los ojos el moribundo, y dixo: *ò buen Dios, en donde eſtoy?* Y ſintiendoſe con notable mejoria dentro de breve quedò del todo ſano.

No

No ſe moſtrò menos prodigioſo S. Eſtaniſlao en llevarſe al Cielo â vn moribundo, que en conceder â otros muchos ſalud repentina. En Jaroſlavia curſaba nueſtras eſcuelas vn mãcebo llamado Alberto pobriſſimo de los bienes de la tierra, pero riquiſſimo de virtudes con las quales edificaba grandemente â todos los Eſtudiantes. Cayó enfermo gravemente, y dixo, que moriria el dia de la octava de la Aſcenſion. Llegado el dia, vió que bajaba del Cielo reſplandeciente como vn Sol S. Eſtaniſlao â quien èl avia tenido cordialiſſima devocion, y que hablando con èl, le llenaba de tales dulzuras, que ya le parecia gozar las delicias del Paraỳſo. Eſto refirió Alberto â los que eſtaban preſentes, y poco deſpues con grande paz eſpiró en el miſmo dia. Y el ſuceſſo fuè tan publico, que la Duqueſa de Jaroſlavia con grande concurſo de gente aſſiſtió â las ſolemniſſimas exequias, que le hizieron.

En el Condado de Sandomira â vn tierno infante ſe le cubrió todo el cuerpo de poſtemas, que abriendoſe arrojaban vn humor peſtilente al olfato. Deſſeoſos ſus Padres de la ſalud del niño ſe fueron â la Ciudad principal de aquel Condado â conſultar alguno de los Medicos mas afamados. Y para no errar en la eleccion con ſencilla candidez ſe fueron al Governador de la Ciudad, pidiendole ſu direccion. El Governador que era devotiſſimo de nueſtro Santo les reſpondió de eſ-

ta ſuerte: *el Medico mejor, que tenemos para dolencias incurables es el B. Eſtanislao. Id confee â ſu Altar, y yo os aſſeguro, que el mayor milagro ſerá, que no haga el milagro, que pedis.* Tomaron alegres el conſejo: fueronſe â la Igleſia: oyeron Miſſa, y encomendaron con mucho afecto ſu Hijo al B. Eſtaniſlao. Al bolverſe â ſu caſa encontraron vn Menſagero con la noticia de eſtàr el niño perfectamente ſano ſin raſtro alguno de llagas, y poſtemas. Llegaron â ſu caſa, y vieron por ſus ojos la maravilla, ê informandoſe de todo, hallaron, que avia ſido la ſanidad milagroſa al miſmo tiempo que hazian ſu oraciõ en la Igleſia.

En el caſo ſiguiente veeremos juntas muchas maravillas. Criſtina Muger de vn oficial llamado Bartolome en la Ciudad de Varſovia tenia vn Hijo tullido, y mudo llamado Jacobo, y otro por nombre Pablo moleſtado ya por tres ſemanas de ardiente calentura; y la miſma Criſtina ſe hallaba tambien acometida de moleſta fiebre. Fueſſe al Altar de S. Eſtaniſlao, y hecha vn mar de lagrimas explicó al Santo ſus trabajos con el afecto, que le excitaba el dolor, y la neceſſidad. Antes que ſe levantaſſe conoció en sì, que ſe hallaba del todo ſana, y volando llena de conſuelo â ſu caſa, le ſalió al encuentro Jacobo el Hijo tullido, y mudo, y brincando de contento ſaludó â ſu Madre, y la dixo: *Madre ya yo eſtoy bueno, y mi Hermano Pablo ya ſe viſtió.* Entró en

ſu

ſu caſa, y reboſando alegria dió al Señor, y â ſu Siervo Eſtaniſlao muchas gracias por tantas maravillas.

El P. Primiſlao Rudniski de nueſtra Compañia, aviendo padecido mucho tiempo dolores agudiſſimos de dientes, y muelas, ſintió con eſpecialidad vn dia tan grande viveza, y acrimonia en el dolor, que daba gritos, como vn loco, ſin poder eſtar vn inſtante ſoſſegado. Vno de los circunſtantes le aplicó â la encia vn diente que como precioſo teſoro guardaba de Eſtaniſlao, y al momento ſe quitó el dolor; ni le bolvió en ocho años, que ſe avian paſſado, quando depuſo con juramento la maravilla en los proceſſos que ſe hizieron.

A vna Señora llamada Suſanna aſſaltó vn dia vn fluxo de ſangre por las narizes tan copioſo, que no baſtando todas las medicinas por remedio, la deſahuciaron los Medicos, advirtiendole, que cuidaſſe del alma, y acudieſſe â los medicamentos del Cielo. La afligida Señora hizo voto de ofrecer â S. Eſtaniſlao vna lamina de plata, y al inſtante ceſſó la ſangre, y en breve ſe recobrò de la debilidad, que por ſu falta avia contraído.

El Rey de Polonia Ladiſlao ſe ſintió acometido de vn dolor de piedra tan vehemente, que ſin atender â la decencia, y Mageſtad de ſu Perſona rebolcandoſe en el ſuelo hazia extremos como furioſo. Encomendoſe de corazon â S. Eſtaniſ-

niſlao, y luego arrojó vna piedra con tres agudiſſimas puntas, y tan grande, que â juicio de todos los Cirujanos no pudiera ſalir naturalmente, ſin la operacion violenta de la Cirujia. Hallandoſe ya ſano hizo engaſtar la piedra en oro, y que pendiendo de vnas cadenillas, tambien de oro ſe colgaſſe por trofeo del poder de Eſtaniſlao en ſu Altar de nueſtra Igleſia de Varſovia.

Haſe aparecido tambien muchas vezes S. Eſtaniſlao para favorecer, y dar ſalud â ſus devotos. A vna Muger en la Ciudad de Preſmilia enferma gravemente de ſobreparto, con calentura, y furioſo delirio, ſe le apareció glorioſo, y le dixo: *què hazes en la cama? Porqué no te viſtes, pues eſtás ya buena?* Al momento ſe ſintió ſin calentura, ni otro alguno de los accidentes, que la moleſtaban. Al P. Gaſpar Solski de la Compañia de Jesvs, aviendo muerto de peſte nueve de la miſma Compañia, ſe le apareció, y le dixo, que en adelante ninguno moriria. A vn pobre ſaſtre, que avia contraído la peſte por ſervir, y enterrar los apeſtados ſe apareció en compañia de la Santiſſima Virgen, y dandole ſuavemente vn golpe en las eſpaldas lo dexó bueno. Apareció tambien â Anna Tereſa en la Ciudad de Cracovia con vn roſtro hermoſiſſimo, y la dexó libre de la fiebre, que padecia. A vno, que por huir de la furia de los Coſarios ſe arrojó en vn rio, aviendoſe ido â fondo, clamando â S. Eſtaniſlao, ſe le apareciô, y

to-

tomandolo de la mano, lo ſacò libre del rio. Dexo de referir otras muchas apariciones, y otros muchos ſuceſſos de ſalud milagroſa conſeguida por la interceſſion de eſte grande Amigo de Dios por evitar prolixidad, y ſe pueden veer en los Autores, que han eſcrito dilatadamente la hiſtoria de ſu vida. Y concluyo eſte Capitulo con el dicho jurado de Martin Nicanor Medico de Camara del Rey de Polonia, el qual en los proceſſos de la Beatificacion de nueſtro Santo depuſo con juramento, que â muchos enfermos â cuyo remedio no alcanzaba la virtud de las medicinas, encomendaba al B. Eſtaniſlao, y que todos ſiempre ſanaban.

CAPITULO XIII.

Libra con ſu interceſsion de incendios, y peſtes las Ciudades, y favorece prodigioſamente â los Exercitos Catolicos.

EN la Ciudad de Leopoli ſe prendió fuego en vn arrabal, que llaman de Cracovia con tanta voracidad, que en breve redujo â cenizas como tres mil caſas. Amenazaba ya ſu cercana furia â la miſma Ciudad. Y quando todos deſpavoridos temian el imminente peligro, comenzó vno, y le ſiguieron muchiſſimos â implo-

plorar el favor de S. Eſtaniſlao. Coſa rara! Luego le vieron en forma de Jeſuita Joven ſobre la puerta de la Ciudad, eſparciendo, y dividiendo con el manteo las llamas, que â ella llegaban. Y ſoplando el viento de parte de la Ciudad, divirtió la voracidad del fuego, ſin que hiziera en ella daño alguno.

Lo miſmo ſucedió en la Ciudad de Piazqui, en donde ſe abraſaba ya todo el Caſtillo, pero acudiendo ſus moradores al Patrocinio de S. Eſtaniſlao, lo vieron por los ayres diſcurrir por vna y otra parte, apagando el fuego. En la miſma Ciudad aviendoſe prendido fuego en vn barrio en donde eſtaba vna Igleſia dedicada â ſu nombre, aviendoſe abraſado todas las caſas circunvecinas, quedó con admiracion de todos intacta, y ſin leſion alguna la Igleſia. En otra Ciudad aviendo pegado fuego los Moſcovitas, y Coſacos â todas las Igleſias en odio de nueſtra Catolica Religion, vna eſtatua de S. Eſtaniſlao que avia en vna Igleſia, reducida eſta toda â cenizas, ſe halló tan ſana, y entera, como que acabara de ſalir de las manos, y oficina del Artifice.

Aun mas violento, y dañoſo ſuele ſer el fuego de la peſte, pues aniquila en breve tiempo las Ciudades, y aun los Reynos. Y hà ſido tan prodigioſo en extinguirlo S. Eſtaniſlao, que en ſolo el proceſſo, que ſe formó en la Ciudad de Piazqui ſe cõprobaron cerca de cien milagros en eſta materia.

En el Caſtillo de Grodisko el año de 1622. eſtando todos con gran temor por hallarſe ya apeſtados todos los lugares circunvecinos, hizieron voto de ayunar la vigilia de S. Eſtaniſlao, y de llevar en proceſſion ſu imagen â nueſtra Igleſia de Jaroſlavia, y comulgar en ella. Admirable prodigio! Que tratando amenudo con los apeſtados â ninguno del Caſtillo ſe pegò el contagio. Cumplieron deſpues ſu voto con aſſombro de todos, que en cada vno de los del Caſtillo admiraban vn milagro. Lo miſmo ſucedió â los de Flovonia lugar poco diſtante de Jaroslavia.

En Lublin â 8 de Enero de 1631. congregado el Magiſtrado de la Ciudad en vn inſtrumento publico dió teſtimonio de que aviendo invocado afectuoſamente â S. Eſtaniſlao ſe preſervó toda la Ciudad de la peſte, que inficionaba los Lugares comarcanos, haſta llegar â los muros de la Ciudad.

Lo miſmo teſtificó el año de 1633. el Magiſtrado de Varſavia, quando deſpues de aver elegido por Protector â S. Eſtaniſlao, y llevado vn voto â la Igleſia Colegiata ſe libraron de la peſte que por treze años continuos arruinó los Lugares circunvecinos.

El año de 1665. â 29 de Abril, diò tambien teſtimonio el Magiſtrado de Poſnania, de que quantas vezes avian invocado â S. Eſtaniſlao avian ſido librados de la peſte: añadiendo, que

el

el año de 1660. aviendo por conſejo de ſu Obiſpo hecho vn voto al Santo, y ſacado ſu imagen en proceſſion, al momento ceſſó la peſte, que la afligia, proſiguiendo con ſu rigor en las Ciudades comarcanas.

Ni ſe hà moſtrado menos prodigioſo S. Eſtaniſlao en defender â Polonia muchas vezes de los Exercitos enemigos. El año de 1621. vino el Gran Turco Oſman en Perſona con vn exercito de mas de ſetecientos mil Tartaros, y Turcos ſobre el Reyno de Polonia. Puſoſe junto â Cozin, y â viſta de Kaminiez, Fortaleza, y Frontera de Polonia, y aviendo reconocido quan corto era el exercito Polaco, que governaba el Principe Ladislao, ſe avergonzó de sì miſmo, pareciendole, que no era honra ſuya conſeguir la Victoria, teniendo para cada Polaco mas de ciento de los ſuyos. El Rey Sigiſmundo previniendo ya la ruina de todo el Reyno, deſpachó con toda preciſion â Roma vn Obiſpo â ſolicitar de N. P. General Mucio Viteleſqui la Cabeza de S. Eſtaniſlao, en quien ſolamente tenia pueſta ſu confianza. Bolvió el Obiſpo con el ineſtimable teſoro de la Cabeza, y lo miſmo fuè piſar tierra de Polonia, que desbaratarſe el Exercito enemigo con perdida de cien mil Soldados, que murieron, y el Gran Turco ſe retiró con lo demàs del Exercito, pidiendo pazes con condiciones mui ventajoſas al Reyno de Polonia. Hallabaſe en eſ-

eſte tiempo en Caliſſia diſtante como cien leguas de Cozin el P. Nicolas Oboroski de la Compañia de Jesvs, el qual vió en eſpiritu â la Santiſſima Virgen con ſu Divino Hijo ſobre vn hermoſo, y luciente carro, y â Eſtaniſlao hincado de rodillas ſuplicando por el Exercito de Polonia. Deſcubrió la viſion â algunos familiares, y deſpues venida la noticia del felíz ſuceſſo, y Victoria ſe halló aver ſido al miſmo tiempo. Ni ſe debe omitir la piedad del Rey Sigiſmundo para con la ſagrada Cabeza de S. Eſtaniſlao. Luego que llegó â ſu preſencia, hincado de rodillas la beſó con grande reverencia. Y aviendola engaſtado en vna cabeza de oro fino, guarnecida de precioſiſſimas piedras la colocó en ſu Real Capilla de Warſavia. Y mientras vivió, el dia de la Fieſta del Santo, la llevaba èl miſmo con ſus manos á la Igleſia de la Compañia en donde era recebida de toda la Comunidad con hachas encendidas en las manos, y deſpues de aver aſſiſtido â la fieſta, llegaban al Altar â beſarla, y adorarla con profunda reverencia ſu Mageſtad, la Reyna, ſus Hijos, y todo el Senado, y la nobleza.

Por Noviembre del año de 1648. los Coſacos Enemigos de la Igleſia aviendo aſſolado gran parte de la Ruſſia amenazaron hazer lo miſmo al Reyno de Polonia, y aviendoſe pueſto â viſta de Preſmilia la aſſediaron. Los vecinos de la Ciudad por conſejo, y exhortacion de vn piadoſo Sacer-

cerdote, poſtrados por el ſuelo, y hiriendo ſus pechos, clamaban â gritos: *Beato Eſtanislao favorecednos.* El Governador animó mucho la gente, refiriendoles, que aquella noche por dos vezes avia ſoñado, que ſe le aparecia el B. Eſtaniſlao prometiendole, que defenderia la Ciudad. El ſuceſſo fuè, que aviendo dado el dia 6 de Noviembre tres aſſaltos los Enemigos, fuè tan immenſa la multitud de los que quedaron muertos, que deſeſperados los que quedaban, levantaron el ſitio, y ſe fueron. Quedó Preſmilia con eſto tan alegre como devota â ſu Santo Patron, y llevando en celebre triunfo por las calles vna imagen ſuya la colocaron en la Igleſia mayor de la Ciudad.

La Ciudad de Leopoli, que tenia ya jurado por Patron â Eſtaniſlao, ſe halló ſitiada de vna multitud innumerable de Tartaros, y Coſacos, los quales procuraron impedir por todos lados, que entraſſen en la Ciudad baſtimentos, y ya por la falta de ellos eran muchos los que morian. Llegó en eſto la viſpera de nueſtro Santo, y aviendo acudido el Ayuntamiento â nueſtra Igleſia, renovaron ſu voto de venerarle Patron, y puſieron en ſus manos la Ciudad. Amaneció el dia de la fieſta, y ſin ſaberſe por entonces la cauſa, los Enemigos con apreſurado movimiento levantaron el ſitio, dexando libre de todo ſuſto, y peligro la Ciudad. Pero deſpues ſe ſupo por el

di-

dicho de muchos de los miſmos enemigos, que aquella noche avia viſto todo el Exercito vn Mancebo Jeſuita, que andaba con velocidad de vna â otra parte de las murallas, y que de quando en quãdo bolvia los ojos â los ſitiadores. Lo qual les infundiò tan grande miedo, que no les quedó valor alguno para detenerſe.

Los de la Ciudad de Lublin en los proceſſos para la Canonizacion de S. Eſtaniſlao depuſieron en general: *que al patrocinio del Santo debia aquella Ciudad averſe librado de los Exercitos primero de los Moſcovitas, y Coſacos, y deſpues de los Hungaros, y Suecos.* Pero es mui digna de particular memoria la Victoria conſeguida el año de 1631. Amenazaba â todo el Reyno de Polonia vn Exercito prodigioſo de docientos mil Coſacos, y quarenta mil Tartaros; quando el Rey Juan Caſimiro (el qual ſiendo de nueſtra Compañia fuè primero criado Cardenal de la Santa Igleſia, y deſpues elegido Rey de Polonia) aviendoſe ido â nueſtro Colegio de la dicha Ciudad de Lublin, pidió que lo dexaſſen ſolo en la Capilla de S. Eſtaniſlao. Alli poſtrado â ſus plantas, le rindió las armas, y entregò el baſton, que puſo ſobre el ara del Altar, y paſſó toda la noche en oracion fervoroſa, pidiendo al glorioſo Santo, que amparando el Reyno de Polonia, defendieſſe la Catolica Religion, que en ello tanto ſe intereſſaba, y le ofreció con voto vn veſtido de tela

de

de oro de valor de mil Vngaros. Al amanecer recobró ſus armas, y vaſton, recibiendolo todo como de mano de S. Eſtaniſlao, y aviendo pueſto ſu Exercito en orden de batalla, hizo la acometida, al principio con riſa, y moſa de los Barbaros; pero en breve experimentaron, que para vn Polaco, que moria, caían muertos de los ſuyos mas de cincuenta, de ſuerte, que en breve tiempo quedaron tendidos en el campo cerca de cien mil, y los demàs procuraron con vergonzoſa fuga aſſegurarſe. Publicò luego el Rey Caſimiro por de Eſtaniſlao la Victoria, y bolviendo al Altar del Santo le rindió las gracias, le ofreció ſu Corona, y cumplió el voto del veſtido de tela, que le avia ofrecido.

CAPITULO XIIII.

Otras maravillas de S. Eſtaniſlao Koska.

EL patrocinio que hà tenido ſiempre S. Eſtaniſlao del Reyno de Polonia, no ſolamente lo hà manifeſtado librandolo de enemigos, incendios, peſtes, y enfermedades, ſino tambien declarando el dolor, que le cauſan ſus calamidades (en el ſentido en que pueden dolerſe, y afligirſe los Bienaventurados) ſudando, y llorando en ſus imagenes. Vivia fuera de los muros de la Ciudad de Lublin en vna pobre ca-

caſilla vn hombre piadoſo llamado Juan, ſaſtre de exercicio, el qual entre otras tenia vna pintura de S. Eſtaniſlao. Vn Sabado 31 de Julio viſpera de la Dominica nona poſt Pentecoſten, en que ſe lee el Evangelio de las lagrimas de Chriſto ſobre Geruſalen: *Videns Civitatem flevit ſuper illam*, vna niña llamada Regina, reparó que la dicha imagen lloraba, y ſudaba. Advirtioſelo â Juan, y â ſu Muger, los quales no hizieron caſo. Llegada la noche eſtando ya recogido Juan en ſu cama, mientras ſu Muger ſe ocupaba en rezar algunas devociones delante de la imagen, reparó lo miſmo, que la niña, ê importunando â ſu Marido, ſe levantó eſte de la cama, y paſſando la mano por el roſtro de la imagen, quedó atonito al veerla toda mojada. El dia ſiguiente eſtando ſentado Juan debajo del lienzo, ſintió que le caîan ſobre el cuello algunas gotas. Levantó los ojos, y conociò, que eran lagrimas que corrian de los ojos de Eſtaniſlao. Fueſſe luego â la Ciudad de Lublin, y aviendo comunicado todo el caſo cõ el P. Franciſco Fenicio de nueſtra Compañia, vino con Juan â ſu caſa, y viò por ſus ojos las lagrimas, y ſudor, que corrian de los ojos, y roſtro de la imagen, lo qual duró todo el dia. Publicóſe luego por la Ciudad, y contornos el prodigio, y vinieron muchiſſimas Perſonas â veerlo, y fueron oculares teſtigos de tan rara maravilla. Mas porque quedaſſe baſtantemente autenticada,

tra-

traxo el P. Fenicio vn Notario, dos Abogados, y dos Regidores de la Ciudad; pero quando llegó con ellos â la caſa, hallaron enjuta la imagen, y ſin ſeñal, ô raſtro alguno de lagrimas, ô ſudor. Hizo oracion â Dios el Padre, ſuplicandole, que para mayor gloria ſuya, y honra de ſu Siervo diſpuſieſſe, que â viſta de los preſentes ſe reiteraſſe el milagro. Aſſi fuè; pero con la novedad, que la primera lagrima, que lloró la imagen fuè viſta de todos reſplandecer, como vna eſtrella, los quales con grande devocion clamaban: *San Eſtanislao ruega por noſotros.* De todo dió teſtimonio autentico el Notario, y para mayor reverencia de la imagen, ſe llevó en proceſſion â nueſtra Igleſia de Lublin, y fuè aquella delante de la qual el Rey Caſimiro velò toda la noche las armas, como diximos en el Capitulo antecedente.

En el miſmo año, que fuè el de 1632. en vna ſala de nueſtro Colegio de Cracovia, repararon muchos de los Nueſtros, que ſudaba vna imagen de pintura de S. Eſtaniſlao. Puſieronla ſobre vna meſa, y varias vezes la enjugaron con lienzos, que quedaban empapados, con el ſudor, durando por muchas ſemanas la maravilla. Y lo mas admirable era la variedad de ſemblantes, que advertian todos en la imagen, yà palido, y triſte, yà ſevero, yà con mueſtras de congojado, y nunca alegre. Colocòſe para la publica veneracion la imagen en la Igleſia, y huvo en toda la Ciudad

vna vniverſal compuncion, â que ſe ſiguieron muchas confeſſiones generales, temiendo todos algun grande caſtigo, que amenazaba al Reyno de Polonia. De que fuè confirmacion vna viſion admirable, que el año ſiguiente tuvo en la Ciudad de Culma vn Religioſo Franciſcano llamado Fr. Daniel, cuya gran virtud ſe hermanaba con vna natural innocencia, y candidez. Vió, pues, en vn mageſtuoſo trono al Padre Eterno, que con roſtro ſevero intimaba â los Angeles, que deſcargaſſen ſobre el Reyno de Polonia los azotes, con que ſu divina Juſticia ſuele caſtigar ſus ofenſas. Pero al miſmo tiempo vió, que la gran Madre de miſericordia la Santiſſima Virgen rogaba por el Reyno, y ofrecia al Padre la Paſſion, y llagas de ſu Hijo, y que bolviendoſe â S. Eſtaniſlao, que eſtaba con grande reverencia algo detràs, le decia: *y tu Hijo mio, porqué no vienes à rogar tambien por Polonia, y á interceder por tus Hermanos?* Entonces le pareciò, que algunos Angeles elevando al Santo lo llevaban cerca del trono, y reparó, que el roſtro ayrado del Eterno Padre ſe ſerenaba, y conociò por divina iluſtracion, que por entonces eſtaba yà Polonia ſegura del caſtigo grande que merecia.

Siendo las neceſſidades, y peligros del alma de mucho mayor momento que las del cuerpo, no ſe hà moſtrado en ellas menos poderoſo S. Eſtaniſlao: cuyo eficàz patrocinio han experimenta-

tado muchiſſimas vezes los que afligidos de eſcrupulos, tentaciones, y peligros de perder la ſalvacion lo han invocado, de que ſe refieren muchos caſos en ſu vida, de los quales apuntaremos aqui ſolamente algunos. Entraron de repente en vna ocaſion en la Ciudad de Leopoli los Scitas, Gente barbara, y ſin Dios, y entre otras preſſas que hizieron, fuè la de vna Doncella llamada Anna. Su Señora, cuyo nombre era Magdalena ſe poſtró â los pies de S. Eſtaniſlao delante de ſu Altar, rogandole fervoroſamente, que amparaſſe â la innocente niña en peligro tan imminente de perder la honra, la vida, y el alma. El efecto fuè, que al tiempo que Magdalena hazia ſu oracion, ſe quedaron los Scitas adormecidos, y ſin ſaber como ſe hallió la Doncella libre de las fuertes ataduras, con que la avian ligado. Con lo qual luego al punto ſe eſcapó con ligereza, y ſe vino â ſu caſa, en donde con grande regozijo la recibió ſu Señora, admirada de veer las ſeñales de las ligaduras en los brazos, que le avian quedado para mayor prueba del milagro.

Vna noble Señora llamada Marcela dió en manos de ciertos Moſcovitas, que eſtaban entonces en paz con los Polacos, y queriendo el principal de ellos tomado del vino, ê inſtigado de la luxuria, hazerle fuerza, y deshonrarla, ella corrió pretendiendo aſſegurar con la fuga el honor, y la libertad. Enfurecido por eſſo el Moſ-

co-

covita deſembainando el alfange corrió tambien tras ella, queriendo vengar con ſu muerte la que juzgaba injuria, y deſprecio de ſu Perſona. La afligida Marcela no tuvo otro aſylo, que levantar el grito, y decir: *Beato Eſtanislao favoreceme.* Coſa rara! Al momento cayó en tierra el Moſcovita derramando mucha ſangre; y la buena Señora tuvo tiempo de eſcapar con honra, y vida de ſus manos.

Hallabaſe en Poznania gravemente enfermo cierto hombre llamado Pedro, y por vn freneſi, que le ſobrevino, ſe moria con gran deſconſuelo de todos los preſentes ſin poder recebir los Sacramentos. Aplicaronle con mucha confianza â la cabeza vna reliquia de S. Eſtaniſlao; y al inſtante bolviò en sì, y conociendo el peligro, en que ſe hallaba, ſe confeſſó mui deſpacio, recibió la Sagrada Eucariſtia, y murió luego, dexando eſperanzas bien fundadas de ſu eterna ſalvacion.

CAPITULO XV.

Milagroſos caſtigos, que Dios hà embiado â los poco reverentes á S. Eſtaniſlao.

COncluyamos eſte Compendio refiriendo algunos caſtigos con que Dios hà reprimido la oſſadia de los que ſe han moſtrado poco afectos â ſu gran Siervo Eſtaniſlao, faltandole

dole â la debida reverencia. Celebrabaſe en la Ciudad de Preſmilia la fieſta de nueſtro Santo, con grande regozijo, luminarias, fuegos artificiales, y repiques de campanas. Acababan de llegar â aquella Ciudad de la de Leopoli dos mercaderes Armenios, y ſabiendo la cauſa de la comun alegria, dixeron: *los Jeſuitas ſe ſalen con quanto quieren. Ellos ſe han hecho de ſu mano eſte Santo, ſin mas merito, que aver ſido de vna Caſa noble, y rica. A fee, que ſi el deſventurado huviera nacido de Padres pobres, y humildes, no lo tomaran en boca, ni lo hizieran Santo.* No bien lo avian acabado de decir, quando deſprendiendoſe por sì miſma vna tabla en que eſtaba pintado Eſtaniſlao, y pendia de vna pared de la pieza en que ſe hallaban le dió tan fuerte golpe al vno de ellos, que obligado del dolor vehemente, que padecia, ſe humilló, y pidiò perdon al Santo. El Compañero riendoſe, y juzgando que el ſuceſſo no avia ſido caſtigo, ſino accidente ſe fuè â la cavalleriza â veer ſus cavalgaduras, y vna de ellas le dió tan violenta coz, que lo derribó en el ſuelo, y quedaron ambos advertidos de la reverencia, con que ſe debe hablar de los Santos, y Amigos de Dios.

Vna Doncella llamada Barbara en la Ciudad de Jaroſlavia padecia yà por diez ſemanas vna ſequedad de lengua tan extraordinaria, que no podia hablar ſin grande dificultad, â la qual acompañaban otros dolores, y ſintomas del achaque.

Com-

Compadecidas de ſu mal dos Hijas de la Duqueſa de Oſtrog mui devotas, y Parientas de S. Eſtaniſlao hizieron por ella vn voto, ê inſtantaneamente quedó Barbara buena, y ſana. Llegaron deſpues â Jaroſlavia las Commiſſiones de la Sede Apoſtolica para que ſe hizieſſen los proceſſos para la Canonizacion: y aviendo ſido Barbara citada â deponer el milagroſo ſuceſſo, ô por cortedad, ô por eſcrupulo, ò por ingratitud al Santo no quiſo comparecer. Pero pagó luego al punto ſu terquedad bolviendole de repente la enfermedad. Con lo qual arrepentida pidiò perdon â Eſtaniſlao, quien de nuevo la ſanó, y ella depuſo con juramento vna, y otra maravilla.

En la miſma Ciudad ay vn Convento de Religioſas llamado de S. Nicolas en el qual avia obrado Dios muchos, ê inſignes milagros por la interceſſion de ſu Siervo. Aviſaronle â la Abadeſa, que avian de ir los Diputados del Tribunal Eccleſiaſtico â tomar ſu dicho â las Religioſas. La Abadeſa, que debia de ſer de natural eſcabroſo, reſpondió con enfado, y ſe dexò decir eſtas palabras: *el B. Eſtanislao ſera Santo, ſin venirme â alborotar el Convento.* Al inſtante, que lo avia proferido, ſe ſintió aſſaltada de dolor de piedra de que ſolia adolecer, y fuè entonces con tanta vehemencia, que teniendolo las Monjas por caſtigo del Cielo, ſe lo aviſaron, y pidieron, concedieſſe la licencia que ſe le pedia. Pero no era tan firme

la

la fee de las Religioſas, que encomendando al patrocinio de S. Eſtaniſlao â ſu Abadeſa, no le puſieſſen con ſencillez mugeril varias condiciones, para creer que ſería libre del mal por ſu interceſſion. Vna puſo por condicion, que el ſanar la Abadeſa fueſſe â tal hora: otra que fueſſe al cantarſe en las Viſperas tal Salmo: otra que deſpidieſſe vna piedra mucho mayor de las que ſolia echar: otra finalmente, que ſanaſſe de ſuerte, que pudieſſe aſſiſtir â la proceſſion de la Octava del Corpus, que eſtaba ya cercana. Prodigio admirable! Condeſcendió el Señor con ſumma benignidad para honra de ſu Siervo con todas las necedades, ê impertinencias de las Monjas. Porque quedandoſe dormida la Abadeſa, â la hora ſeñalada, quando ſe cantaba en las Viſperas aquel Salmo, deſpidió vna piedra al doble mayor de las paſſadas, con la qual buena, y ſana aſſiſtió â la proceſſion de la Octava. Y la miſma Abadeſa fuè la primera, que depuſo todo lo dicho en los proceſſos.

El año de 1678. aviendo ſido la Ciudad de Leopoli libre por la interceſſion de Eſtaniſlao de la peſte, que ſe avia llevado yà muchos millares de ſus vecinos, tratando la Ciudad de cumplir el voto, que avia hecho de ofrecer vna gran lamina de plata, y de colocar ſu imagen ſobre la torre del publico Magiſtrado, cierto Sugeto Sacerdote faltando â las obligaciones de ſu eſtado, y embidio-

dioſo de la honra, que de aquella ſolemnidad avia de reſultar â la Compañia, empezó â commover, y alborotar el Pueblo, hablando indignamente de ella, y de ſu Hijo Eſtaniſlao. Y llegó â tal extremo ſu oſſadia, que predicando vn dia, por modo de deſprecio, y con mueſtras de indignacion dixó â los de ſu Auditorio: *y qué? Tambien voſotros ireis â la fieſta de aquel Milagrero*? Pero vengó Dios la injuria de ſu Siervo: porque en breve aſſaltò al Predicador tal freneſi, que no aviendo poder alguno para ſoſſegarlo, ſe arrojò de vna ventana abajo, y rebentando por el vientre quedó muerto. Otro que avia ſido ſu complice en el delicto, paſſando por debajo del andamio, que ſe avia levantado para colocar la eſtatua del Santo ſobre la torre, cayó vn gran madero de arriba, que le laſtimó de ſuerte, que todos deſeſperaban de ſu vida: pero moſtrando grande arrepentimiento de ſu pecado, ſanò finalmente de las heridas.

Vn Cavallero Polaco indignado por no ſe que cauſa contra la Compañia, promulgó contra ella vn libelo infamatorio, diciendo entre otras coſas, que ella ſe avia alzado con S. Eſtaniſlao, ſiendo aſſi que eſte nunca avia entrado Religioſo. Embióle Dios en caſtigo vna enfermedad tan grave, que lo puſo en terminos de morir. Y conociendo la cauſa de ſu mal, delante de muchos Religioſos de la Obſervancia de S. Franciſco,

co, y del Dean de la Igleſia de Caliſſia hizo vna proteſta de eſta ſuerte: *no tengo en la preſente ocaſion coſa que para el Tribunal de Dios mas me atemorize, que aver ofendido â ſu grande Amigo Eſtanislao. Digo, pues, que me arrepiento, y me deſdigo. Y proteſto, que el aver afirmado, que no fué Religioſo, y Jeſuita, fué lo vno por la averſion, que yo tenia â la Compañia, y lo otro por dar â entender â todos, que en el eſtado de ſecular podia vno llegar â ſer vn Santo, como Eſtanislao.* Y al decir eſtas palabras lloraba amarguiſſimamente, ſe daba muchos golpes de pechos, y beſaba, y abrazaba con ternura vna imagen de S. Eſtaniſlao.

Con menos caſtigo ſe contentó el Santo, aviendo recebido vna grave injuria de vn Abogado noble, pero ciſmatico. Avianle hurtado al Juez del Real Tribunal de Lublin llamado Adamo vn riquiſſimo veſtido, en cuyas bolſas tenia cien ducados de oro. Deſpues de fruſtradas todas las diligencias hechas por ſu hallazgo, recurrió Adamo â nueſtra Igleſia â encomendar el negocio â Eſtaniſlao. Encontróſe en el camino con aquel Abogado, y refiriendole lo que paſſaba, le dixo la eſperanza con que acudia al patrocinio del Santo. Rioſe el ciſmatico, y con deſprecio le dixo: *ea veeremos lo que ſabe hazer eſſe Koska.* Enojóſe con razon Adamo, y lleno de fee le dixo: *lo que ſabrá hazer, es, que te conozcan todos por vn blasfemo.* Dicho eſto ſe fuè â la Igleſia:

confeſſó, y comulgó con mucha devocion, y aviendo encomendado al Santo ſu negocio, ſalió de la Igleſia para ſu caſa. Y al paſſar por la del Abogado, que eſtaba en el camino vino vno corriendo con el veſtido, y dinero, que acababa de hallar junto â la Igleſia. Hizo llamar al ciſmatico blasfemo, y refiriendole el prodigio, dice la hiſtoria, que quedó aturdido, y avergonzado en toda la Ciudad, en donde ſe publicó la maravilla, contentandoſe S. Eſtaniſlao con eſte tan ligero caſtigo de ſu ofenſor.

Pidamos â nueſtro Señor nos conceda vna verdadera devocion para con eſte Santiſſimo Joven tan grande Siervo, y Amigo ſuyo, y gracia para imitar ſus virtudes, y conſeguir por ſu interceſſion vna buena muerte.

Amen.

COM-

COMPENDIO DE LA VIDA del Angel humano SAN LVIS GONZAGA de la Compañia de JESUS.

CAPITULO PRIMERO.

Nacimiento de S. Luis Gonzaga, y ſu primera educacion.

NAció S. Luis Gonzaga para grande gloria de Dios, honra de la Compañia de Jesvs, y ſingular eſpejo de Santidad, en que ſe miraſſen eſpecialmente los Jovenes que curſan las Eſcuelas, en Caſtellon Corte de ſus Principes en la Provincia de Eſtiviere vna de las principales de la Italia â 9 de Marzo del año de 1568. Fuè Primogenito de los Excelentiſſimos Señores D. Ferrante, ô Fernando Gonzaga, Primo del Sereniſſimo Señor Duque de Mantua Guillelmo; Marquès de Caſtellon, Principe del Imperio, Cavallero del Orden de Alcantara, Grande de Eſpaña, y Gentil hombre de Camara del Rey Catolico; y de Doña Marta Tana Santeno,

Se-

Señora de nobiliſſima proſapia, Sobrina del Cardenal Geronymo de la Rovère Arzobiſpo de Turin, y Dama mui favorecida de Doña Yſabel de Borbon Reyna de Eſpaña, y Muger del Rey Filipo II. Caſaronſe eſtos Principes en la Corte de Madrid, ſiendo el primer matrimonio, que ſe ſabe averſe celebrado en Eſpaña ajuſtado en todo â las nuevas leyes eſtablecidas poco antes por el ſagrado Concilio de Trento.

Deſſeaba la Marqueſa tener vn Hijo, que ſirvieſſe â Dios en Religion, para lo qual multiplicaba las oraciones al Cielo, que continuó mas fervoroſas, quando ſe ſintió preñada de nueſtro Luis. Llegado el tiempo del parto, padeció dolores, y anguſtias tan extraordinarias, que fruſtrados todos los remedios de ſu arte deſahuciaron los Medicos de la vida â la Madre, y al Hijo. Pero la piadoſa Señora deſconfiando de los humanos, acudió â los divinos, ê hizo voto â la Santiſſima Virgen, de que ſi la ſacaba con bien de aquel peligro, iria â viſitar en Perſona ſu Santa Caſa, y Camara Angelical de Loreto, llevando conſigo el Hijo, que pariеſſe. Hecho el voto, ceſſó el peligro, y aviendo comenzado â dar â luz la criatura, porque los Medicos perſeveraban todavia en ſus temores, la Comadre le echó luego el agua del bautiſmo: naciendo aſſi eſte dichoſo niño, primero, que al Mundo â Dios, y â la gracia. Y fuè eſte dichoſo nacimiẽto â los nueve de Marzo de 1568. Su-

Suplieronſe deſpues las ceremonias de la Igleſia en el Templo de S. Nazario, y Celſo, ſiendo el Padrino el Sereniſſimo Duque de Mantua ſu Tio. Criaronle ſus Padres con toda diligencia, inſtruyendole deſde ſus primeros años no ſolo en los nobles reſpectos de Cavallero, ſino tambien en las loables coſtumbres de Chriſtiano. Y deſde luego comenzò Luis â dar de ellas eſpecimen, eſpecialmente del amor, y caridad con los pobres, â quienes en aquella tierna edad ſocorria liberal, y compaſſivo con lo que podia; y de la inclinacion innata al retiro, y â la piedad: pues deſde que comenzó â ſaber andar por sì miſmo, lo hallaban muchas vezes eſcondido en los rincones de la caſa, rezando algunas oraciones: y todos los que por cariño lo tomaban en ſus brazos, ſe ſentian movidos â devocion, y les parecia tener en ellos no vn niño, ſino vn Angel.

Quando llegó â los ſiete años de ſu edad, en que ſuele â los niños amanecer el vſo de la razon, alumbrado con luz divina ſe convirtió, y dedicó totalmente â Dios: beneficio, que deſpues reconocia entre los mayores, que avia recebido de la divina mano. Y deſde aquella edad tan tierna vivió vida perfecta, como afirmó deſpues de ſu muerte el Doctiſſimo, y Ven. Cardenal Belarmino, que fuè ſu Confeſſor: el qual con otros tres graviſſimos Sugetos, â quienes Luis avia declarado toda ſu conciencia, teſtificó, que jamàs

avia

avia perdido la primera gracia, que recibiò en el bautiſmo. Coſa verdaderamente admirable en quien ſe crió en medio del mundo, y en las Cortes, y Palacios de los Principes. Lo qual conſiguió Luis cooperando â la divina gracia, abſtrayendoſe, quanto podia del trato de los hombres, y dandoſe al exercicio de la oraciõ: pues yà deſde aquellos tiernos años rezaba todos los dias el oficio de Nueſtra Señora, los Salmos penitenciales, y otras devociones, aun quando ſe hallaba moleſtado de vnas quartanas, que le duraron diez y ocho meſes, y ſiempre de rodillas, ſin admitir jamàs cojin, ni otra coſa de alivio, y commodidad, como acoſtumbran otros de ſu calidad. Y aun quiſo Dios, que por boca del Demonio, aunque Padre de la mentira ſe deſcubrieſſe la Santidad de Luis en aquellos tiernos años, diciendo publicamente por vn Energumeno, â quien poſſeìa, que aquel niño, que eſtaba preſente, era Santo, y avia de tener grande gloria en el Cielo.

Es verdad, que el Marquès ſu Padre, como nada acoſtumbrado â delicadezas de eſpiritu, y perfeccion, ſino â los eſtruendos, y exercicios militares, no quiſiera â Luis tan devoto, y retirado. Y por eſſo para aficionarlo à las coſas de la guerra, lo llevó conſigo â Caſalmayor, en donde avian de paſſar mueſtra ciertas Tropas, que el miſmo Marquès debia llevar â Tunez por orden del Rey Catolico. Alli hazia, que ſu Hijo mar-

cha-

chaſſe â la frente de las primeras filas, blandiendo vna haſta, y veſtido de las armas correſpondientes â ſu debil cuerpecito. Y Dios le libró de algunos peligros de la vida, en que ſe puſo incautamente, como niño: eſpecialmente aviendo dado fuego â vn pedrero, ſin la advertencia de retirarſe, para huir la violencia, con que avia de retroceder la cureña del pedrero. Aqui tambien entre el libre trato de los Soldados aprendió Luis algunas palabras poco honeſtas, que ſin ſaber ſu ſignificacion â vezes repetia: haſta que reprehendido de ſu Ayo cayó en la cuenta, y jamás bolvió â tomarlas en ſu boca: y tuvo que llorar toda ſu vida eſte delito, como el mayor que en toda ella avia cometido: refiriendolo deſpues algunas vezes en la Religion, para que conocieſſen todos, quan malo, y traviesso muchacho avia ſido.

CAPITULO II.

El porte de vida, que tuvo en las Cortes de Florencia, y de Mantua.

AViendo buelto el Marquès D. Fernando de la jornada de Tunez, reſolvió llevar â Luis â Florencia Corte del gran Duque, para que alli aprendieſſe la lengua latina, y ſe perficionaſſe en la toſcana. Puſole caſa en la calle que llaman de los Angeles: y yo me acuerdo aver

aver visto escrito en vna pared, que cae â la calle, para eterna memoria: que S. Luis Gonzaga vivió en aquella casa, miétras estuvo en Florencia. Aqui se sintió movido del Cielo mas que nunca â entregarse del todo â Dios, para lo qual le sirvió de grande aliento vn librito, que llegó â sus manos del P. Gaspar Loarte de nuestra Compañia, que trata de los mysterios del Rosario: y entre otros encendidos afectos sintió en el alma vn vivo desseo de hazer algun especial obsequio â Nuestra Señora: y ninguno le pareciò, que pudiera serle mas agradable, que consagrarle con voto su virginidad: lo qual executó delante de la celeberrima Imagen de la Annuntiata, que se venera en Florencia en la Iglesia de los Padres Servitas. Y lo observó con tanta perfeccion, que el Cardenal Belarmino su Confessor testificó, que jamàs en toda su vida avia padecido estimulo alguno desordenado en la carne, ni representacion menos pura en la mente, que fuesse contraria al voto que avia hecho: lo qual declarò tambien la Sagrada Rota, quien no dudó llamar â Luis con el renombre de Angelico por esta su puriſſima castidad. Ni nacia esta de estupidez alguna de naturaleza en quien era de complexion sanguinea, y espiritosa; sino que fuè vn don especial del Cielo conseguido por interceſſion de la Santiſſima Virgen, â quien desde sus primeros años tuvo devocion tan tierna, que de solo hablar

de

de esta gran Señora se le derretia el corazon como la cera aplicada al fuego. Y el mismo Luis cooperaba con la gracia de Dios guardando diligentemente sus sentidos, en especial los ojos. Para evitar todo peligro aun remoto, pactò con su Padre, que le mandasse lo que quisiesse, pues en todo procuraria obedecerle prontamente; pero que le escusasse de hazer visitas â las Señoras. Y estaba en este punto tan rigoroso, que entraban en esse numero aun las Parientas, de las quales â muchas ni de rostro las conocia. Y lo que pone mas admiracion es, que viniendo â España con su Padre en servicio de la Emperatriz Maria, jamàs levantó los ojos para veerla. Muchas vezes estando en el Palacio de su Padre le embiaba su Madre algun recaudo al quarto donde vivia, con alguna de sus Damas: y el castissimo mancebo, no permitiendo, que entrasse al quarto, salia â la puerta, y con los ojos clavados en el suelo respondia. Aun con su misma Madre guardaba este recato: pues siempre que el hablarle era forzoso, procuraba fuesse delante de testigos, y si acaso estos se ausentaban, al momento buscaba modo de ausentarse èl tambien, y quando no podia, se ponia luego colorado, saltandole al rostro la verguenza virginal. Jugaba en vna ocasion con otros niños, siendo mui pequeño: y siendo ley del juego, que depositasse alguna cosa el que perdia, hasta que la rescatasse haziendo lo que los otros

le mandaſſen: aviendo perdido nueſtro Luis, le mandaron para el reſcate de ſu prenda, que beſaſſe la ſombra, que en la pared ſe formaba de vna niña mui pequeña, que eſtaba delante. Pero Luis poniendoſe colorado, y lleno de ſanta indignacion ſe ſalió de alli luego al momento perdiendo la prenda depoſitada, y con reſolucion de no bolver jamàs â aquel juego, como lo cumplió. Finalmente era yà tan ſabido en el Palacio eſte ſu recato virginal, que le llamaban todos de ordinario: *el enemigo de las Mugeres.*

En eſte tiempo que eſtuvo en Florencia hizo vna exactiſſima confeſſion general: y porque en el rigoroſo examen que hizo de ſu conciencia, conocio, que lo ſanguineo de ſu complexion le excitaba muchas vezes impetus colericos, puſo de alli adelante tanto conato en reprimirſe, que ſe llegaron muchos â perſuadir, que avia mudado de natural. Abſtuvoſe tambien deſde entonces de todo genero de juegos, y de ſuerte ſe eſmeraba en la ſujecion, y obediencia â ſus Mayores, que afirmó deſpues ſu Ayo, que ni en las coſas mas menudas dexò jamàs de obedecerle. Aun con ſus miſmos Criados, que le ſervian guardaba vna atenta moderacion, no mandandoles con imperio lo que queria, ſino ſolamente diciendoles: *podiais hazer tal coſa. Quiſiera, que hizierais eſto, ſi no os ſirve de moleſtia, ô incommodidad.* Y aunque por eſte tiempo aun no tenia el animo de hazer-

zerſe Religioſo, eſtaba firmemente reſuelto â vivir en el Mundo lo mas perfectamente que pudieſſe.

Poco mas de dos años eſtuvo en Florencia, y aviendo llegado â los onze de ſu edad, paſſó por orden de ſu Padre â la Corte de Mantua, en donde proſiguiò con el miſmo methodo de vida rigoroſa, y retirada, que avia comenzado. Aqui padeció vna moleſta enfermedad de ſupreſſion de orina: y porque convinieron los Medicos, que era conviniente la dieta para curarla; tomó eſta ocaſion como venida del Cielo para obſervar vna abſtinencia tan prodigioſa, que ſe tuvo â maravilla, no acabaſſe con ſu vida: pues el dia que totomaba vn huevo, le parecia ſer eſplendido banquete, y llegó de ſuerte â relaxar la complexion de ſuyo vigoroſa, que aun quando queria tomar algun ſuſtento, lo rechazaba el eſtomago debilitado. Pero valióſe de eſta ocaſion para eſcuſarſe de combites, y otras diverſiones de la Corte, entretenido en ſu caſa con la que tenia en la leccion de ſagrados libros: cuyas maximas ſe le fueron imprimiendo de tal ſuerte, que vino finalmente â reſolverſe de dexar â ſu Hermano Rodolfo los Eſtados, que como Primogenito de ſu Caſa debia heredar, y ſervir â Dios en el eſtado Eccleſiaſtico, recibiendo los ordenes Sagrados.

***

CA-

CAPITULO III.

Daſe â la oracion mental, y frequencia de Sacramentos.

LOS quebrantos de la ſalud, que padecia nueſtro Luis obligaron â ſu Padre â bolverlo â Caſtellon, eſperando, que con los ayres patrios ſe mejoraſſe: pero como el fervoroſo mancebo no daba treguas algunas â ſus rigores, ſolo le ſirvió la mudanza de crecer mas en las virtudes. Porque eſtando en Caſtellon, ſin ſaber como, ni tener Maeſtro, que le dirigieſſe, comenzó â experimentar ſoberanas luces del Cielo, que deſcubriendole las verdades eternas, y divinas perfecciones, ſe paſſaba caſi todo el dia en ſu contemplacion, con tales avenidas de dulzura, que ſe bañaba todo en lagrimas. Por lo qual ſe eſtaba lo mas del tiempo retirado en ſu apoſento: y los Criados que le ſervian, y otras Perſonas de fuera llevados de la curioſidad, aſſechaban por las rehendijas de la puerta, y con admiracion ſuya le veîan eſtar muchas horas poſtrado delante de vn Crucifixo bañado en lagrimas, y prorrumpiendo en ſollozos, y ſuſpiros. Deſpues obſervaban, que ſe quedaba ſoſſegado, y tan ſuſpenſo de los ſentidos, que aunque entraſſe alguno dentro de la pieza por coſa neceſſaria, ê hizieſſe grande ruido, èl no lo ſentia, ni advertia.

Por

Por eſte tiempo le vino â las manos vn libri-to del P. Pedro Caniſio, que trataba de la meditacion dividida por ſus puntos, y dèl aprendió el entregarſe con orden, y methodo â la oracion. Eſte libro, y algunas cartas, que leyó, en que ſe daba noticia de lo que los Nueſtros trabajaban en las Indias en la converſion de los Infieles, empezaron â aficionarle â la Compañia de Jesvs, y ſus miniſterios, y yâ deſſeaba imitar â aquellos Padres en tan apoſtolicos exercicios: y por eſſo algunos dias ſe iba â las eſcuelas de los Niños, y les preguntaba, y declaraba los myſterios de la Doctrina Chriſtiana.

El año de 1580. en que contaba Luis los doze de ſu edad llegó â Caſtellon el grande Arzobiſpo de Milan S. Carlos Borromeo: y como era tanta la fama de ſu Santidad, procuró luego Luis viſitarle no ſolamente por cumplir con las atenciones, que debia, ſino mucho mas por conferir con vn tan grande Maeſtro de eſpiritu las coſas todas de ſu alma. Dióle cuenta por menudo de quanto por ella paſſaba con no pequeña admiracion, y guſto del Santo Cardenal de veer tanta perfeccion en vn Principe de tã pocos años: y ſabiendo, que aun toda via no avia comulgado, le exhortó â ello, y que lo hizieſſe â menudo dandole vna breve inſtruccion para mejor diſponerſe. Quiſo el fervoroſo Mancebo prepararſe con otra confeſſion general, que hizo con mucho

ſen-

ſentimiento, y lagrimas, y luego recibió la Eucariſtia de mano del miſmo S. Carlos, y proſiguió deſde entonces comulgando todos los Domingos con diſpoſicion tan atenta, y fervoroſa, que los tres dias antecedentes Jueves, Viernes, y Sabado gaſtaba en prepararſe con ardientes jaculatorias, y encendidos actos de virtudes, y los otros tres dias poſteriores Lunes , Martes, y Miercoles dedicaba â la accion de gracias por tan grande beneficio, y eſte methodo de comulgar obſervó lo reſtante de ſu vida. Viſitaba tambien â menudo el Santiſſimo Sacramento; y todos los dias, quando aſſiſtia al Sacrificio de la Miſſa, luego que el Sacerdote conſagraba no podia detener el copioſo raudal de lagrimas, que ſu amante corazon deſpedia por los ojos.

Deſde que comenzó â comulgar, ſe dió por obligado â rigor mas exceſſivo en las penitencias. Ayunaba tres dias en la ſemana; los Viernes, y muchos Miercoles â pan, y agua. Y los otros dias, que no obſervaba la formula del ayuno, era ſin embargo tan eſcaſa ſu comida, que afirmaron deſpues con juramento ſus Criados, que â penas llegaba lo que comia al peſo de vna onza. A los principios tomaba cada ſemana tres rigoroſas diſciplinas : deſpues eran tres todos los dias, y â vezes con cadenas de hierro haſta derramar copioſa ſangre : y porque no tenia ſilicio, que ponerſe, con invencion inaudita ſe valia de las eſpuelas,

laſ-

laſtimando ſus delicadas carnes con las rodajas. Y para que al tiempo del ſueño neceſſario, no le faltaſſe al cuerpo ſu tormento, repartia entre las ſabanas algunos leños, con cuya dura aſpereza ſe mortificaba, aun quando dormia.

Luego q̃ ſe levantaba por la mañana tenia vna hora de oracion mẽtal medida mas q̃ por el relox, por el fervor de ſu eſpiritu. Rezaba deſpues ſus oraciones vocales acoſtumbradas. A la noche antes de recogerſe daba al miſmo exercicio de la oracion vna, ò dos horas retiradas, y todo el dia andaba, como abſorto, rumiando los puntos, que por la mañana avia meditado. Aun no ſatisfacia con eſto ſus fervores, ſino que â media noche ſe levantaba con ſola la camiſa, ê hincado de rodillas en el ſuelo, gaſtaba aun en los rigores del Hibierno muchas horas en contemplacion; de ſuerte, que muchas vezes traſpaſſado del frio, y deſtituido de los eſpiritus vitales, por no ſentarſe, ô arrimarſe â alguna parte, ſe dexabà caer en tierra caſi deſmayado, y aſſi proſeguia ſu exercicio con tanta flaqueza, que ſolia faltarle el aliento aun para eſcupir. De eſte tenor de vida tan eſtraño, y de la violencia que ſe hazia para no divertir el penſamiento â otra coſa, ſe le originó vn dolor vehemente de cabeza, que le duró lo reſtante de la vida: del qual ſe valia Luis para eſtàr en continua memoria de la Paſſion de Chriſto Nueſtro Señor, y eſpecialmente de la Corona, que con

ſus

ſus punzantes eſpinas le taladrò la Cabeza.

Tres fructos eſpecialiſſimos ſacó Luis de eſte trato familiar con Dios acompañado de la mortificacion, y frequencia de Sacramentos. El primero fuè vna ſingular confianza en Dios, con la qual acudia â ſu Mageſtad en todos los negocios, y accidentes, que ſe le ofrecian: y como èl miſmo confeſſó â algunos Confidentes ſuyos, jamàs pidió al Señor coſa alguna por ardua, y dificil, que pareciеſſe, que no la alcanzaſſe. El ſegundo, fuè vn altiſſimo aprecio de las coſas del Cielo, y vn deſprecio de las de la tierra tan admirable, que quando veìa en las Cortes, y Palacios de los Principes, los feſtines, galas, y bajillas, las honras, aplauſos, y cumplimientos, no podia contener la riſa, admirado de que hombres de razon, y criados para el Cielo hizieſſen de eſſas coſas eſtimacion. El tercero, fuè la reſolucion de dexar del todo el Mundo, y hazerſe Religioſo: y hablando muchas vezes con la Marqueſa ſu Madre, le decia, que ſe aſſombraba, de que todos los hombres no ſe entraſſen en Religion. Y por eſſo el miſmo Luis huyendo, quanto podia del trato, y converſacion de los Mundanos, guſtaba mucho de viſitar â los Religioſos, amando en gran manera la ſoledad, y retiro de ſus clauſtros.

Eſtando en Caſtellon ocupado en tan Santos exercicios, le aconteció vna coſa, que tuvieron todos por maravilla. Vna noche recogido yà

â ſu

â ſu cama pidiò vna vela para rezar los Salmos penitenciales, que por el dolor de la cabeza no avia podido rezar entre dia. Quedòſe dormido, y la antorcha pegó fuego â la cama dilatandoſe por ſu circunferencia ocultamẽte. Al fin acoſado del humo, y del calor, diſpertó Luis, y reconociendo ſu peligro dió vozes, con lo qual ocurrieron las Guardias, y lanzaron todo el lecho en el foſſo del Caſtillo. Ni anduvo menos ſolicita la divina Providencia, quando llamado de ſu Padre al Caſal de Monferrato, en donde era Governador por el Duque de Mantua, vadeando en el camino vn brazo del rio Tecino, dividió la violencia de ſu corrienre la carroza, en que iba, ſacando los cavallos â la orilla la parte que ocupaba ſu Hermano Rodolfo, y quedando la otra parte, en que iba Luis con ſu Ayo, expueſta â la impetuoſa corriente de las aguas; pero dando en vn tronco, pudo detenerſe, y dió lugar, â que fueſſen ſocorridos.

CAPITULO IV.

Haze viage â Eſpaña, y mandale N. Señora entrar en la Compañia.

OFrecioſele en eſte tiempo al Marquès D. Fernando la ocaſion de venir â Eſpaña con toda ſu familia en ſervicio de la Emperatriz Maria Hija de Carlos V. que aviendo

enviudado por la muerte del Emperador Maximiliano II. quiſo venirſe â la Corte del Rey Catholico D. Felipe II. ſu Hermano. Luego que llegaron â Madrid, hizo el Rey â nueſtro Luis, y â ſu Hermano Rodolfo la merced de Meninos del Principe de Aſturias D. Diego. Y en dos años, que eſtuvo en eſſa Corte atendiò con diligencia â los eſtudios de Filoſofia, y Mathematica, en los quales, con la mucha viveza de ſu ingenio hizo grandes progreſſos, de que dió baſtante eſpecimen vna vez en Alcalà, en donde hallandoſe de paſſo al tiempo que preſidia vnas Concluſiones aquel gran Maeſtro de la Teologia P. Gabriel Vazquez, fuè combidado â arguir, lo qual hizo con grande gracia, y admiracion de los circunſtantes, pretendiendo probar ſegun la materia que ſe defendia, que es naturalmente conocible el myſterio de la Trinidad. Pero no por atender â los eſtudios, aflojó vn punto en ſus fervores. Y para mejor conſeguirlo ſe reſolvió con generoſa entereza â deſpreciar el que diràn, y los reſpectos humanos, que ſuelen ſervir de remora â la virtud, eſpecialmente en las Cortes. Tomò por Confeſſor vn Padre mui eſpiritual de nueſtra Compañia Siciliano, que ſe llamaba Fernando Paterno, â quien deſcubria toda ſu conciencia, y con cuya direccion frequentaba â menudo los Sacramentos. El veſtido de que vſaba era de eſtameña negra, por mas que ſu Ayo le decia, que afren-

afrentaba con esso la grandeza de su Casa. La modestia, y compostura, con que andaba por las calles era tan circunspecta, que èl mismo confessó despues siendo Religioso, que jamas avia sabido las calles de Madrid, ni acertara andar por ellas, si no llevara siempre quien le guiasse. Y tal era su recato en las acciones, y mesura en las palabras, que empezó â correr como por proverbio entre los Señores de la Corte, que el Marquesito de Castellon no era de carne.

Aumentó por este tiempo el exercicio de la oracion, â que daba cada dia cinco, y mas horas, escondiendose, para hazerlo con sossiego, en los lugares mas retirados del Palacio, sin dexar por esso de cumplir con las obligaciones, que como Menino del Principe debia, â quien procuraba servir con diligencia, pero manteniendo siempre la madurez, y entereza, que acostumbraba. Assistia en vna ocasion â su Alteza al tiempo, que la violencia de vn fuerte viento le molestaba, y advirtiendo que el Principe con la inconsideracion de niño, y libertad de poderoso mandaba al viento, que no le ofendiesse, no le sufrió el corazon â Luis que se hiziesse aquella injuria, aunque innocente â Dios, â cuyo solo dominio se sujetan los vientos. Y assi buelto al Principe le dixo: *A los hombres puede mandar V. Alteza, pero no â los vientos, que solamente se sujetan, y obedecen â su Criador.* Lo qual sabido por el Rey celebrò mu-

chos

cho, y admirò la cordura, y entereza de nueſtro Luis.

Quinze años, y ſeis meſes contaba yà de ſu edad, y le pareció, que era yà tiempo de poner en execucion ſus deſſeos de dexar el Mundo, y hazerſe Religioſo. Y aviendo diſcurrido mui deſpacio la Religion, que mas le convenia, ſe ſintió fuertemente inclinado â la Compañia de Jesvs. Pero para mas aſſegurarſe de la voluntad divina en punto de tanta importancia, quiſo encomendarlo mui de veras â Nueſtra Señora. A eſte fin aviendo llegado la Solemnidad de ſu glorioſa Aſſumpcion, y preparadoſe con mucha oracion, y penitencia, ſe confeſſó, y comulgó en la Igleſia del Colegio Imperial de Madrid. Y eſtando dando gracias al Señor, y pidiendo â ſu Santiſſima Madre delante de ſu belliſſima Imagen, que deſde eſte caſo ſe llama *del buen conſejo*, le alcanzaſſe luz para hazer en aquel punto la divina voluntad, oyó vna voz clara, y expreſſa, que le decia: *ſe entraſſe en la Compañia de Jesvs, y dieſſe de todo cuenta â ſu Confeſſor*. Yà ſe puede diſcurrir el gozo de ſu eſpiritu con favor tan ſingular de la Reyna del Cielo; y por cumplir con el orden intimado, aquel miſmo dia, notició â ſu Confeſſor de ſu vocacion, y del modo con que el Cielo ſe avia dignado de confirmarſela. El Padre le reſpondió, que ſegun las circunſtancias creîa, ſer aquello coſa de Dios; pero que tuvieſ-

ſe

ſe entendido, que ſin el beneplacito de ſu Padre, nunca le recibirian en la Compañia: y que por eſſo debia darle cuenta de ſus intentos, y que eſperara del gran poder de Nueſtra Señora, que pues ſe avia dignado de darle tan buen conſejo, daria tambien execucion â ſus deſſeos.

El miſmo dia ſin deſcubrir la revelacion del Cielo, dió noticia â ſu Madre de ſus intentos. La qual como Matrona tan piadoſa, y que avia pedido á Dios aquel Hijo, para que le ſirvieſſe en Religion, no pudo menos que aplaudirſelos, ofreciendoſe à mediar con el Marquès ſu Padre, en orden â que dieſſe la licencia, que ſe requeria. Y la buena Señora hizo con tal empeño eſtos oficios, que llegó el Marquès â perſuadirſe, que nacia todo de mayor afecto que tuvieſſe â ſu Hijo ſegundo Rodolfo, deſſeando, que fueſſe el que entraſſe como Heredero en los Eſtados. Paſſado algun tiempo, pareciendole yà â Luis conveniente el declararſe, deſcubrió â ſu Padre el animo, en que ſe hallaba, pidiendole licencia para cumplirlo. Eſtaba yà noticiado el Marquès de todo el caſo por medio de la Marqueſa, y aſſi pudo darle la reſpueſta, que tenia prevenida. Eſta fuè: que lo haria deſnudar, y deſollar â azotes de pies â cabeza. A lo qual con ſingular modeſtia, y manſedumbre reſpondió Luis: *pluguieſſe á la divina Mageſtad, que yo fueſſe digno de padecer algo por ſu amor.* Y dicho eſto ſe apartó de ſu preſencia.

cia. Quedó el Marquès atravesado de dolor, y sentimiento: y persuadido â que resolucion tan estraña nacia de su Confessor, despues de aver vomitado contra èl, quanto la passion le dictaba, lo hizo llamar, y le declaró el sentimiento, y queja con que estaba, de que huviesse puesto en tales pensamientos â su Primogenito, en quien tenia afianzadas las esperanzas todas de su casa. El Padre procuró satisfacerle con la verdad, poniendo por testigo al mismo Luis, que estaba presente.

Algo se quietó el Marquès, y yà con menos enojo dixo â Luis: que no le sería tan sensible su entrada en qualquiera otra Religion, en la qual obteniendo alguna dignidad honràra su familia, y Casa, lo que no podria hazer en la Compañia, por tener tan cerrada la puerta â dignidades su instituto. *Antes por esso mismo*, respondió Luis, *hé escogido la Compañia: porque si yo quisiera dignidades del Mundo, me quedara en el siglo â gozar los Estados que Dios como á Primogenito me ha dado.* Lo qual dixo con tal mesura, y humildad, que no tuvo por entonces el Marquès, que replicarle. Pero no dexó piedra por mover en orden â apartar â su Hijo de aquel intento, valiendose de Personas de authoridad para que con razones, y eloquencia procurassen disuadirle. Entre las demàs se valió del Illmo. Señor D. Fr. Francisco Gonzaga, que entonces era General del Orden de los Menores, y despues fuè Obispo de Mantua,

tua, Pariente, y Amigo ſuyo. El qual aviendole propueſto â Luis quanto pudo ofrecerſele para divertirle de ſus intentos, quedó tan ſatisfecho de ſus prudentes reſpueſtas, que hizo juicio determinado, que era verdadera vocacion del Cielo â que no ſe debe contradecir, y aſſi ſe lo dixo reſueltamente al Marquès. Pero el amor de Padre nada verſado en maximas divinas era vn velo, que le cubria los ojos de la razon, para no veer lo que eſtaba tan claro, y manifieſto. Por lo qual el Santo Mancebo, que deſſeaba mas dar guſto â Dios, que â ſu Padre, aviendo vn dia deſpedido â todos ſus Criados, ſe quedó en nueſtro Colegio, con reſolucion de no bolver â ſu caſa, y conſeguir por aquel medio ſus intentos. Y noticiado el Marquès del caſo ſe valiò del miſmo Rmo. P. General, para embiarle â decir, que pueſto, que eſtaba yà proxima ſu buelta â Italia, le dieſſe el guſto de diferir ſu entrada haſta entonces, debajo de palabra, que le empeñaba, de cumplirle luego que llegaſſen â Italia ſus deſſeos. Condeſcendió Luis por conſejo del P. General â la propueſta de ſu Padre, aunque yà temia lo que avia de ſuceder, y veeremos en el Capitulo ſiguiente.

CAPITULO V.

Buelve â Italia: padece nuevas contradicciones; y finalmente entra en Roma en la Compañia.

AViendo buelto Luis con el Marquès ſu Padre â Caſtellon, haziendoſe el Marquès deſentendido de la palabra, que le avia dado en Madrid, le dixo, que era forzoſo, que fueſſe con ſu Hermano Rodolfo â cumplimentar en ſu nombre â todos los Principes de Italia, eſperando ſin duda, que con eſta diſtraccion de Cortes, y caminos ſe entibiaria mucho en ſus fervores. Obedeció Luis â ſu Padre ſin olvidarſe, ô en los caminos,ô en los Palacios de ſus oraciones, ayunos, y penitencias. Luego que llegaba â la Hoſteria ſe retiraba â algun apoſento; y ſi no hallaba en èl alguna Imagen de JESUS Crucificado, cõ tinta,ô carbon formaba vna Cruz, delante de la qual hincado paſſaba muchas horas en oracion. Quando llegaba â Lugar, en que avia Caſa de la Compañia, aviendo devotamente viſitado el Santiſſimo Sacramento, ſe ſubia luego â veer â los Padres fomentando ſus deſſeos con ſu religioſo trato, y converſacion.

En Turin Corte del Piamonte, en que al preſente ſe hallaba el Sereniſſimo Señor Duque de

de Saboya le ſucedieron dos coſas memorables. La vna fuè, que viviendo en el Palacio del Illmo. Geronymo de la Rovère ſu Pariente, que deſpues fuè Cardenal, y eſtando en converſacion con algunos Cavalleros Mozos, cierto Cavallero Viejo de 70 años, que eſtaba tambien preſente introduxo algunas platicas de coſas deshoneſtas. No lo pudo ſufrir el caſtiſſimo Mancebo, y buelto al Viejo con el roſtro encendido le dixo libremente eſtas palabras: *no tiene verguenza vn hombre Viejo, y de la calidad de V. S. de hablar de eſſas coſas delante de eſtos Cavalleros Mozos. Eſte es vn grave eſcandalo, y maliſsimo exemplo; pues ſegun S. Pablo: las malas converſaciones corrompen las buenas coſtumbres.* Y diciendo eſto, ſe retiró â otro quarto, dexando al Viejo mortificado, y â los demàs compungidos. La otra fuè, que aviendo ſido combidado â Quieri del Señor Hercules Tana Hermano de ſu Madre para que alli conocieſſe, y trataſſe los Parientes por la via Materna, ſe diſpuſo vn ſarao, en que concurrieron muchos Señores, y Señoras principales. No pudo, por mas que lo procuró eſcuſarſe nueſtro Luis. Pero â penas ſe avia ſentado con los demàs en la pieza prevenida, quando levantandoſe vna de aquellas Señoras, ſe llegó â èl embidandole â baylar, como ſe acoſtumbra. Llenóſe al punto de ſonroſeo, y verguenza virginal, y ſin hablar palabra alguna ſe ſalió de aquel lugar, como

apretado de alguna vrgente neceſſidad, y no bolvió mas. Salio â buſcarlo ſu Tio, y lo halló eſcondido en vn rincon del apoſento de vn Criado entre la pared, y la cama hincado de rodillas en oracion: y aſſombrado de tanta virtud ſe fuè ſin hablarle, ni atreverſe â interrumpirle.

Acabado el cumplimiento todo de ſus viſitas, bolvió Luis â Caſtellon, y penſando que ſu Padre le cumpliria luego lo prometido, ſe halló engañado ſaliendo falidos los medios todos, que de nuevo puſo para conſeguirlo. Ni dexó ſu Padre de intentar quantos pudo para divertirle ſus ſantos penſamientos. Embióle vn gran Principe, que le hablaſſe, el qual ſe propaſſó â infamar, y decir muchos males de la Compañia, de aquellos que la ignorancia, ô embidia ha fingido, y eſparcido por el Mundo. Hablaronle en el miſmo aſſunto vn Obiſpo mui eloquente, el Arcipreſte de Caſtellon, y otro mui celebre Predicador: y con todos ſe moſtrò Luis como roca en medio del mar ſiempre firme, y conſtante, por mas que ſea por todos lados combatida de las aguas. Vn dia, que ſe hallaba el Marquès en cama aquejado de la gota, penſando que con tantos aſſaltos bambanearia yà en algo ſu conſtancia lo hizo llamar, y preguntòle: quales eran ſus penſamientos? *No otros*, reſpondió Luis, *que los de ſiempre, de ſervir á Dios en la Compañia.* Enfurecióſe el Marquès con eſta reſpueſta, y con palabras aſperas, y de-

desabridas, le mandó, que se fuesse de alli, y no se pusiesse mas en su presencia.

Tomó estas palabras el Santo Mancebo por precepto de su Padre, y se fuè luego â vn Convento de Religiosos de S. Francisco, en donde estuvo retirado algunos dias, ocupado en oracion, y rigorosa penitencia, sin que huviesse alguno de Palacio, que se atreviesse â decirselo al Marquès: hasta que preguntando vn dia por èl, y sabiendo lo que passaba, mandó que lo llamassen luego. Puesto Luis en su presencia, le dió vna mui grave reprehension, añadiendole, que el averse ausentado de su casa solo avia sido por darle pesadumbre, y sin querer admitirle escusa, le mandó, que se fuesse â su aposento. Obedeció el humildissimo Joven, y retirado â su quarto, cerró la puerta, y puesto de rodillas delante de vn Crucifixo comenzò â llorar amargamente, pidiendo al Señor, que le diesse constancia en los trabajos, que por su amor padecia, y descubriendo sus innocentes espaldas empezò â tomar vna rigorosa, y sangrienta disciplina.

Su Padre en este tiempo, no dexandole sossegar vn punto el amor, ordenó al Governador de Castellon, que se hallaba â caso en la antecamara: que fuesse â veer lo que hazia su Hijo. Llegó â la puerta del quarto, y hallandola cerrada, hizo con vn puñal vn agujero pequeño en ella: por el qual aviendo descubierto â Luis hin-

hincado de rodillas, bañado en lagrimas, y enſangrentado â la cruel violencia de la diſciplina, quedó atonito, y aſſombrado, y con las lagrimas en los ojos bolviò â dar cuenta â ſu Señor de lo que paſſaba. Quiſo ſer el Marquès ocular teſtigo de aquella fiera carniceria, y haziendoſe llevar en vna ſilla, al experimentar ſus ojos lo que no acababan de perſuadirſe ſus oîdos, quedó como fuera de sì. Y la innocente ſangre de aquel cordero fuè la que finalmente ablandó el diamante de ſu corazon: porque deſde aquel punto ſe reſolvió de dar â Luis la licencia, que le pedia, y eſcribió luego â Roma â ſu Primo el Patriarca de Geruſalen Scipion Gonzaga, que deſpues fuè Cardenal en orden â que ofrecieſſe en ſu nombre â Luis al P. General de la Compañia Claudio Aquaviva, dexando â ſu arbitrio la eleccion del Lugar, en donde avia de ſer ſu entrada, y tener el Noviciado. Regozijóſe mucho el P. General con eſta noticia, y determinò, que todo ſe hizieſſe en Roma. Y para ſu execucion deſpachó el Marquès â Alemania vn Expreſſo para ſolicitar del Emperador la licencia, con la qual pudieſſe Luis hazer juridica renuncia de los Eſtados, de q̃ yà tenia del miſmo Emperador la inveſtidura.

En el entre tanto ſe le ofrecieron al Marquès negocios de graviſſima importancia en Milan, y quiſo, que corrieſſen por la prudente conducta, y acertada direccion de nueſtro Luis. Obe-

Obedeció eſte guſtoſo â ſu Padre, ſeguro yà â ſu parecer de dilaciones, y entretenidas para la execucion de ſus deſſeos. Eſtando en Milan ſe le ofreció ocaſion oportuna de dar vn maravilloſo exemplo de humildad, mortificacion, y deſprecio del Mundo. Porque concurriendo toda la Juventud mas noble con ocaſion de no ſè que feſtejo â la plaza, compitiendo vnos con otros en las galas, y exquiſitos jaezes de los cavallos, el deſengañado Luis, que no penſaba ya en otra coſa, que en hollar generoſo el Mundo, y ſus vanidades, ſalió con vn veſtido mui ordinario en vn machuelo, que fuè la irriſion, y burla de los menos advertidos, pero materia de grande admiracion, y edificacion â los mas prudentes.

Al cabo de ocho meſes, que avia gaſtado el Santo Mancebo en el ajuſte, y concluſion de los negocios, fuè ſu Padre â Milan, y olvidado, ô arrepentido de la licencia, que tenia yà otorgada, bolvió de nuevo por sì miſmo, y por otros Sugetos de authoridad â combatir la invencible fortaleza de aquel pecho, que cimentado bien en Dios, moſtró ſer mas que de bronze en no rendirſe, y ni aun blandear â tan fuertes, y continuados aſſaltos. La bateria fuè de nuevo tan terrible, que ſe vió Luis obligado â eſcrebir â N. P. General pidiendole licencia para aſſegurar con la fuga ſus deſignios, y aunque fueſſe con diſguſto de ſu Padre, dar en qualquiera Colegio de la Compañia

ñia cumplimiento â ſus deſſeos. El P. General le reſpondiò mui enternecido por la nueva perſecucion, que padecia el que yâ miraba, y amaba como â Hijo: pero no juzgò acertado aprobar ſu dictamen, ſino que procuró alentarle con la eſperanza, de que dando algunas mas treguas al tiempo, ſe conſeguiria todo con beneplacito, y ſin ofenſion alguna de ſu Padre.

Aſſi fuè: porque viendo el afligido Mancebo cerradas las puertas todas â ſus deſignios, inſpirado de Dios intentò vn medio, que vino â ſer el mas eficaz para conſeguirlos. Retiróſe vn dia por eſpacio de cinco continuas horas â fervoroſa oracion. Y llevado deſpues de ſuperior impulſo ſe puſo de repente en preſencia de ſu Padre, y con grande meſura le habló de eſta manera: *Haga de mi V. Exc. lo que guſtare; pero quede advertido, que â Dios, y â ſus ſagrados mandamientos reſiſte, reſiſtiendome*: y diciendo eſto ſe apartò de ſu preſencia, dexandolo atonito, y aſſombrado. Pero haziendolo luego llamar ſu Padre le echó los brazos al cuello, y le dixo: *pues Dios, querido Hijo, es el que te llama, ſigue ſu vocacon, que te haga mui feliz*, y con eſto calló, no dandole lugar â mas palabras, las lagrimas, que vertia. Con eſto aviendo yà venido la licencia del Emperador, el dia 2 de Noviembre de 1585. hizo juridicamente la renuncia del Marqueſado de Caſtellon, y demàs Eſtados, que por Primogenito le pertene-

cia,

cian, delãte de todos los Señores de la Casa Gonzaga, que admirados, y bañados en lagrimas concurrieron â aquel acto de tanta edificacion. Y el bendito Mancebo lleno de gozo, y alegria, se retiró luego â ponerse vna sotana de Jesuita, que para este caso tenia prevenida, y con ella compareció de nuevo delante de todos los Parientes, â quienes hizo vn fervoroso razonamiento de la vanidad, y caduquez de las grandezas del Mũdo.

El dia siguiente partió para Roma observando en el camino el mismo rigoroso tenor de oracion, y penitencias, que acostumbraba. Passó por la Ciudad de Loreto, y en aquella celestial Capilla de Nuestra Señora comulgó con extraordinario consuelo de su espiritu, y se encomendó de nuevo â la Santissima Virgen, quien yà desde niño le tenia debajo de su amparo, y proteccion. Aviendo llegado â Roma, y besado el pie al Summo Pontifice, q̃ â la sazon era Sixto V. y cumplido con muchos Cardenales, y Señores Parientes, ô Amigos de su casa fuè recebido en la Compañia el dia 25 de Noviembre del mismo año consagrado â la glorioſa Virgen, y Martyr Santa Catalina, â quien professó por esso en adelante vna tiernissima devocion, siendo de edad de 17 años y 8 meses. Despidióse de sus Criados, que amargamente lloraban, embiando â decir â su Padre solamente las palabras del Salmo 44. *Obliviscere Populum tuum, & domum Patri tui*: ol-

olvidate de tu Pueblo, y de la casa de tu Padre. Y â su Hermano Rodolfo, que era quien le succedia en los Estados las del Salmo 39. *Qui timet Deum, faciet bonas;* el que teme â Dios harà buenas obras. Y â toda la Ciudad de Roma sirvió de grande admiracion, y edificacion veer â vn Mancebo en lo mas florido de sus años abandonar las grandezas del Mundo por abrazarse estrechamente con la Cruz de Christo en la Religion.

CAPITULO VI.

La fervorosa vida, que hizo en el Noviciado.

LUego que el yà Novicio Jesuita entró en el lugar destinado para la primera probacion dixo con gran fervor, y alegria las palabras del Salmo 131. *Hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam.* Este serà mi descanso para siempre: aqui habitarè, porque es el lugar, que hè escogido: y postrandose en el suelo lleno de dulzura, y alegria, dió rendidas gracias â Dios por averle sacado de Egypto, y llevadole â la tierra de promission. Comenzó su Noviciado con notable fervor, y persuadido, que la mayor Santidad de vn Religioso consiste en el exacto cumplimiento de todas las reglas de su instituto, se aplicó con tal em-

empeño â la obſervancia de las de la Compañia, que ſiendo muchas de ellas de coſas mui menudas, y encerrandoſe en el conjunto de todas la mas elevada perfeccion, â que parece ſe puede aſpirar en eſta vida, en toda la ſuya jamàs tuvo Luis eſcrupulo de aver quebrantado aun la mas minima. Vno de ſus principales eſmeros fuè deſpegar el corazon de ſus Parientes, y lo conſiguió de ſuerte, que aviendole preguntado vna vez: quantos Hermanos tenia? No pudo reſponder â la pregunta ſin hazer por vn rato reflexa ſobre ello; porque eſtaba de todos olvidado: y añadió, que jamàs penſaba en ellos, ſino quando queria para encomendarlos â Dios: por aver llegado â tan raro ſeñorio de ſus penſamientos, que jamàs penſaba, ſino lo que queria. A los dos meſes y medio de ſu entrada en la Compañia muriò el Marquès ſu Padre, dexando mui afianzadas prendas de ſu ſalvacion: porque murió recibidos todos los Sacramentos, y con tantas lagrimas, y dolor tan intenſo de ſus pecados, que ſe admiraba èl miſmo, y todo lo atribuîa â los meritos, y oraciones de ſu Hijo. El qual aviendo tenido la noticia de ſu muerte, no dió mueſtra alguna de ſentimiento: y eſcribiendo â la Marqueſa ſu Madre para conſolarla, le añadió, que daba muchas gracias â Dios, porque yà podia con mas libertad decir en adelante: *Padre nueſtro, que eſtàs en los Cielos.*

Esmeròse tambien en la guarda de sus sentidos: y teniendo ojos, y oîdos, parece, que nada veîa, nada oîa, y que viviendo acà en la tierra, era yà morador del Cielo. Solian los Novicios ir algunas vezes â recrearse â vna viña. Sucedió por accidente, que en vna ocasion fueron â otra: y aviendo buelto â casa preguntandole algunos: qual de las dos viñas le avia parecido mejor, estrañó mucho la pregunta el Hermano Luis, porque hasta entonces estaba creyendo, que era la misma. Tres meses llevaba yà de Noviciado, y no sabía el orden de las mesas en el Refectorio: quales eran para los Padres, y quales para los Hermanos: y mandandole el P. Ministro, que traxesse vn libro, que â caso se avia dexado en el assiento del P. Rector, huvo menester informarse primero, qual era aquel assiento, para traerlo. Despues de muchos meses de Noviciado fuè mui afligido â dar cuenta al Maestro de Novicios del grave escrupulo, que tenia de aver buelto algo los ojos inadvertidamente à veer lo que hazia el que estaba sentado â su lado en el Refectorio, añadiendo, que este era el primer escrupulo que en materia de modestia de los ojos avia tenido en la Compañia.

En el exercicio de la mortificacion, en que avia sido en el siglo tan excessivo, fuè menester ponerle la moderacion, que pedia lo debil, y consumido de su complexion. Y aunque tenia mucho,

cho, que mortificarse en vencer los desseos de mayores penitencias, se consolaba grandemente, con saber, que la obediencia es la que dà el mayor realze â las virtudes en la Religion. Dieronle en vna ocasion licencia para ayunar â pan, y agua: y advirtiendo el Superior, que era casi nada lo que avia comido, quiso mortificarlo en lo mas vivo, y al salir del Refectorio, le ordenó, que bolviesse â sentarse â la segunda mesa, y comiesse quanto le pusiessen. Obedeció con resignada sencillez el Santo Mancebo, y acabada la mesa vno que lo advirtió, le dixo por modo de burla: *Hermano mio, lindo modo de ayunar: comer poco á primera, para comer bien á segunda.* A lo qual èl con vn agradable sonriso, respondió: *que quiere Hermano, q̃ haga? Vt iumentum factus sum apud te.*

Fuè observantissimo del silencio sin que jamàs se le notasse la màs minima falta contra la regla, que lo intíma: y vsaba mui amenudo por jaculatoria las palabras de David: *Pone Domine custodiam orì meo*: pon, Señor, guarda â mi boca. Quando avia de hablar, era con atenta consideracion â las palabras, que decia, escusando todas las que podia. Y llegó â reparar su escrupuloso silencio, si para ir â la Casa Professa, bastaria decir: *voi â la Casa*, dexando por superflua la palabra *Professa*. En lo que ponia mas vigilante cuidado era en mortificar el apetito de honra, y estimacion tan connatural al hombre, y tan proprio de

los

los Nobles, y Cavalleros, y llegó â conſeguir tal vencimiento, que yà no ſentia ni amagos de repugnancia en qualquiera coſa, que ſe le ofrecieſſe. Pedia muchas vezes ſalir por las calles de Roma con veſtidos de arriba â bajo remendados, y con vnas alforjas al ombro pidiendo limoſna: y preguntado de algunos, ſi padecia en ello alguna verguenza, ô repugnancia, reſpondia que no: porque ſe ponia â la viſta â Chriſto pobre, y deſpreciado. Fuera de que, decia, ô los que me veen, me conocen, ô no me conocen. Si no me conocen, no tengo porque avergonzarme. Y ſi me conocen, ſe edifican, y antes ai entonces peligro de vanagloria, que dè verguenza. Solia juntamente en aquel trage explicar en alguna plaza de Roma la Doctrina Chriſtiana, parando muchas vezes los coches para oîrle grandes Prelados, edificados ſummamente de exemplo tan raro. Y tal vez compungido â la eficacia de ſus razones vn Pecador, que avia ſeis años, que no ſe confeſſaba, vino â nueſtra Caſa buſcando en la confeſſion el remedio de ſu alma.

De eſte deſprecio de sì miſmo le nacia, que aunque lo reprehendieſſen ſin culpa alguna los Superiores, nunca ſe eſcuſaba, ni daba razon de sì. Y ſucediò muchas vezes darle penitencias por defectos de otros, que por error ſe creîa averlos èl cometido: y con grande alegria cumplia las penitencias, ſin hablar palabra alguna en ſu defen-

fenſa : ni ſe deſcubriera la verdad, ſi los miſmos Tranſgreſſores aſſombrados de tanta humildad no ſe huvieran deſcubierto. Siendo Novicio fuè con otros Novicios embiado â la Caſa Profeſſa, como en Roma ſe acoſtumbra, para ayudar las Miſſas en la Igleſia, y leer en el Refectorio. Dieronle en aquella Caſa por Maeſtro, y Superior al P. Geronymo Plati bien conocido en el Mundo por ſu admirable libro : *Del bien del eſtado Religioſo.* Eſte gran Maeſtro de eſpiritu, ô por mortificar en lo vivo â nueſtro Luis, ô porque formó juicio de que por lo debilitado que ſe hallaba â cauſa de la grande intenſion, y continuacion de los exercicios mentales, neceſſitaba de algun mas alivio, y deſahogo, le ordenó, que acabado el tiempo de la recreacion,ò quiete primera,q̃ ſe tiene deſpues de la comida, ſe quedaſſe tambien â la ſegunda, â la qual ſolamente aſſiſten los que no han aſſiſtido â la primera. El Padre Miniſtro, ignorando el orden del Padre Plati, le dió por ello vna publica penitencia en el Refectorio. A la qual ni reclamó Luis, ni dió razon alguna de la que parecia falta, y no lo era, y proſiguió executando la obediencia impueſta de ſu Maeſtro. El Padre Miniſtro con mas acrimonia bolvió â reprehenderle publicamente en el Refectorio,executando Luis con grande alegria ſu penitencia. Llamólo luego el Padre Plati, y le advirtió, que por no aver dado razon de sí, y del orden que tenia,

nia, avia causado escandalo â la Communidad, siendo en publico por vna misma falta segunda vez penitenciado. El Santo mancebo respondió, que yà se le avia ofrecido el escandalo, y reparo, que podia aver de su duplicado defecto;pero que no se avia escusado, porque temia, que en esso pudiera ocultarse algun ardid del amor proprio, que queria evitar la penitencia.

No atendia â respectos algunos humanos, quando se atravesaban con la observancia de sus reglas, y perfeccion de su instituto. Estando vna vez en la Sacristia de la Casa Professa para ayudar las Missas, llegó el Eminentissimo Cardenal de la Rovère su pariente á hablarle. Pero el Santo Mancebo se escusó con gran modestia, diciendo â su Eminencia, que no tenia licencia para hablar fuera de tiempo:de lo qual quedò sumamente edificado aquel Principe, y no quiso hablarle, hasta que obtuvo para ello licencia del P. General. Otra vez aviendo ido por mandado de los Superiores â visitar al mismo Señor Cardenal, quiso este detenerle, para que comiesse con èl â su mesa. Escusóse modestamente diciendo, que no podia, porque era contra regla. Y quedó con esso el Cardenal con grande edificacion suya, tan advertido, que en adelante siempre que le pedia alguna cosa, luego añadia: *Con tal, que no sea contra regla.* Finalmente era tan escrupuloso su cuidado en la mortificacion de sus passiones, en la obser-

obſervancia de todas las reglas aun mas minimas, y en todo lo que conducia â la mayor perfeccion, que muchos de los que le tratarõ familiar, ê intimamente en la Religion, depuſieron deſpues con juramento, que no ſolamente no avian en èl notado coſa, que llegáſſe â culpa venial, pero ni ſeñal alguna, ò primer movimiento de impaciencia, ô de otra alguna de las paſſiones de que no ſe vèn libres aun los mayores Santos. Lo qual es mas de admirar en quien avia nacido de tan iluſtre ſangre, criadoſe en Cortes, y Palacios de grandes Principes, y que era de natural mui vivo, y perſpicaz, y ſanguineo de complexion. Pero todo era efecto de la gracia de Dios, y del continuo deſvelo que avia pueſto deſde ſus primeros años en el exercicio de la mortificacion.

Llegó â tanto grado eſte vencimiento de ſus paſſiones, y pureza de ſu conciencia, que ſiendo rigidiſſimo cenſor de sí miſmo, y que todos los dias examinaba, y por decirlo aſſi, hazìa menudiſſima anotomia de todas ſus palabras, acciones, y penſamientos, ordinariamente no hallaba coſa alguna aun leve, que fueſſe reprehenſible. Por lo qual teniendoſe â sí miſmo por ſoſpechoſo, fuè vn dia â dar cuenta al Superior de vna grande congoja, que le afligia; conviene â ſaber: no fueſſe, que huvieſſe yá caîdo en aquellas tinieblas horroroſas, de que hablan los Maeſtros de la vida eſpiritual, y que ſuele Dios permitir

en

en caſtigo de la ſobervia: quando no conociendoſe vno à sí miſmo, y ſus pecados, no puede arrepentirſe, y emmendarſe: pueſto que examinandoſe con exaccion, y â menudo, no podia deſcubrir en sí coſa alguna, que juzgaſſe reprehenſible.

Sirvióſe para conſeguir vna tan extraordinaria pureza, y perfeccion, de la continua preſencia de Dios, ê intima vnion con ſu Mageſtad por medio de la oracion. Eſta ſe puede llamar la principal virtud de nueſtro Luis, â cuyo exercicio ſe entregò deſde muy niño, ni avía para èl delicias mayores, que el tiempo ſeñalado para la oracion; y de ella ſacaba belliſſimos documentos con que en gran manera ſe aprovechaba â sí miſmo, y â otros: de ſuerte, que aun Perſonas muy graves, doctas, y eſpirituales no ſe avergonzaban de aprẽder de ſu boca, y por eſſo guſtaban mucho de converſar con èl en materias de oracion. Tuvo don de lagrimas, que derramaba en tanta abundancia, quando oraba, que fuè meneſter que los Superiores le ordenaſſen, que procuràſſe moderarlas, por el notable daño, que temian hizieſſe â ſu ſalud la mucha frequencia del llorar. Puſo ſingular eſmero en evitar las diſtracciones, que ſuelen ſer tan communes en los que oran. A los principios eſtãdo aun en el ſiglo, determinò tener cada dia vna hora de oracion ſin diſtraerſe: y â qualquiera diſtraccion, que padecieſſe, ſin hazer caſo

caſo de lo paſſado, comenzaba de nuevo la hora; y aſſi le ſucedia tener continuadas muchas horas de oracion. Y con eſta diligencia, y mucho mas por eſpecialiſſimo favor del Cielo llegò â conſeguir tanto dominio en ſu imaginativa, que dando cuenta de ſu conciencia al Superior, ſegun la coſtumbre de la Compañia, y preguntandole eſte, ſi padecia diſtracciones en la oracion, reſpondió: que en los ſeis meſes paſſados juntas todas las diſtracciones, que avia tenido en la oracion, y examenes de conciencia, â penas llenarian el eſpacio neceſſario para rezar vna Ave Maria.

De aqui le nació la facilidad de penſar en Dios, aun en medio de las ocupaciones exteriores, en las quales conſervaba el recogimiento de ſu alma, y atencion interior â Dios, ſin poder apartarſe vn inſtante de ſu amado. Es verdad, que como nueſtra alma en el eſtado de la mortalidad ſe vale en ſus operaciones de las potencias, y ſentidos materiales, la grande intenſion, y perſeverancia de penſar en Dios, y hablar con Dios le fuè enflaqueciendo de ſuerte las potencias, que les pareciò â los Superiores neceſſario, para que no acabaſſe mas en breve con ſu vida, mandarle, que apartaſſe, quanto pudieſſe de Dios el penſamiento, y procuraſſe divertirlo en coſas manuales, y exteriores. Obediencia la mas ardua, y dificil que ſe le ofreció â Luis en la Compañia. Porque eſforzandoſe quanto podia en executar

lo que se le mandaba, quando menos lo advertia, se hallaba todo en Dios, pensando, y amando su infinito ser, y perfecciones. Y batallando todo el dia con sus pensamientos, no sabía, que hazerse para dar cumplimiento â su obediencia. Ibase muchas vezes al coro, solo por hazer vna breve reverencia al Santissimo Sacramento, y â penas se hincaba de rodillas, quando al momento se levantaba, y salia, porque luego se sentia arrebatar de la contemplacion dulcissima de Dios, y quanto mas huîa de Dios por obedecer, tanto Dios mas se le acercaba communicandosele con celestiales luces, y divinas consolaciones. Y le oîan muchas vezes repetir en este tiempo : *recede à me Domine, recede à me.* Apartate Señor de mi, apartate.

Tuvo cordialissima, y tiernissima devocion al Santissimo Sacramento; y era tan notoria â todos, que muchos Padres mui graves, para disponerse mejor â celebrar el Santo Sacrificio de la Missa, procuraban antes hablar, y tratar con Luis de este Soberano Mysterio : y despues de su muerte fueron los mas del Colegio Romano de parecer, que debia pintarse su efigie adorando al Santissimo Sacramento. A la Santissima Virgen, â quien confessaba deber quanto tenia, y especialmente la vocacion religiosa, amaba con amor de Hijo, y le ofrecia quantos obsequios juzgaba, que podian serle agradables. Fuè tambien espe-

cia-

cialiſſima ſu devocion â los Santos Angeles, eſpecialmente al de ſu guarda, â quien todos los dias por la mañana, â medio dia, y â la noche con grande afecto ſe encomendaba. Y era tan ſabida eſta ſu particular devocion â los Angeles, que eſtando el P. Vincencio Bruno diſponiendo para dar â la luz publica ſu libro de meditaciones, pidiò al Hermano Luis, que formaſſe vna de la excelencia de los Angeles dividida por ſus puntos, y aviendola acabado ſin mudarle vna tan ſola palabra la añadió, ê imprimió con las demàs.

CAPITULO VII.

Acabado el Noviciado, proſigue los eſtudios en el Colegio Romano.

AViendo concluido nueſtro Hermano Luis ſus dos años de Noviciado la mayor parte en Roma, y algunos meſes en Napoles, adonde fuè embiado de los Superiores, por probar, ſi la mudanza del temperamento era mas benigna â ſu ſalud, hizo con ſingular devocion los votos religioſos en la Capilla interior del Colegio Romano el año de 1587. Y porque yà avia eſtudiado en el ſiglo la mayor parte de la Filoſofia, le ordenaron, que la repaſſaſſe, y eſtudiaſſe juntamente la metafiſica. Y á los ſeis meſes lo hallaron los Maeſtros tan aprovechado, que les

pa-

pareció podia defender en publico el acto de toda la Filosofia. Lo qual hizo con grande satisfaccion, y aplauso de todos, y no menor aprobacion de los Eminentissimos Cardenales Gonzaga, la Rovère, y Mondovi, y otros muchos Prelados, y Señores, que quisieron assistirle. Y no son dignas de omitir dos particularidades mui notables, que en esta funcion le sucedieron, y son argumento de su grande virtud, y Santidad. Vna fuè, que advirtiendo Luis el selecto concurso de Señores, y Prelados, que assistian, le pareció bellissima ocasion para lograr su mayor humiliacion, y desprecio, si de proposito resumiesse, y respondiesse mal â los argumentos. Pero advirtiendo juntamente la gravedad de la materia, y el descredito, que pudiera seguirse â la Religion, no quiso governarse por su dictamen, sino que poco antes de bajar â la funcion, lo communicó con vn Padre, â quien estimaba mucho por su Santidad, y letras, el qual con prudente discrecion procurò dissuadirlo de su intento; advirtiendole, que con recta intencion de la mayor gloria de Dios, debia tener el acto lo mejor que pudiesse. Con cuyo maduro consejo se conformó, aunque muchas vezes logró su intento en el Refectorio quando leîa, errando de proposito los accentos, para ser publicamente corregido, y humillado. Otra fuè, que aviendo vno de los replicantes dado principio â su argumento con vna arenga

en

en elogio de Luis, y de la Casa Gonzaga, se avergonzó de suerte el modestissimo Sustentante, que por el rubor del rostro, y el mismo modo de responder al argumento, conocieron todos claramente la mortificacion summa, con que escuchaba sus alabanzas.

Acabada la Filosofia se aplicó al estudio de la Teologia, en que dió maravillosos exemplos dignissimos de ser imitados de todos los que professan estas facultades. A todos sus Maestros miraba con gran respecto, y veneracion. Jamàs se le oyó palabra, que tuviesse algun viso de censura, ô yà fuesse de sus doctrinas, ô yà del methodo dilatado, ô conciso de escrebir. Ni gustaba de estudiar otros Autores, ni leer los papeles de otros Maestros; y por esso no tenia en su aposento otros libros, que la Biblia, y la Summa del Angel de las escuelas Santo Thomas, al qual tenia especialissimo afecto, y devocion por la gran pureza de su vida, y por el orden, claridad, y seguridad de su doctrina, la qual admiraba, y ensalzaba siempre que se ofrecia, summamente.

Antes de estudiar las questiones, que en la classe se escrebian, se hincaba de rodillas, y con breve pero fervorosa oracion imploraba la luz, y favor del Cielo. Luego leîa, y meditaba los papeles, y con el grande ingenio, de que Dios le avia dotado, adelantaba, y discurria tanto en las questiones, que llegò â decir vno de sus Maestros,

tros, que ninguno de los Estudiantes le daba que pensar, para responder, sino solamente el Hermano Luis, quando arguîa. Jamàs se escusaba, ô de responder,ô de argumentar, quando se seguia, y tenia prevenido al Bedel, que en caso de faltar por alguna contingencia el señalado, le avisasse; para suplir por sí mismo aquel defecto. Mostraba su grande ingenio en descubrir â pocas proposiciones el nervio, y dificultad, que llevaba su argumento, pero todo lo hazia con tal modestia, y circunspecion, que jamàs dió señal alguna de que pretendia ostentacion, ni sobre salir entre los demàs: y quando veîa, que se le avia dado competente solucion, luego dexaba el argumento. Todos los dias antes de bajar â la classe visitaba el Santissimo Sacramento,y lo mismo hazia, quando subia. Al bajar, y subir de las escuelas iba con tan singular modestia, y compostura, que los Estudiantes seculares se juntaban, y detenian solamente por veerlo, y admirarse. Y cierto Abad forastero aviendo acabado en nuestros estudios el curso de Teologia iba sin embargo â ellos todos los dias, solo por lograr aquel rato de edificacion contemplando tan rara composicion, y modestia, que compungia, y movia â devocion â quantos la miraban. Ni solo edificaba â todos con ella, sino que con vna dulce violencia obligaba â componerse â todos los que le miraban seculares, y Religiosos, y aun â los Padres mas graves del

Co-

Colegio, estando todos en su presencia con tal mesura, que jamàs huvo alguno, que tuviesse ardimiento de decir, ô hazer delante de èl alguna cosa, que tuviesse resabio de ligereza, ô liviandad.

Al bajar, ô subir de las escuelas jamàs hablaba palabra alguna con Estudiante, ò secular, ô Religioso, observando rigorosamente la regla del silencio, el qual guardaba tambien por las calles las vezes que salia. Pero en el tiempo de la recreacion, en que era licito hablar segun la regla, tuvo siempre grande zelo de que se hablassen cosas espirituales, y con su santa industria, y buen exemplo se fervorizó grandemente esta costumbre en todos los Padres, y Hermanos del Colegio. De suerte, que la recreacion era como vna conferencia espiritual, de la qual muchos decian, que sacaban no menor fruto, que de la misma oracion: porque no se hablaba ni aun de cosas indiferentes, ô de letras, sino solamente de las virtudes religiosas, de los exemplos, que â ellas mas excitan, y de los medios mas convenientes para conseguirlas.

No eran menores sus exemplos en todo lo demas que pertenece â la observancia religiosa. Su pobreza era admirable. Siempre andaba con los vestidos mas viles, raîdos, y remendados. Configuió para vivir vn aposento tan estrecho, que mas parecia sepultura de muertos, que habitacion de vivos, pues solamente tenia de longitud

ocho

ocho palmos. En èl no tenia mas adorno, què dos eſtampas de papel, vna de Santa Catalina Virgen, y Martyr, y otra del Angelico Doctor Santo Thomas. Y porque advirtiò, que la Summa Teologica del Santo, de que vſaba tenia doradas las ojas por de fuera, no paró ſu eſcrupuloſa pobreza haſta permutarla por otra de llana, y ordinaria enquadernacion. Y amando con extremo la doctrina de eſte gran Maeſtro, como arriba diximos, ſin embargo porque ſupo, que no avia Summa de Santo Thomas, que dar â vn Hermano recien venido al Colegio, porque paſſaban entonces de quarenta nueſtros Teologos, conſiguió licencia del P. Rector para darle la ſuya, pagando eſte tributo â vn miſmo tiempo â la mortificacion, pobreza, y religioſa caridad.

En la obediencia ſe puede decir con verdad, que era Jeſuita, como lo dibujan nueſtras reglas, obedeciendo â la mas leve inſinuacion del Superior con prontiſſima execucion, alegre voluntad, y total rendimiento de ſu juicio. Lo qual obſervaba aun con los Hermanos mas humildes, que por razon de ſus oficios de Cocinero, Refitolero, y los demàs tenian algun viſo de Superiores en las oficinas, que eſtaban â ſu cargo. Mandóle vna vez vno de ſus Maeſtros, que leyeſſe vn tracto de S. Auguſtin ſeñalandole la pagina, en que eſtaba : y ſiendo aſſi que acabada aquella pagina quedaba imperfecto el ſentido de las razones, que

que leîa, no paſſó â la pagina ſiguiente : porque le pareciò, que ſeria deſcantillar en algo la perfeccion de la obediencia, pues ſu Maeſtro ſolamente le avia ſeñalado aquella pagina, q̃ leyera.

A cerca de la humildad practicaba exactamente los delicados dictamenes de eſta virtud, que ſe le hallaron deſpues de ſu muerte eſcritos de ſu mano. Jamàs ſe le oyó palabra, que cedieſſe en ſu alabanza. Y ſi acaſo la oîa en boca agena, ſe cubria al momento de rubor. Vn Medico del Pontifice, que en vna ocaſion le aſſiſtia para curarle, empezó â ponderar en ſu preſencia la antiguedad, nobleza, y hazañas de la Caſa Gonzaga; â que con roſtro ſevero dixo Luis : *Señor Doctor, los Religioſos no ſomos lo que fuimos.* Paſſeaba las calles de aquel grande emporio del Mundo Roma en tan deſpreciable trage, que parecia vn Mendigo, y muchas vezes con licencia de los Superiores pedia limoſna en el portico de las Eſcuelas publicas â los Eſtudiantes. Predicó en vna ocaſion en el Refectorio, como acoſtumbran nueſtros Hermanos Eſcolares con aſſiſtencia de algunos grandes Señores,que teniendo la noticia, quiſieron eſcucharle. Y no fuè pequeño el gozo del Predicador, ſolo porque con eſſo ſabrian aquellos Prelados, que no pronunciaba bien las RR. Finalmente en todas las virtudes era vn clariſſimo eſpejo, en que todos ſe miraban ſin hartarſe de dar gracias â Dios, de que les huvieſſe

puesto en el Colegio vn exemplar tan maravilloso, que continuamente los excitaba, y movia â la perfeccion, y observancia religiosa. Y vn Hermano, que por espacio de dos años vivió con èl en vn mismo aposento, teniendo orden de notarle las faltas para avisarselas, por mas diligencia que ponia, jamàs pudo advertir, ô notar en èl la cosa mas leve, q̃ pudiesse llamarse imperfeccion.

CAPITULO VIII.

Parte â Castellon, y admirables exemplos de prudencia, y virtud, que dió en esta jornada.

CON este admirable teson de religiosa observancia proseguia nuestro Luis el curso de sus estudios, quando se le ofreció bolver â su Patria Castellon por obediencia, con la ocasion, que aora dirè. Avia muerto D. Horacio Gonzaga Señor de Solfarino, Estado, que por succession legitima pertenecia al Marquès Rodolfo Hermano de nuestro Santo; pero aviendo por no sè que motivos dexado el Difunto por Heredero de todos sus bienes al Duque de Mantua, tomó este possession del dicho Estado, y el Marquès le puso pleito ante el Emperador, el qual oîdas las partes dió sentencia â favor del Mar-

Marquès. Pero entre tanto, que el punto se liquidaba, huvo algunos Malcines, de los q̃ nunca faltan en las Cortes, y Palacios de los Principes, que con cuentos, y chismes encendieron tanto fuego de discordia entre el Duque, y el Marquès, que yà lo menos de que se trataba, era del Estado de Solfarino. Interpusieronse como Medianeros de la paz grandes Señores pero sin provecho alguno. Lo qual visto por la Serenissima Doña Eleonora Madre del Duque, y la Excelentissima Doña Marta Madre del Marquès, juzgaron, que no restaba otro medio mas eficaz para extinguir el incendio, que la interposicion de Luis, â quien assi el Duque, como el Marquès amaban, y veneraban, como â Santo. Y para esto escribieron â N. P. General suplicandole mandasse â Luis, que tomasse â su cargo aquel negocio de tan grave importancia, y consequencia.

Obedeció nuestro Santo al orden del P. General, y se puso luego en camino para Castellon; en donde su piadosa Madre, que desde niño le llamaba su Angel, lo recibió como Santo, hincadas en el suelo las rodillas. Procuróse Luis informar mui de raiz para entrar con acierto, y madurez en el negocio, de todo su principio, progressos, estado presente, y circunstancias. Y en el entretanto fueron singulares los exemplos, con que edificó â los domesticos, y â los de fuera. Siempre que salia, era â pie con el Hermano Coadjutor

tor ſu Compañero, ſin valerſe jamàs de la carroza, que por orden de ſu Madre, y Hermano eſtaba prevenida. Trataba con todos los Criados, y Vaſſallos con tanta llaneza, y humildad, como ſi fueſſe vno de ellos, ni permitia, que alguno le ſirvieſſe. El miſmo ſe hazia la cama, y ayudaba â hazer la ſuya al Compañero. No ſolo no pidiò coſa alguna â ſu Madre, ô Hermano para ſu vſo, pero ni aun quiſo admitir lo que eſpontaneamente le ofrecian. Siendo tiempo de Invierno, en que ſon rigidiſſimas las nieves, y hielos en aquella parte de Lombardia, embió â pedir al P. Rector del Colegio immediato de Breſſia lo que neceſſitaba de ropa para ſu abrigo. Y para aver de admitir vna almilla, que le daba ſu Madre fueron menester las muchas inſtancias del Compañero, quien al fin lo conſiguió con decirle, que aquello ſe le daba de limoſna como â Pobre. Quiſo la Marqueſa tener el conſuelo de oîr predicar â ſu Hijo en la Igleſia mayor de Caſtellon. El concurſo fuè mayor de lo que pudo abarcar la capacidad del Templo ; ni dexó el fervoroſo Mancebo ir de las manos la ocaſion que ſe ofrecia de aprovechar â ſus oyentes. Y aſſi predicó con tan grande ardor de eſpiritu, y energia de razones, y ſentencias, que moviò â grande compuncion, y penitencia al Auditorio, de manera, que el dia ſiguiente, ſiendo aſſi, que era Domingo de Carneſtolendas, en las quales con la diſſolucion

acoſ-

acoſtumbrada peſca de ordinario el Demonio tantas almas, comulgaron mas de novecientas Perſonas, ſirviendoles el miſmo Luis la ablucion, ô lavatorio. A la tarde hizo vna publica doctrina alegrandoſe ſummamente de veer convertidas las fieſtas del Mundo, y Diablo en ſolemnidades provechoſas del eſpiritu.

Hallandoſe yà S. Luis bien informado del eſtado del negocio, fin de ſu venida, paſſó â Mantua para veerſe con el Duque, y â la primera vez que le habló en la materia, ſe le rindió ſu Alteza de tal ſuerte, que cautivo de ſu modeſtia, prudencia, y Santidad, proteſtó, que cedia deſde luego, haziendo por ſolo ſu reſpecto lo que no avia querido â la interpoſicion, y ruegos de grandes Señores, y Prelados. Y con eſte triunfo no eſperado bolvió â Caſtellon, para conducir â Mantua al Marquès ſu Hermano, â quien acompañó al Palacio del Duque, el qual lo recibió con mueſtras de amor, y quiſo, que aquel dia fueſſe de regocijo, y fieſta en el Palacio, y que el Marquès comieſſe con èl â ſu meſa.

Otro negocio de no menor importancia ſe le ofreció en eſte tiempo â nueſtro Santo. Llegó â entender que el Marquès ſu Hermano locamente enamorado de vna Señora la tenia en ſu Palacio con no pequeño eſcandalo, y murmuraciones de los Vaſſallos. Hizo â Dios fervoroſa oracion, para que dieſſe eficacia â ſus palabras: y fia-

fiado en su Mageſtad, y en la calidad de la empreſa, que era de tanta gloria ſuya, hablò al Marquès con la mayor energia, que pudo de razones. El Marquès, que miraba â ſu Hermano, como â Santo, y por otro lado eſtaba bien reconocido â la generoſidad, con que avia en èl renunciado los Eſtados, le deſcubrió, que eſtaba en ſecreto caſado con aquella Señora, retardandole publicar el matrimonio la ofenſion de los Parientes, que tenia; porque aunque noble, le era mui deſigual la conſorte en calidad. Alegróſe grandemente Luis con la noticia, y tomó â ſu cargo la ſatisfacion â ſu Madre, Cardenales, y demàs Parientes de ſu Caſa; y de ſuerte ſupo hablar â todos, que convencidos de ſus razones, y mucho mas de la eficaz perſuaſiva de ſu Santidad, aſſiſtieron quantos Señores ſe hallaban en Caſtellon de la Caſa Gonzaga al publico banquete, que ſe hizo el dia que ſe manifeſtó â todos el matrimonio.

Con eſta ocaſion ſe cree, que para mayor conſuelo de ſu Madre, profetizó, que ſu Hermano D. Franciſco immediato en la edad al Marquès Rodolfo ſería la honra de ſu Caſa. Y aſſi fuè, porque el Rey Catholico Felipe III. le dió la grandeza de Eſpaña para èl, y ſus Deſcendientes, y quiſo que recibieſſe el Toyſon de oro el miſmo dia, que ſu Hijo Filipo IV. el Grande. El Emperador Rodolfo en atencion ſuya hizo Ciudad imperial â Caſtellon, concediendo para ſiempre

pre al Principe reynante la facultad de criar Condes, y Cavalleros, que tuvieſſen tanta graduacion, y autoridad, como ſi fueſſen hechuras del miſmo Emperador. Declarôle tambien Varon perpetuo de Bohëmia, dignidad de las primeras de aquel Reyno. Fuè en Eſpaña ſu Embaxador, y del Rey Catholico en Roma â Paulo V. Y ſe puede creer, que enſalzó tanto el Cielo la familia Gonzaga, por el miſmo caſo, que San Luis por amor ſuyo deſpreció ſus grandezas por abrazarſe eſtrechamente con la pobreza, y humildad religioſa.

CAPITULO IX.

Proſigue ſus eſtudios en el Colegio de Milan, y tiene revelacion de ſu cercana muerte.

COncluidos con exito tan felíz los negocios, que le avian llevado â ſu Patria Caſtellon, tuvo orden de la obediencia para proſeguir ſus eſtudios en el Colegio de Milan. Y aqui le pareció, que hallaba entre ſus Hermanos Religioſos el centro que juzgaba aver perdido, viviendo en los Palacios de ſus Parientes. Luego que llegó â Milan dixo publicamente ſus faltas en el Refectorio, y pidiò licencia al Superior para dedicar el tiempo, que le ſobraſſe de ſu eſtudio à ſervir al Cocinero, y Refitolero en ſus ofi-

oficinas. En eſtos exercicios tan bajos, y abatidos procuraba no ſolamente adelantarſe en la mortificacion, y humildad, ſino crecer tambien en la vnion con Dios, elevando, quanto podia la intencion â ſu mayor gloria en los miſmos oficios materiales, y groſſeros, que exercia. Por eſſo llamaba â la meſa del Superior, la meſa de Chriſto, â la immediata la meſa de la Virgen, y â las otras del Refectorio, yà la meſa de los Apoſtoles, yà la de los Martyres, yà la de los Confeſſores: y con eſte eſpiritu, como que ſirvieſſe en realidad â aquellos Sagrados Perſonages, que en ſu mente imaginaba, al tender los manteles en las meſas, decia al Refitolero: *compongamos la meſa de Jeſu-Chriſto, paſſemos aora à la meſa de Nueſtra Señora*, y aſſi de las demàs. Guſtaba mucho de tratar con los mas humildes, y ſencillos Hermanos Coadjutores; y no ſe alegraban ellos menos de ſu trato, por lo mucho, que experimentaban aprovechar en el eſpiritu. Pidióle en vna ocaſion vno de ellos, que le dieſſe algun conſejo, para afervorizarſe, porque ſe hallaba lleno de faltas, ê imperfecciones. El Hermano Luis le reſpondiò con las palabras del Salmo: *Imperfectum meum viderunt oculi tui, & in libro tuo omnes ſcribentur*, y explicandoſelas le dixo, que aunque debemos humillarnos por nueſtras imperfecciones, nos debemos grandemente conſolar, de que eſtemos eſcritos en el libro de Dios, el qual ſabe mui bien nueſ-

nueſtras miſerias, y permite las faltas para que ſaquemos de ellas humildad, y muchos bienes.

Corrió por eſte tiempo voz en el Colegio de Milan de que el Hermano Luis tenia vn don altiſſimo de oracion, ſin padecer jamàs en ella diſtracciones. De lo qual tomó ocaſion vn Padre mui antiguo, docto, y eſpiritual para tratar con èl de los puntos mas delicados, y ſublimes de la Teologia myſtica: y con las familiares converſaciones, que tenia, llegó â conocer con aſſombro, que Luis avia llegado al grado ſupremo de la vnion con Dios, y â experimentar aquella myſterioſa, y divina obſcuridad, que enſeña S. Dionyſio. Y quedó con grande admiracion de que vn Joven de pocos años, y que entonces â penas tenia quatro de Religion huvieſſe ſubido â grado tan ſublime de perfeccion, â que à penas llegan deſpues de muchos años los mas provectos, y conſumados en la vida eſpiritual.

Eſtando en eſte Colegio vna mañana en ſu oracion, le deſcubrió el Señor claramente, que moriria en breve, pues no le quedaba mas que vn año de vida; por lo qual convenia, que ſe dieſſe prieſa en merecer, dedicandoſe con nuevos, y mayores esfuerzos â ſu ſervicio, y deſpegando totalmente el corazon de todas las coſas, que no fueſſen puramente Dios. Con eſta divina iluſtracion ſe ſintió interiormente tan mudado, que yà no penſaba en otra coſa, que en morir para vnir-

se mas perfectamente en la gloria con su Amado. Esta revelacion la tuvo oculta, hasta que aviendo buelto poco despues â Roma por orden de N. P. General, y â instancias del P. Rector del Colegio Romano, que para aliéto de los demàs desseaba en su Colegio los exemplos fervorosos de Luis, la descubriò en secreto al P. Vincencio Bruno, y â algunas otras Personas confidentes suyas, y mui espirituales.

En este viage que hizo de Milan â Roma le sucedió vn caso muy singular. Llegó con sus Compañeros â las orillas de vn rio, que por el mucho caudal de sus aguas, estaba mui peligroso, y queriendo vadearle los demàs, lo repugnó nuestto Luis, instandoles cõ eficacia, que siguiessen â cierto hombre, que alli apareció con trage de Pescador, el qual entrando en el rio por otro parage del que intentaban los Compañeros, los llevó â todos con seguridad â la otra banda, y al momento desapareció; quedando todos persuadidos; que avia sido algun Angel del Cielo, embiado de Dios, ô para mostrarles el vado facil, ô para hazerlo con superior virtud accessible, y passadero.

Llegò finalmente â Roma por Mayo de 1590. y como quien yà se imaginaba mas habitador del Cielo, que de la tierra para no tener cosa alguna, que prendandole el afecto le impidiesse, lo primero que hizo, fuè llevar al P. Rector todos

dos ſus papeles, y entre ellos, muchos apuntes, y obſervaciones ſubtiles, ê ingenioſas, que tenia hechas ſobre las materias Teologicas, que eſtudiaba, diciendo, que queria privarſe de ellas, por ſentir, que les tenia algun afecto, como â partos proprios de ſu ingenio. Yà no hablaba con guſto de otra coſa, que de la muerte, y de la Patria celeſtial, añadiendo, que ſi fueſſe voluntad de Dios, moriria entonces de buena gana, quando por no ſer Sacerdote todavia, no tenia que dar cuenta de las obligaciones de aquel altiſſimo miniſterio, por lo qual podia tener alguna mayor ſeguridad de ſu eterna ſalvacion. Y razonaba con tanto fervor de las coſas del Cielo, que â porfia ſe le juntaban muchos en el tiempo de la recreacion, confeſſando, que ſalian mas inflamados en el amor de Dios, y deſſeo de la perfeccion de la converſacion, y trato del Hermano Luis, que de muchas horas retiradas de oracion.

Todo el dia andaba abſorto en la preſencia de Dios, y eſtaba tan abraſado de ſu amor, que de ſolo oîr hablar de ſu divino ſer, y perfecciones, ſe enternecia, y ſe le inflamaba el roſtro dando ſeñas aun en lo exterior del celeſtial fuego, q̃ interiormente le abraſaba. Vn dia eſtando en el Refectorio, oyò leer no ſè que coſa del amor divino, y luego al punto ſe ſintiò encender el corazon, ê hincharſele el pecho, quedando por vn gran rato ſuſpenſo, y arrebatado con eſtupor de todos los

cir-

circunſtantes. Andaba por eſte tiempo por los tranſitos, y piezas del Colegio tan elevado, y abſtraído, que ni veía, ni advertia los que paſſaban por delante. Algunas vezes en los miſmos lugares ſe eſtaba rezando Coronas, y otras devociones, y de quando en quando ſe hincaba de rodillas, ſin hazer caſo alguno del reparo, que cauſaba en los demàs con aquellas exterioridades, nacidas del fervor de eſpiritu, que le embargaba. Y como era de todos tan conocida ſu Santidad, todos ſacaban de ellas grande edificacion. En eſte vltimo año deſtinò cada dia vna hora entera para la leccion de aquellos libros, que mas le fomentaban el amor de Dios, como los Soliloquios de S. Auguſtin, la Expoſicion de los Cantares de S. Bernardo, la prodigioſa vida de la B. Catalina de Genova, y otros ſemejantes.

CAPITULO X.

Su vltima enfermedad, y raros exemplos, que diò en ella.

ENtrò el año de 1591. fataliſſimo para toda la Italia por la epidemia general, que corrió por toda ella, y â cuya violencia murieron innumerables Perſonas. Los de la Compañia de Jesvs de Roma no contentandoſe con atender al ſocorro eſpiritual de los enfermos con-

for-

forme â ſu inſtituto, acudian tãbien â la curacion, y alivio corporal de los dolientes, en vn Hoſpital, que por orden del P. General Claudio Aquaviva ſe erigió de nuevo â expenſas de la miſma Compañia. Pidió con grandes inſtancias, y por fin conſiguió nueſtro Hermano Luis la licencia de aſſiſtir, y ſervir con los otros ſus Hermanos â los Enfermos en el Hoſpital. Y ſiendo aſſi, que el fervor de caridad Chriſtiana, y religioſa era comun â todos en hazer las camas, limpiar los vaſos immundos, aplicar las medicinas, ſervir la comida â los dolientes, exhortarles â la paciencia, adminiſtrarles los Sacramentos, y ayudarlos â bien morir, ſobreſalia entre todos el Hermano Luis: porque ſe notó, que todos eſſos exercicios de caridad conformes â ſu eſtado, los hazia eſpecialmente con los Enfermos mas llagados, hediondos, y aſqueroſos, dedicandoſe con eſmero ſingular â ſu aſſiſtencia, y ſervicio. El primero de los nueſtros, â quien por el trato continuo, y familiar con los dolientes, ſe pegò el contagio, fuè vn Hermano llamado Tiberio Bondi, que murió mui en breve cõ embidia grande de Luis, la qual declaró diciendo â cierto Padre con ternura: *dichoſo el Hermano Tiberio, que dió yà ſu vida por la caridad. Ojalà, que me cupiera á mi otra ſuerte ſemejante.* Y preguntandole el Padre: porquè lo decia? Reſpondió: *porque al preſente tengo alguna probabilidad de eſtár en gracia de Dios, y yo no ſé lo que ſera en adelante.* Pe-

Pero no passó mucho tiempo, sin que Dios oyesse sus clamores, y desseos. Porque á los tres de Marzo se sintió herido del contagio, que le comunicó el apestado anhelito de vn Enfermo, al tiempo que Luis con extraordinarias muestras de amor estrechamente lo abrazaba. Y por aversele ocasionado la muerte de este acto tan heroyco de caridad, no dudaron los Auditores de la Sacra Rota de darle el titulo de Martyr, como se lo da la Iglesia en el martyrologio á 28 de Febrero á los que en Alexandria murieron, por servir, y curar á los apestados. Recibió desde luego Luis la calentura como Precursora de su muerte con grande alegria por los desseos que le abrasaban de veerse yà desatado de las prisiones del cuerpo. A los siete dias lo puso la fiebre en terminos de morir: por lo qual á sus instancias le dieron todos los Sacramentos. Y porque avia oído á algunos, que muchas vezes le disuadian el rigor excessivo de sus penitencias, añadiendole, que en la hora de la muerte avia de tener por ello mucho escrupulo, despues de aver recebido el Viatico, suplicò al P. Rector, que dixesse á toda la Communidad, que estaba alli presente, que el escrupulo, que tenia, era de no aver hecho mas penitencias, y otras muchas cosas, que pudiera aver hecho, estando sano: y que las que avia hecho avian siempre sido ajustadas á la norma de la Santa obediencia, y con beneplacito de sus Prelados,

y

y Confeſſores. Y por ſi â caſo en algunas acciones ſuyas avia cauſado â alguno algun reparo, proteſtaba, que por la miſericordia de Dios no le remordia la conciencia de aver quebrantado advertidamente regla alguna de la Compañia todo el tiempo que en ella avia vivido.

Vino â viſitarle el P. Provincial, y pidióle licencia para tomar vna diſciplina, y porque el P. Provincial le reſpondió, que yà no tenia fuerzas para ello, replicó luego al punto: *pues mande V. R. que otro me la dé de pies â cabeza.* Pero el P. Provincial ſe lo negò diciendole, que no podia hazerſe lo que pedia ſin peligro, de que el que ſe la dieſſe, quedaſſe irregular. Paſſado el rigor del critico ſepteno de la fiebre, ceſſó el imminente peligro de la muerte, y declinó en ectica la calentura, que poco â poco por eſpacio de tres meſes lo fuè conſumiendo. Pero en el tiempo de eſta tregua llegó la noticia falſa â Caſtellon, de que era muerto. Y aviendole celebrado los Marqueſes ſuntuoſas exequias, al primero, que dió al Marquès Rodolfo la feliz nueva, de que aun vivia, fuè tan grande ſu regozijo, que pagó la noticia â quien la daba con vna cadena de oro, que del cuello le pendia.

Como duró tanto tiempo la enfermedad tuvo el Santo Mancebo mas dilatado cãpo para dar ſingulares exemplos de virtudes. No ſe le vió ſeñal, ô movimiento alguno de alteracion, ô impa-

paciencia, ni se le oyó queja la mas minima del Enfermero, y demàs Personas, que le assistian. Las purgas, que tomaba, por desabridas que fuessen, las bebia trago â trago, como si fueran vn cordial mui dulce, y regalado. No hablaba, ni permitia, que hablassen otros de otra cosa que de Dios, y de la bienaventuranza. Algunas vezes hazia que le vistiesse el Enfermero, y poco â poco se llegaba â vna mesa, en que estaba vn Crucifixo, y tomandolo en las manos lo besaba, abrazaba, y decia mil ternuras. Lo mismo hazia con algunas imagenes de Santos, que alli avia, y decia, que aquellas eran sus estaciones. Quando lo dexaban solo, se levantaba, ê hincandose de rodillas entre la pared, y la cama, gastaba largos ratos en oracion, hasta que hallado vna vez en essa postura del Enfermero, se lo prohibió, y èl le obedeció con no menor humildad, que corrimiento de que se huviesse descubierto aquella su devocion. Oyó decir, que se temia, que huviesse aquel año peste en Roma, y con licencia del P. Provincial hizo voto, si Dios le daba salud, de assistir, y servir â los apestados.

Al mismo tiempo que el Hermano Luis, se hallaba en el mismo Colegio gravemente enfermo el P. Luis Corbineli, con quien nuestro Santo Hermano tenia reciproca correspondencia de amor. Vn dia en que se halló el dicho Padre mas agravado de su mal, pidió al Enfermero, que para

para consuelo suyo procurasse llevarle al aposento al Hermano Luis. Llevoselo, aunque con gran trabajo, porque no podia yà tenerse en pie. Recibióle el buen Padre con muestras de mucha alegria, ternura, y devocion, porque miraba, y estimaba â Luis como â vn gran Santo. Despues de averse consolado mutuamente, y exhortadose â la paciencia, y conformidad con la voluntad divina, le pidió el Padre con grande instancia, que puesto, que yà no se veerian mas en esta vida, le diesse el consuelo de echarle su bendicion. Atonito, y summamente mortificado quedó Luis â esta propuesta, y respondió al Padre con presteza, que lo contrario era lo que convenia, que èl, que era Sacerdote, y viejo echasse la bendicion al que era Hermano en el estado, y Mancebo en la edad. Sin embargo el Padre bolvió â rogarselo con palabras tan expressivas de devocion, y humildad, que juntandose tambien los ruegos del Enfermero, levantando Luis la mano, y haziendo la señal de la Cruz sobre si mismo, dixo estas palabras: *Dios nuestro Señor nos bendiga â los dos*, y tomando agua bendita lo rozió con ella diciendo: *Padre mio: el Señor colme â V. R. de su Santissima gracia, y le conceda, quanto dessea para gloria suya, y V. R. le ruegue por mi*, y con esto se despidió. A los ocho dias hallandose yà el mismo P. Corbineli en las agonias de la muerte, sin que Luis lo supiesse, se le representó por tres

vezes entre sueños, pidiendole con instancia le ayudasse con sus oraciones en aquel tranze tan terrible. A la mañana contó lo sucedido al Enfermero, quien procurò dissuadirle de aquello, como sueño, diciendole que al P. Corbineli le iba bien. Pero el Hermano Luis supo por revelacion del Cielo, que era yà muerto, y bienaventurado: porque viniendo â veerle el P. Roberto Belarmino, le dixo el Hermano Luis estas palabras: *el P. Corbineli hà muerto, y solo estuvo de passo en el Purgatorio.*

Visitaba amenudo â Luis como Confessor, que era suyo dicho P. Belarmino, y pocos dias antes de su muerte, preguntó al Padre, si creîa, que alguno fuesse al Cielo, sin estar primero en el Purgatorio. Respondióle que si, y que juzgaba, que èl avia de ser vno de ellos, supuestas las grandes mercedes, que Dios le avia hecho, y especialmente el averle conservado libre toda la vida de pecado mortal. Llenóse Luis con esta respuesta de consolacion tan grande, que aviendose ido el P. Belarmino, fuè arrebatado en vn extasis, en el qual duró toda la noche, y le fuè representada la gloria, de que gozan en el Cielo los Bienaventurados. Y aun parece, que en esta ocasion le fuè revelado el dia fixo de su muerte. Porque buelto del extasis cantó con grande dulzura el *Te Deum laudamus*, y dixo claramente â muchas Personas, que moriria el dia octavo de la fies-

fiesta del Corpus. Con mas especialidad se lo declaró â vn Padre, â quien rogó que en aquellos pocos dias, que le quedaban de vida, viniesse â veerlo â hora determinada, para rezarle los siete Salmos penitenciales. Hizolo el Padre con mucho gusto, y quando venía, se quedaban los dos solos, y puesto en el lecho vn Crucifixo, ê hincadas el Padre las rodillas, le iba diciendo mui de espacio aquellos Salmos, teniendo en el entretanto Luis los ojos fixos en su Amor Crucificado, y mostrando tal ternura, y devocion, que el Padre no podia proseguir sin derramar muchas lagrimas. Entre dia se hazia leer algun tracto de los Soliloquios de S. Augustin, y el Júbilo, que comienza : *ad perennis vitæ fontem*, y algunos Salmos, que èl señalaba, como el 121. *Lætatus sum in his, quæ dicta sunt mihi*, y el 41. *Quèmadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum.* Con cuyas clausulas mostraba singular alegria, y expressaba los desseos, que tenia de veerse yà con su amado Redentor en la gloria.

Empezó â correr la fama de que Luis avia dicho, que su muerte sería en la Octava del Corpus, y desseando todos los de Casa encomendarse á sus oraciones, buscaban tiempo en que hablarle â solas; y èl â todos recebia con grande amor, prometiendoles rogar â Dios por ellos en el Cielo : y à todos hablaba de su muerte, como pudiera del hazer mudanza de vn aposento â otro. En-

tre

tre los otros Padres, que vinieron â visitarlo, fuè vno el P. Geronymo Plati, el qual al salir del aposento de Luis dixo â su Compañero: *le asseguro Hermano, que el Hermano Luis es vn Santo: es vn Santo ciertamente, y tan Santo, que pudiera canonizarse aun estando vivo.* En los tres vltimos dias tuvo apretado al pecho vn pequeño Crucifixo de bronze, hizo muchas vezes la protestacion de la fee, y repetia mui amenudo: *cupio dissolvi, & esse cum Christo*, y otras jaculatorias semejantes.

CAPITULO XI.

Muerte Santissima de S. Luis: Veneracion de sus reliquias, y testimonio de su Santidad.

AViendo llegado el Jueves octavo de la festividad del Corpus, y repitiendo muchas vezes Luis, que aquel dia avia de morir, contra el parecer de muchos, que no lo juzgaban tan al cabo, pidió se le diesse segunda vez el Viatico, para el qual se dispuso con fervorosissimos actos de fee, esperanza, caridad, conformidad, y otros. Y fuè tanta la ternura de todos los Padres, y Hermanos, que assistieron, que sin poderse contener, prorrumpieron todos en copiosas lagrimas, y sollozos: los quales crecieron mas, quan-

quando pidió para consuelo suyo abrazarlos â todos, como lo hizo con tanta alegria, y muestras de verdadera caridad, que â todos admiraba, y enternecia. Avisóle el P. Ministro, como el Summo Pontifice Gregorio XIV. sabiendo el extremo, en que se hallaba, le embiaba su paternal apostolica bendicion, ê indulgencia plenaria para la hora de la muerte. Alegróse mucho por aquel beneficio tan singular, pero mostrò juntamente la confusion que le causaba, q̃ el supremo Pastor de la Iglesia se huviesse de èl acordado.

Hallandose yà en los vltimos terminos de la vida, fixando los ojos en vn Crucifixo, se quitó el birretillo, que tenia en la cabeza, y juzgando vn Hermano, que era accion de aquellas involuntarias, ê inadvertidas, que suelen tener en medio de sus agonias los moribundos, se lo bolvió â poner, y Luis se lo bolvió â quitar, haziendo señas con los ojos â aquel Hermano, que bolviesse los suyos â la Cabeza del Redentor, y la veeria sin otro abrigo, que el de las espinas. Despues aviendole ofrecido vna candela bendita encendida, la cogió en la mano con la fuerza, que pudo, ê invocãdo muchas vezes el Nombre de JESUS entre las onze, y doze de la noche del Jueves Octava del Corpus entregó su purissima alma en manos de su Criador, quando se acababa yà el dia 20, y comenzaba el 21 de Junio de 1591 siendo de 23 años, y poco mas de tres meses, y con-

tan-

tando ſolamente cinco años de Compañia. A penas amaneció el Viernes, quando ſe llenó el aposento de los de caſa, tomando cada vno lo que podia de las alhajillas, que avian ſido de ſu vſo, y aun propaſſandoſe ſu devocion â cortarle las vñas, y cabello, y vnos callos, que de la continuacion de orar ſe le avian hecho en las rodillas.

Fuè deſpues llevado el ſagrado Cuerpo â la Capilla interior del Colegio, en donde eſtuvo toda la mañana, concurriendo â veerle muchiſſimos de fuera, que ſin aquel horror, que naturalmente cauſan los cadaveres, lo beſaban, y abrazaban, y todos â vna boca lo llamaban Santo. A la tarde fuè transferido â vna grande ſala, en que juntandoſe nueſtra Communidad, todos aun los Padres graves, y antiguos le beſaron con grande ternura, y devocion las manos. Concurrieron tambien muchiſſimos de fuera, eſpecialmente Eſtudiantes, que frequentaban nueſtras Eſcuelas, y ſin poderlo impedir la fuerza, y autoridad de los Nueſtros, que aſſiſtian al Santo Cadaver, lo deſpojaron haſta de la camiſa, y aun le arrancaron parte de los dedos, procurando todos tener alguna reliquia ſuya para fomento de ſu devocion, y memoria de aquel â quien en vida, avian venerado como Santo. Finalmente fuè meneſter deſpedir con violencia toda la Gente, y cerradas las puertas de nueſtra caſa ſe le diò ſepultura depoſitando el ſagrado teſoro del Cadaver en vna caja

de

de madera en la Igleſia de nueſtro Colegio, y Capilla del Crucifixo.

Creciendo deſpues la devocion, ſe hizieron diverſas tranſlaciones de ſus ſagrados hueſſos â Lugares mas honorificos. Haſta que el año de 1699. ſe colocaron en vna riquiſſima vrna, en el oſtentoſo mauſoleo, que de finiſſimos jaſpes le erigiò en el lado ſinieſtro del Cruzero de nueſtra Igleſia nueva del Colegio Romano, el Marquès de Lauro Octavio Maria Lanceloto, para cumplimiento de vn legado que dexó ſu Padre Scipion en agradecimiento de averle alcanzado San Luis por dos vezes con ſu interceſſion la vida: haziendoſe la tranſlacion con honorifica pompa, y extraordinario concurſo de Señores, y Prelados, llevando en la proceſſion la capa N. M. R. P. General Thyrſo Gonzalez.

Muchas de ſus reliquas ſe han repartido por varias partes del Mundo. En la Igleſia Cathedral de Mantua ſe erigió vna ſuntuoſa Capilla para colocar vna de ellas. Y todo aquel Eſtado lo venera por ſu Protector; por lo qual ſu Sereniſſimo Duque Carlos I. haziendo gravar en medallas de oro la efigie de Luis, hizo añadirles eſta epigrafe: *El B. Luis Gonzaga Protector de Mantua.* Caſtellon ſu Patria, que lo tiene jurado por ſu primero, y principal Patrono configuió con inſtancias, y venera con ſummo aprecio como ineſtimable teſoro la Cabeza, que tiene colocada

en

en nueſtra Igleſia, en donde tiene vn Altar ſuntuoſo, y pendientes delante de ſu imagen innumerables votos, y doze lamparas, que arden de continuo. Y todos los años el dia de ſu fieſta, deſpues de celebrada la Miſſa con grande aparato, y ſolemnidad, ofrece el Marquès reinante al Sacerdote vna guirnalda de plata mui coſtoſa, para que de ſus manos paſſe â las ſienes del Santiſſimo Mancebo. Tambien en nueſtro Colegio de la Ciudad de Palermo ſe venera otra reliquia inſerta en vna eſtatua riquiſſima de plata.

Eſta veneracion de ſus reliquias comenzò â nacer de la que deſde ſus primeros años tuvieron todos de ſu Santidad. Yà diximos como la Marqueſa ſu Madre lo recibió de rodillas en Caſtellon, y no le llamaba con otro nombre, que el de *mi Angel*. Todos los de la Compañia, que con mas familiaridad le trataron, le miraban ſiempre como vn ſingulariſſimo eſpejo de todas las virtudes. El P. Geronymo Plati Varon inſigne por la nobleza de ſu ſangre, literatura, y Santidad, decia muchas vezes, que ſe admiraba, de que el Hermano Luis no hizieſſe en vida muchos, y manifieſtos milagros. El Summo Pontifice Clemente VIII. hablando con D. Franciſco Gonzaga Hermano de Luis, y Embaxador á ſu Santidad de la Mageſtad Ceſarea, le refirió como el Cardenal Scipion Gonzaga le decia muchas vezes, que de ſolo veerlo ſe compungia, y ſe ſen-

tia

tia movido â lagrimas de devocion. Y deſpues el miſmo Papa con lagrimas en los ojos le añadió: *dichoſo èl, que yà eſtarà gozando de la gloria: y la Caſa de V. Exc. le debe ſin duda la paz de que goza, y èl há de ſer ſu Protector, y la ha de librar de todo mal.*

El Eminentiſſimo Cardenal Roberto Belarmino, tan conocido en el Mundo por ſus doctiſſimos libros, y heroyca Sãtidad, la qual eſperamos en breve declarada por el Supremo oraculo de la Igleſia, fuè Confeſſor de nueſtro Luis todo el tiempo que eſtuvo en el Colegio Romano. Y ſolia decir, que tenia para sí, que Luis eſtaba confirmado en gracia, y que no podia concebir que fueſſe de otra manera quando mancebo Santo Thomas de Aquino. Deſpues de ſu muerte, quando ſe formaban los proceſſos para ſu Canonizacion, dió debajo de juramento el teſtimonio ſiguiente ante vn Notario de la Reverenda Camara Apoſtolica. El qual dice aſſi:

Yo hè confeſſado mucho tiempo â nueſtro dulciſſimo Hermano Luis Gonzaga, y vna vez lo confeſsè generalmente de toda la vida, y me ayudaba â Miſſa, y guſtaba de hablar conmigo tratando coſas de Dios. De las dichas confeſſiones, y familiar trato, me parece, que con toda verdad puedo afirmar las coſas ſiguientes. Lo primero: que jamàs cometió pecado mortal, y eſto lo tengo por cierto deſde los ſiete años haſta

ſu muerte. Lo ſegundo, que deſde el ſeptimo año de ſu edad, en el qual, como èl me decia, ſe convirtió del Mundo â Dios, vivió vida perfecta. Lo tercero, que jamàs ſintió eſtimulo carnal. Lo quarto, que en la oracion, y contemplacion, en la qual caſi ſiempre eſtaba de rodillas, ſin arrimarſe, no padecia de ordinario diſtracciones. Lo quinto, que hà ſido vn eſpejo de obediencia, humildad, mortificacion, abſtinencia, prudencia, devocion, y pureza. En los vltimos dias de ſu vida tuvo vna noche tan exceſſivo conſuelo al repreſentarſele la gloria de los Bienaventurados, que penſaba avia durado menos de vn quarto de hora, aviendo durado caſi toda la noche. En el miſmo tiempo aviendo muerto el P. Luis Corbineli, y preguntadole yo lo que creîa de aquella alma, reſpondió con ſeguridad eſtas palabras: *paſsó ſolamente por el Purgatorio.* Y conſiderando yo ſu natural, que era cauto en el modo de hablar, y recatado en afirmar coſas dudoſas, tuve por cierto, que lo avia ſabido por divina revelacion; aunque no quiſe preguntarle mas, por no darle ocaſion de vana gloria. Otras muchas coſas pudiera decir, las quales callo, porque no me acuerdo bien. Finalmente tengo para mi, que ſe fuè derecho â la gloria, y ſiempre hè tenido eſcrupulo de rogar â Dios por ſu alma, pareciendome, que hiziera injuria â la gracia de Dios, que conoci en èl. Por el contrario no hè tenido jamàs

màs eſcrupulo de encomendarme â ſus oraciones, en las quales tengo mucha confianza. Haſta aqui el teſtimonio de eſte Venerable, y doctiſſimo Cardenal.

Pero lo que pone aun mas patente, y â la viſta la Santidad eximia de eſte prodigioſo Mancebo, es el teſtimonio de la Serafica Virgen Santa Maria Magdalena de Pazzi Religioſa Carmelita en la Ciudad de Florencia, tan conocida, y celebrada en el Mundo por ſus admirables extaſis, y revelaciones, y por lo inſigne, y heroyco de ſus virtudes. Y lo pondrè con las miſmas palabras, con que lo refiere la hiſtoria de ſu vida P. 1. cap. 69. y dice aſſi.

A 4 de Abril del miſmo año, que fuè el de 1600. ſiendo arrebatada en eſpiritu, como ſolia, le fuè concedido el veer en el Parayſo la gloria del B. Luis Gonzaga de la Compañia de Jesvs. Y ſorprendida de la viſta de tan ſoberano objeto, comenzò â hablar pauſadamente, haciendo eſpacio entre vnas, y otras ſententencias, como lo denotan las lineas, que aqui ſe ponen de la manera ſiguiente: *O qué gloria tiene Luis Hijo de Ignacio! Jamàs lo huviera creido, ſi no me la huvieſſe moſtrado mi JESVS —— Me parece en vn cierto modo, que no aya de aver tanta gloria en el Cielo, quanta veo, que tiene Luis —— Yo digo, que Luis es vn gran Santo —— Santos tenemos en la Igleſia, los quales no creo, que tengan tanta gloria.* (Hablaba de los San-

tos

tos, cuyos hueſſos, y reliquias tenian en los Relicarios de la Igleſia) —— *Yo quiſiera poder ir por todo el Mundo, y decir, que Luis Hijo de Ignacio es vn gran Santo, y quiſiera poder moſtrar â todos ſu gloria, para que Dios fueſſe glorificado* —— *Tiene tanta gloria, porque obró con el interior* —— *Quien podra decir el valor, y virtud de las obras interiores? No ay comparacion alguna de lo interior â lo exterior* —— *Luis eſtando acá en la tierra tuvo abierta la boca â las viſtas del Verbo* (Quiſo decir, que eſte Beato amaba las inſpiraciones interiores, que el Verbo embiaba â ſu corazon, y en quanto podia, procuraba executarlas) —— *Luis fué Martyr incognito: porque quien te ama â ti Dios mio, conoce, que eres tan grande, ê infinitamente amable, q̃ es gran martyrio, el veer que no te ama, quanto deſſea amarte, y que no ſeas amado, ſino ofendido de las Criaturas.* —— *Tambien ſe hizo Martyr de ſi miſmo.* —— *O quanto amó en la tierra! Y por eſſo aora goza de Dios en el Cielo en vna gran plenitud de amor.* —— *Aſaëteaba el Corazon del Verbo, quando era mortal: aora que eſtá en el Cielo, aquellas ſaëtas deſcanſan en ſu corazon: porque aquellas communicaciones, que merecia con los actos de amor, y de vnion, los quales eran las ſaëtas, aora las entiende, y las goza.* Deſpues veîa, que eſte Santo rogaba fervoroſamente por aquellos, que en la tierra le avian ayudado en lo eſpiritual. Haſta aqui la revelacion de la Seraſica Virgen Santa Maria Magdalena de Pazzi, la qual

qual ſola baſta para hazer vn altiſſimo concepto de la Santidad, y gloria de S. Luis Gonzaga.

CAPITULO XII.

Milagros, con que hà manifeſtado Dios la Santidad de ſu Siervo.

AUnque fuè tan interior la Santidad heroyca de S. Luis Gonzaga, como ſe le reveló, ſegun yà diximos, â Santa Maria Magdalena de Pazzi, no le faltaron aquellos exteriores realzes de prodigioſos milagros, con que ſuele Dios manifeſtar quanto le agradan ſus eſcogidos.

El primer milagro, que ſabemos, hizieſſe Dios por la interceſſion de S. Luis deſpues de muerto fuè en la Marqueſa ſu Madre. Aviendo muerto el año de 1593. el Marquès de Caſtellon Rodolfo Hermano de nueſtro Santo, ſe reveló el Eſtado de Caſteliuffrè, de que tuvo la Marqueſa tan grave peſadumbre, que cayó enferma, y â pocos dias ſe vió yà en terminos de morir. Recebidos yà los Sacramentos de la Eucariſtia, y extrema vncion, vió de repente vn dia cerca de la cama â ſu Hijo S. Luis cercado todo de reſplandores. Y ſolo con ſu preſencia, llorando dulcemente, recobró la ſalud, y todas las coſas de ſu Eſtado, y caſa ſe comenzaron â mejorar.

En

En el Monaſterio de Santa Maria de los Angeles de la Ciudad de Florencia avia vna Novicia llamada Sor Angela Catalina, la qual ſintió en el pecho izquierdo vn tumor duro como vn pedernal, que por algunos meſes le fatigó mucho, ſin dexarle ſoſſegar de dia, y de noche: haſta que ſe vió obligada â deſcubrirlo â ſu Maeſtra, que era Santa Maria Magdalena de Pazzi. La qual con el altiſſimo concepto que tenia de San Luis Gonzaga, comenzó â ſuplicarle con grande fervor por la ſalud de ſu Novicia; â quien aplicó tres dias â la parte leſa vna reliquia ſuya con tal felicidad, que â la primera vez, ſe le quitó de repente el dolor. Pero quedando la hinchazon con otros accidentes, ſe determinaron â llamar los Medicos los quales aviendola regiſtrado, declararon, ſer cancro, y de aquellos, que la medicina tiene por incurables: aunque por no dexar del todo las diligencias humanas, determinaron comenzar el dia ſiguiente â aplicarle algunas medicinas. Era eſto Sabado de la ſemana de Paſqua, y ſintiendo la Novicia grandes deſſeos, de que Dios fueſſe en ſu Santo glorificado, gaſtò aquel dia en oracion fervoroſa, ſuplicandole que el miſmo dia fueſſe termino de la enfermedad, para que aſſi ſe conocieſſe, que ſu ſalud era effecto no de la medicina, ſino de ſu proteccion. A la noche eſtando en oracion le pareció, que S. Luis le decia al corazon eſtas palabras: *la fee, que has*

te-

tenido en mi patrocinio, y el deſſeo de que Dios en mi ſea glorificado, há ſido al Señor tan agradable, que ſe há dignado de concederte lo que pides. Luego le ſobrevino vn dolor intenſiſſimo en el pecho, y le parecia, q̃ ſe lo abrian, y q̃ con vna mano le ſacaban el cancro. Ella quedó deſmayada, y acudiendo las Monjas la puſierõ en la cama, y aviendoſe recobrado vn poco, buelta â Santa Maria Magdalena de Pazzi le dixo eſtas palabras: *Madre, yà yo eſtoy buena.* Y refirió todo el caſo. Reconocieronle el pecho, y lo hallaron ſin tumor alguno, y ni aun raſtro del mal paſſado. Los Medicos viſta tan patente maravilla teſtificaron, que no podia ſer natural la curacion. Y el prodigio fuè tan manifieſto, que ſe divulgó por toda Italia, y fuè ocaſion de que muchos Lugares eſcogieſſen â San Luis por ſu Patron: y las Monjas de aquel Monaſterio en agradecido recuerdo del milagro, todos los años deſde entonces ayunan la vigilia de ſu fieſta, y en el miſmo dia del Santo llevan en proceſſion dentro del Convento vna imagen, y reliquia ſuya.

El Hermano Juan Juſtiniano de la Compañia de Jesvs eſtaba en el Colegio Romano en los extremos de la vida, de mal de piedra, y retencion de orina, que le avia durado onze dias. Recebidos yà los Sacramentos pidió con inſtancia, que lo bajaſſen â la Igleſia â viſitar el ſepulcro de S. Luis. Alli hincado de rodillas hizo fervoroſa ora-

oracion, pidiendo â Dios por la interceſſion de ſu Siervo la ſalud, ê hizo voto, ſi la conſeguia, de rezar todos los dias cinco vezes el Pater noſter, y Ave Maria, viſitar cada dia ſu ſepulcro, y colgar vn voto. Buelto â ſu apoſento paſſó la noche con gran trabajo. La mañana ſiguiente hallandoſe todo hinchado, y yà moribundo renovó ſu voto, y con grande fee ſe aplicò vna reliquia del Santo al lugar de la hijada. Al momento ſintió, que ſe le deſprendia vna piedra, que cayendo en la bejiga, poco deſpues la echò con todo el humor por tantos dias detenido, y quedó perfectamẽte ſano.

En la miſma Ciudad de Roma vn pobre hombre deſpues de diez dias de ardentiſſima calentura, ſe ſintió con nuevos accidentes tan poſtrado, que penſaba yà morir. Ibaſe yà al Hoſpital de S. Juan de Letran, y paſſando por la Igleſia de nueſtro Colegio entró en ella, y delante del ſepulcro de S. Luis, con fervoroſos ruegos pidió la ſalud ofreciendo, que aunque pobre, colgaria en ſeñal de gratitud vn voto del valor de vn eſcudo. Salió de la Igleſia, y proſiguiendo ſu viage, ſe halló de repente ſin calentura, ni otro alguno de los accidentes, que le avian moleſtado; y con limoſnas, que recogiò, cumplió ſu voto.

El Sereniſſimo Señor Duque de Mantua D. Vincencio Gonzaga por dos vezes, que ſe ſintió acometido de vn vehemente dolor en vna rodilla, con ſolo aplicarſe vna reliquia de ſu Pariente

San

San Luis, y hazerle vn voto, consiguió de repente la salud.

Al Marquès de Mirava gran Mariscal de Polonia D. Sigismundo Gonzaga haziendo viage por Alemania regaló el Embaxador de España con vn Compendio de la vida, y milagros de San Luis Gonzaga, y vna imagen del mismo Santo. Acometióle de repente vn dolor tan agudo, que le obligó â hazer cama, y llamar los Medicos, que no acertaron â decir, qual fuesse la enfermedad. A la media noche estando con gran desassosiego, se acordó de aquel Compendio, y se puso â leerlo, y contemplando la efigie del Santo, que llevaba, comenzó con grande afecto â invocar su patrocinio. Quedòse luego dormido, y dispertando despues de muchas horas, se halló con perfecta sanidad.

El Doctor Flaminio Vachi Ayudante de la Secretaría de la Sacra Congregacion de ritos avia veinte y quatro dias, que padecia fiebre, disenteria, y vn tan continuo mormollo en la cabeza, y zumbido en los oîdos, que no podia reposar vn instante, ni hallaba alivio alguno en todas las medicinas. Vna noche, en que yà temia su muerte, se acordó de que tres dias antes le avian leîdo vn summario de la vida, y milagros de S. Luis Gonzaga, y comenzò â cobrar esperanza de conseguir la salud por su interceſſion. Estando, pues, boca-arriba en la cama, se puso ambas manos en el ros-

tro, diciendo con grande afecto del corazon: *glorioso Luis Gonzaga dignate de poner tus manos sobre mi, que yo espero conseguir con esso la salud: ea gracioso Mancebo concedeme esta gracia; para que yo pueda trabajar en el negocio de tu Canonizacion.* Apenas hizo esta oracion, quando le pareció, que S. Luis Gonzaga con las manos le apretaba las suyas, de suerte, que se le doblaba la nariz: y haziendo alguna fuerza por respirar percibió de repente vn suavissimo olor, con el qual confortado, se quedó dormido por espacio de cinco horas, hasta que le dispertó vna Criada, y conociò, que se hallaba totalmente libre de todos sus accidétes.

Dexo otros muchissimos milagros, que se pueden veer en los Autores, que latamente han escrito la vida de S. Luis, en los quales se hallarà, que por su intercession se hà visto muchas vezes la pobreza prodigiosamente socorrida, la fama conservada, la libertad de cadenas, y carzeles conseguida, precipicios evitados, enfermedades de todos generos curadas, y aun la misma muerte vencida en resurrecciones de muertos prodigiosas: entre las quales es mui celebrada la de vn niño, que aviendolo sacado muerto de vna laguna en que avia caîdo, vngido con el aceyte de la lampara de su sepulcro, cobró con admiracion de todos nueva vida. En solo el primer processo, que se hizo en Castellon, se autenticaron quarenta y quatro milagros. Y en vn Lugar llamado Saxo

han

han sido tan continuos, y portentosos los prodigios que Dios ha hecho por vna imagen de San Luis, que alli se venera, que el Lugar hà mudado el nombre de Saxo, en el de Luis, y han sido tantas las limosnas, que le han ofrecido, que han bastado â fabricar vna grande, y hermosa Basilica digna de ser celebrada aun en qualquiera de las mayores Ciudades de la Europa. Todo lo dexo, porque no cabe todo en vn Compendio, y por passar â referir los prodigios, que hà hecho San Luis Gonzaga en enfermedades de los ojos, de que parece hà querido el Cielo concederle especialissimo patrocinio.

CAPITULO XIII.

Proteccion maravillosa de S. Luis Gonzaga sobre los ojos.

PArece, que hà sido premio correspondiente â la singularissima modestia, que en sus ojos guardó S. Luis Gonzaga, el especial patrocinio, que Dios le hà concedido en las enfermedades de los ojos, de que traeremos en este Capitulo algunos casos prodigiosos.

Antonio Vrbano mancebo de 17 años, y Vecino de la Ciudad de Sena, comenzó â padecer destemple en la cabeza de la qual le fluía tan maligno humor al rostro, que le causó en èl vna disfor-

forme hinchazon, y juntamente le debilitó de fuerte los ojos, que con dificultad podia veer la luz del Cielo. Sobrevinole fiebre, y en el ojo izquierdo se le formó vna nube, que creciendole al modo de vna perla le cubrió toda la pupila, y yà se temia lo mismo en el derecho por la inflamacion, y dolor, q̃ en èl sentia, y los remedios todos de la medicina le causaban mas daño, que provecho. En este tiempo vn Tio suyo encontró con vn muchacho, que tenia en la mano vna estampa de S. Luis Gonzaga, y no teniendo noticia de quien fuesse, vn Compañero suyo se la dió mui cumplida, refiriendole los muchos prodigios, que obraba cada dia. Quitòle al niño la estampa, y buelto â casa se la dió à vna Hermana del doliente, para que se la llevasse, y con fee le hiziesse algun voto: y ella sintió en su corazon, que le decian: que aquella misma noche sería su Hermano libre de su dolencia. Llevó al Enfermo la imagen, y puesto de rodillas, con vna firme esperanza de que avia de ser oîdo, le suplicòal Santo por la salud, haziendo voto de rezar en honra suya cada dia cinco vezes el Pater noster, y Ave Maria, y luego comenzó â cumplirlo: y haziendo con la estampa tres Cruzes en los ojos, se la aplicó â la cabeza, y luego se quedó dormido. En el mismo sueño le parecia, que yà estaba bueno, y aviendo dispertado, se hallò sin dolor alguno, y limpios los ojos, sin que fuesse menester hu-

humedecerlos para deſpegar los parpados, como todos los dias le acontecia. Apenas amaneció, quando viendo la luz del dia, comenzó â publicar â gritos ſu ſanidad. Concurrió â ſus vozes la familia, y hallaron con admiracion limpios los ojos, ſin inflamacion alguna, y la nube retirada, que yà no le impedia la viſta, y tan diminuta, que en breve ſe acabò de reſolver. Levantóſe al punto de la cama, y dieron todos gracias â Dios por tan portentoſo milagro, el qual fuè autenticado en el Tribunal del Ordinario de Sena, con el teſtimonio jurado de los Medicos, que conteſtaron que ſalud tan repentina excedia las fuerzas todas de la Naturaleza.

En Inſpruc Metropoli del Tirol vn Eſtudiante ſe abraſó con polvora la cara, y de ſuerte ſe laſtimó los ojos, que en veinte horas eſtuvo totalmente ciego. Exhortóle vno de los Nueſtros â la confianza en S. Luis Gonzaga, y el miſmo doliente prometió colgar en ſu Capilla vna tabla, en que ſe vieſſe pintada la maravilla, que eſperaba. Vngióle entonces el Padre por tres vezes los caſi desbaratados ojos con aceyte de la lampara, que arde delante de ſu ſepulcro: y ſin mas medicina recobró la ſanidad, y aun ſe halló libre de la fealdad, que le avia dexado en el roſtro la quemazon. Y luego colgò en ſu Capilla la tabla de valiente pinzel, que avia prometido.

Tambien experimentò no ha muchos años el

el patrocinio de S. Luis Gonzaga el Sereniſſimo Maximiliano Manuel Duque de Baviera, en la grave enfermedad de los ojos, que avia padecido, haziendo al Santo vna ſolemniſſima accion de gracias en ſignificacion de ſu gratitud reconocida al beneficio.

El P. Daniel Papebroquio celeberrimo en el Mundo por ſus libros perdió totalmente la viſta de los ojos cubiertos por eſpacio de dos años de moleſtas cataratas, que le obligaron â valerſe de direccion agena para andar. En eſto oyó leer los prodigios que refiere el P. Biderman debidos â la interceſſion de Gonzaga en enfermedades de ojos. La leccion le avivó la confianza, y muchas vezes viſitaba ſu Capilla, ſuplicando fervoroſamente â N. P. S. Ignacio, y â S. Franciſco Xavier, q̃ el vno como Padre, y el otro como Hermano mayor, mandaſſen â S. Luis Gonzaga, le fueſſe propicio en ſu trabajo. Llegó el dia 20 de Julio de 1702. deſtinado por los Cirujanos â batir las cataratas, por hallarlas yà maduras. Encomendóſe con nuevo fervor â ſu Medico celeſtial, y fuè tan manifieſta ſu proteccion, que no ſolo no ſintió la abuja del Cirujano, ſino que recobrando perfectamente la viſta, no neceſſitó de aquellas dilaciones, que pide eſta curacion, ni de aquellos apoſitos, que ſe aplican para fortalecer los ojos, y la cabeza, ſino que quitandoſelos todos antes de tiempo, ſe fuè â celebrar en accion

de

de gracias el Santo Sacrificio de la Missa.

Los continuados prodigios, que obró Dios por la interceſſion de S. Luis Gongaga en vn noble Joven Bavaro de nacion llamado Wolfango manifieſtan ſu ſingular patrocinio para los ojos, y para todas las demàs neceſſidades. Era Wolfango Eſtudiante Rhetorico en nueſtras Eſcuelas de Munic, quando huvo de interrumpir ſus eſtudios por vn dolor, que le ſobrevino á los ojos con tal debilidad, que al rayo mas pequeño de luz, que los tocaſſe, ſe daban por vencidos cerrandoſe, y paſſando de eſta ſuerte en perpetuas tinieblas. Hizieron los Medicos, quanto ſu arte les dictaba, pero ſin fruto. Vn dia le pareciò, que veîa â N. P. S. Ignacio, â S. Franciſco Xavier, â S. Luis Gonzaga, y S. Eſtaniſlao Koska en el trage, y figura, en que avia viſto muchas vezes ſus efigies en la Igleſia de la Compañia; y el corazon le decia, que vno de aquellos avia de ſer el Medico prodigioſo de ſus ojos, aunque deshechó como mera fantaſia el penſamiento. Vino â eſte tiempo â Munic vn Condiſcipulo ſuyo, el qual viſitando â ſu Maeſtro le refirió los muchos prodigios, que obraba S. Luis Gonzaga por ſu imagen de Saxo, de que arriba hizimos ya mencion; añadiendo, que traîa conſigo vna ampolla del aceyte de la lampara, que arde de la miſma imagen, la qual eſtimaba en mas que todos los teſoros. Pidióle el Maeſtro vn poco de aquel oleo, y partió

lue-

luego con èl â la casa de Wolfango, â quien declaró primero, quien era S. Luis Gonzaga, su nobleza, su Santidad, y los prodigios, que obraba. Con lo qual cobró Wolfango grandes esperanzas, de que S. Luis avia de ser el vno de aquellos quatro, que avia visto, que le avia de dar perfecta la salud. Vngieronle con el aceyte los ojos, y â la segunda vez comenzaron â despedir copioso humor. Vngieronle la tercera, y le acometieron dolores tan violentos, que empezó â clamar con grandes vozes: *que mano es esta que me atormenta, pues me parece, que me andan en torno las pupilas*? Y fluyendole de nuevo grande copia de humor, se huvo de reducir â la cama desmayado. Pero cobrando de repente el perdido vigor, abrió los ojos, y vió clara, y distintamente quanto avia alli delante. Y hallandose yà del todo sano, se mostrò summamente agradecido â tan insigne Bienhechor, pues quando pudo le erigiò dos Capillas mui hermosas, y por tres vezes caminó â Roma por visitar el sepulcro, y reliquias de su singular Patron, quien parece que quiso, que el favor de los ojos fuesse como vn almazigo de maravillas, que experimentó adelante Wolfango de su soberana proteccion.

La primera vez que fuè â Roma el año de 1622. se juntó en su comitiva vn Mancebo Luterano, que llevaba vna lanzilla en la mano, y siempre se iba â pie arrimado al estrivo del cavallo

llo de Wolfango. Y por mas que eſte gravemente le reprehendia, no podia evitar, que vomitaſſe de la boca palabras mui torpes, y deshoneſtas. Tuvo con eſto por mejor apartarſe de tan mala compañia, y procuró aguijar el paſſo â ſu cavallo. Pero el Luterano montando en las ancas de otro, brevemente lo alcanzo, proſiguiendo ſu maldita lengua en derramar como de antes la miſma ponzoña. Entonces Wolfango levantando al Cielo los ojos dixo de eſta ſuerte: *bien ſabes, ô Luis mio, caſtiſsimo entre los mancebos, que por ti me hé arrojado â la penalidad de eſte camino. Si juzgas, que debes diſſimular aora, yà yo no tengo fuerzas para reprimir â eſte laſcivo.* Apenas dixo eſtas palabras, quando el Hereje cayó precipitado del cavallo, atraveſandoſe con la lanzilla, que llevaba vn muſlo. Empezó â grandes vozes â pedir ſocorro â los demàs, que tuvieron tan repentina deſgracia por manifieſto caſtigo, y lo llevaron â curar â vna venta.

Eſto ſucedió en los Alpes, pero hallandoſe yà en la Lombardia, y caminando de Ferrara para Bolonia ſolo, y ſin guia, comenzò â temer algun fracaſo en aquellos campos, y llanuras. Invocó el favor de ſu Bienhechor Luis haziendole voto de edificarle vna Capilla, y colocar en ella vna eſtatua ſuya, quando en eſto ſe vió cercado de ſeis Salteadores, que le amenazaban yà con el deſpojo del dinero, y de la vida. No tuvo Wol-

fango otro recurso, que bolverse de corazon â Gonzaga, y decirle: *Pues qué? Luis Santo: no defiendes â tu devoto?* Al instante, que dixo estas palabras, vió sin saber por donde avia venido vn varon venerable, en trage de Eccleſiastico, junto â si, que cariñoso le preguntò: de què necessitaba? Dexó de responder â esta pregunta, y lleno de vn gozo inexplicable: *ô Padre*, dixo, *ciertamente sé yo que no eres hombre.* Sonrióse al oîr estas palabras, y tomando vn aspecto de mas corpulencia por entonces, con vna voz mui severa dixo â los Salteadores: *hombres sois Christianos?* Y esta sola voz, como si fuera vn rayo los aterrorizó de suerte, que huyeron despavoridos.

Libre yà Wolfango de aquel susto, y sabiendo, que su Compañero tambien iba â Roma, le pidiò con instancia, que fuesse su Guia, y que corriesse por su mano la disposicion de las posadas. Y aunque no sabía quien fuesse aquel Eccleſiastico, mas reparó, que su conversacion siempre era del Cielo: que trataba á menudo de la pureza, y constumbres de S. Luis Gonzaga: que llevaba consigo, y le mostraba vna efigie suya: que le instaba muchas vezes, â que le rehriesse las poësias que sabía de sus alabanzas: que vna noche de repente le dió vna suaviſſima Musica de seis hermosos Jovenes, sin saber de donde, ô como avian venido: que la abundancia del regalo en las posadas excedia al valor del dinero, que le

avia

avia entregado : que le descubria secretos de su casa, que no pudiera saber segun lo humano: que reprehendió severo â ciertos Religiosos, que hablaban con alguna libertad. Todo lo qual lo llenaba de vn temor reverente, y respectoso, que no le permitia levantar los ojos â mirarlo, por mas afable, que se le mostraba, y llegó finalmente â persuadirse, que, ô era el mismo Protector suyo S. Luis Gonzaga, ô algun Angel embiado del Cielo para assistirle en aquel camino en premio de la devocion cordial, que al Santo tenia. En lo qual se confirmó, quando aviendo llegado finalmente â Roma, y dexadolo en el Colegio Germanico, desapareció de repente, sin averlo podido hallar despues por mas diligencias, que hizo para encontrarlo.

Quedò Wolfango con este sucesso, ô monton de sucessos prodigiosos tiernamente agradecido â su Benefactor insigne. Y siendo yà Sacerdote determinó bolver segunda vez â Roma el año de 1631. y para hazerlo con mas merito, fuè como peregrino â pie, y pidiendo de puerta en puerta de limosna su sustento. Bolvió despues â Baviera, y aviendo el Sueco entrado victorioso en la Patria de Wolfango, pactó con los Vecinos, que si querian indemne su Ciudad, se le avian de entregar en rehenes, quantos èl pidiesse. Señalòse el numero, y para la eleccion de las Personas, aviendose echado suertes, le cayó â Wolfango

fango entre los demàs. Y fuè llevado Prisionero â Ansbourg en donde estuvo en vna carcel mui penosa casi tres años. Mas estaba yà prevenido del Cielo â este trabajo, por la interceſſion sin duda de S. Luis Gonzaga: porque diciendo Missa el mismo dia de la entrada del Sueco en su Patria, oyó vna voz interior, que le decia: que siguiesse con valor al enemigo: pues aunque le quedaban que padecer grandes trabajos saldria de todos vencedor. En la carcel le sobrevinieron mortales fiebres, y frequentes convulsiones con tanta acrimonia en los humores, que fuè menester sangrarlo mas de cincuenta vezes. Hasta que rendidos yà los Medicos no sabian que ordenarle, y en vna ocasion lo vieron tan en el extremo de la vida, que llegaron â creer, que avia espirado. En esto le pareció, que veîa â S. Luis Gonzaga, que acercandose â su lecho, esparcia en èl hermosas flores, y le exhortaba, â que se obligasse con voto â bolver tercera vez â Roma, para visitar sus reliquias, y sepulcro. El efecto fuè mejorar al instante, y en breve quedar del todo bueno con estupor de los Medicos, que dieron juridico testimonio de que aquella sanidad era superior al arte, y á la Naturaleza. Con este testimonio, y compuestas las cosas con el Sueco, partió Wolfango tercera vez â Roma en donde aviendo celebrado vna solemnissima fiesta en el sepulcro, y Capilla de Gonzaga, afirmo por escrito debajo

de

de juramento todos los favores referidos, añadiendo, que de induſtria dexaba en ſilencio otros muchos.

CAPITULO XIV.

Prodigios de S. Luis Gonzaga en beneficio de las almas.

QUanto excede en nobleza, y valor el alma al cuerpo, tanto ſon mas apreciables los beneficios eſpirituales, que los corporales. Y ſiendo para eſtos tan eficaz el patrocinio de S. Luis Gonzaga, no lo hà ſido menos para aquellos. De que diremos algunos exẽplos, que ſirvan de mayor incentivo â ſu devocion. Cierto mancebo Polaco, que deſde ſus primeros años avia ſido mui dado â la oracion, ayunos, y diſciplinas, movido del Señor entró en nueſtra Compañia. Y como la virtud es oro, cuyos quilates ſe prueban en el fuego, permitió Dios, que eſtando en el Noviciado de Cracovia padecieſſe tentaciones vehementiſſimas de blaſfemia contra el miſmo Dios, la Santiſſima Virgen, y los Santos, las quales le acometian con mayor vehemencia en el tiempo de oracion. Clamaba el pobrecillo al Cielo, pero lo hallaba ſiempre como de bronze â ſus clamores. Al cabo de dos meſes de tã moleſta batalla, le vino de repente

te al penſamiento, recurrir â la proteccion, y amparo de S. Luis Gonzaga, en cuya vida avia leîdo la eficacia de ſu favor en ſemejantes neceſſidades. Coſa rara! Apenas comenzò â implorar ſu patrocinio, quando comenzò tambien â llenarſe de vna interior alegria eſpiritual, que llenó ſu corazon de ſegura confianza de alcanzar por aquel medio lo que tanto deſſeaba. Y deſde entonces jamàs bolvió â ſentir tentacion alguna en aquel genero. Y para gloria del Santo depuſo en autentica eſcritura debajo de juramento la gracia recebida.

En los Paiſes vltramontanos avia cierto Religioſo pio, y devoto, que aviendo vivido en paz con ſu carne muchos años, permitiendolo el Señor, para mas purificarlo, comenzó â padecer el contraſte de las tentaciones impuras tan moleſtas, y continuas, que por eſpacio de vn año le tuvieron en batalla. Valióſe de todos los medios, que los Santos ſeñalan para vencer en eſta lid, la mas terrible â Perſonas temeroſas de Dios, que deſſean, y procuran no ofenderle. Ayunaba, ſe diſciplinaba, cubria ſus carnes de ſilicios, clamaba â Dios, â ſu Madre, y â los Santos, ſin experimentar alguna tregua. De lo qual ſe valió el Demonio para aſſaltarle con tentaciones mas graves de blasfemia, de que Dios, la Virgen, y los Santos no tienen providencia alguna, ni cuidado de los hombres: pueſto que rogados con tanta inſtan-

tan-

tancia, no daban oîdos para ſocorrerlos en ſus miſerias. Muchas vezes ſe ſalia afligido de la meſa comun, muchas dexaba la converſacion, y trato de ſus Hermanos, por retirarſe â llorar â ſolas ſu deſdicha, y poſtrado en tierra, implorar con lagrimas, y ſuſpiros la divina miſericordia. Al cabo de vn año de contienda tan moleſta ſe acordó de aver oîdo el ſingular privilegio con que el Cielo favoreció â S. Luis Gonzaga de no aver ſentido en toda ſu vida eſtimulo alguno de la carne: y cobrando nuevo aliento comenzó â invocar ſu patrocinio, y ſe puſo al cuello vna reliquia ſuya. Caſo prodigioſo! Al momento ſe halló libre de la moleſta vejacion, que padecia, gozando en adelante de vna ſumma paz, ſoſſiego, y tranquilidad.

Predicando en Parma el P. Luis Valmarana de la Compañia de Jesvs, movida de la eficacia, y eſpiritu de ſus razones vna Muger caſada le deſcubrió el arraigado torpe amor, que tenia â vn Joven de ſu edad, el qual le correſpondia en el brutal afecto, de ſuerte, que ſe avian mutuamente prometido con juramento el no apartarſe jamàs por qualquier ſuceſſo. Gaſtó el Padre vna ſemana en diſcurrir, y proponerle medios para apagar aquel incendio, pero todo era en vano; porque el fuego del amor carnal ſe avia apoderado de todo ſu corazon. Ocurrióle por vltimo aconſejarle, que buſcaſſe en el puriſſimo Gonzaga remedio

de

de ſu torpeza; y aunque batallando contra todo el impetu de ſu paſſion, obedeció la Muger â la propueſta. Comenzó â invocar ſu patrocinio, ê inſtantaneamente no ſolo reconoció apagado el fuego del amor, ſino que lo experimentó convertido en odio ſanto del complice de ſu delicto. Dió parte admirada de sí miſma la Muger al dicho Padre del ſuceſſo; y para prueba de ſu verdadera converſion comenzó â macerar ſu cuerpo con aſperas penitencias: por medio de las quales ſe fuè de ſuerte ſolidando ſu conſtancia, que por mas que el deſpreciado Joven con alhagos, y amenazas ſolicitaba bolverla â la amiſtad, jamàs pudo conſeguirlo, reſpondiendole ſiempre con valentia, que eſtaba reſuelta â padecer antes la muerte violenta â ſus manos, que condeſcender otra vez â ſus deſſeos. El furioſo mancebo la zaheria diciendole, que dexaba ſu amor, por ponerlo torpemente en los Jeſuitas; â que reſpondió ella, que era verdad que â los Jeſuitas debia el averſe apartado de ſu trato, y que ſe alegraba mucho de aver entregado â vn Jeſuita Joven llamado Luis Gonzaga el corazon: y lo decia por aver ofrecido â ſu Altar en mueſtra de ſu amor vn corazon de plata. Cinco meſes durò la arrepentida Muger en continuo ayuno â pan, y agua, y temiendo de ſu flaqueza peligro de reincidencia, rogò al P. Valmarana, que dixeſſe vna Miſſa en honra de ſu Protector S. Luis, pidiendole le al-

alcanzaſſe de Dios la muerte. Coſa prodigioſa! Al miſmo tiempo, que celebrába el Padre el Sacrificio, ſe ſintió la Muger acometida de la enfermedad, que reduciéndole â la cama, le ſirvió de prenda, que Gonzaga le daba de la cercania de ſu fin. Hizo poner en ſu lecho la imagen del Santo, con la qual regaladamente ſe enternecia; y recebidos todos los Sacramentos, con grandes ſeñales de amor de Dios, y contricion verdadera, murió dexando en la Ciudad la fama de vna virtud no vulgar, la qual hizo que concurrieſſen muchos â venerar ſu cadaver. Entre los demàs, que llegaron fuè vno el malvado adultero no llevado de devoto fervor, ſino arraſtrado todavia de ſu loca, y deſenfrenada paſſion. Pero al acercarſe al cuerpo, deſpidió eſte no ſin admiracion de los que ſabian el antiguo trato, grande copia de ſangre, tan peſtilente, que lo hizo retirar al punto de aquel ſitio.

Dexo por la brevedad muchiſſimos caſos, en que prodigioſamente hà manifeſtado el Cielo el patrocinio eficaz de S. Luis Gonzaga en beneficio de las almas, yà ſerenando eſcrupulos, yà diſſipando tentaciones deshoneſtas; yà confirmando en el amor de la Cruz â los que vacilaban en la vocacion religioſa. Y eſpecialmente animando â los Eſtudiantes, y mancebos al ſervicio de Dios, y â la perfeccion aſſi con el exemplar admirable de ſus virtudes, como con interiores

impulsos, ê inspiraciones. El Angelico Hermano Juan Bercmans de nuestra Compañia, que murió Estudiante Artista en Roma, llegò â la perfeccion sublime, que nos refiere la historia de su vida teniendo siempre â la vista como dechado la de Gonzaga. El mismo estimulo tuvieron para subir â eminente grado de Santidad el P. Luis de Lanuza Apostol de Sicilia, el P. Luis Espinelo Operario fervoroso de la viña del Señor en Filipinas, el P. Luis de Medina Protomartyr de las Islas Marianas, y el assombroso Varon P. Diego Luis de S. Vitores Martyr esclarecido en las mismas Islas, todos los quales tomaron el nombre de Luis, porque su recuerdo les sirviesse de continuo incentivo â la perfeccion.

Ni es de omitir en este lugar, que tres Hermanas Doncellas Hijas del Marquès Rodolfo, y Sobrinas de nuestro Santo, alentadas con el maravilloso exemplo de su Tio despreciaron las grandezas del Mundo, y con las riquezas que heredaron de sus Padres fabricaron en Castellon dos Colegios: vno para los Padres de la Compañia, â quienes escogieron por directores de sus espiritus, y otro, â quien llamaron: *Colegio de las Virgines de JESVS*, en el qual consagrando â Dios su virginidad, y tomando por Patron especial â su Tio S. Luis Gonzaga, se encerraron, siguiendolas despues otras muchas nobilissimas Doncellas en el mismo instituto de vida, del qual han

sido

ſido los frutos tan colmados, que han dado baſtante materia â vna dilatada hiſtoria, que ſe hà eſcrito. Finalmente ſe hà experimentado la vida de S. Luis Gonzaga tan eficaz para alentar á los que caminan por las ſendas de la perfecion, que el Eminentiſſimo Cardenal Federico Borromeo Arzobiſpo de Milan, mandó, que todas las Religioſas de ſu Dieceſi la leyeſſen, para que todas ſe adelantaſſen mas en el amor de ſu Eſpoſo Chriſto, en el deſprecio de los bienes caducos de la tierra, y en el exercicio continuo de todas las virtudes.

CAPITULO XV.

Beatificacion, y Canonizacion Solemne de S. Luis Gonzaga.

EL culto, que por medio del oraculo indefectible de la Igleſia ſe dà â los Santos, no añade, ſino ſolamente teſtifica la Santidad heroyca â que llegaron en eſta vida, digna de ſer imitada de los Fieles, y es juntamente vn premio accidental, con que la amoroſa providencia de Dios corona ſus virtudes. La qual por ſu divina bondad hà ſido tambien ſervido de dar â ſu grande Amigo Luis Gonzaga. Luego que paſſó â mejor vida eſte admirable Mancebo, ſe hizieron en muchas partes proceſſos â cerca de ſus virtudes, y de los muchos milagros con que Dios le

iluſtraba. Y ſe eſcribió copioſamente ſu vida, la qual no permitió la Santidad de Paulo V. q̃ ſe eſtampaſſe, haſta que la huvieſſen examinado tres Eminentiſſimos Cardenales, que ſeñaló para eſte efecto, con orden de q̃ la cotejaſſen diligentemente con los dichos proceſſos, y deſpues le dieſſen ſu parecer. Hizieronlo con mucho cuidado dichos Señores, y fuè ſu juicio tan â favor de Luis, y tan â ſatisfacion del Papa, que dió licencia con Breve particular para que ſe imprimieſſe la vida, dando â Luis el titulo de Beato. Eſtampada de eſta ſuerte, y traducida deſpues en muchas lenguas (ſiendo el traductor en nueſtra lengua Caſtellana el Eminentiſſimo Cardenal Juan de Lugo, amantiſſimo de Gonzaga) ſe eſtendiò ſu fama, y devocion por toda la Chriſtiandad. Y muchos de los Principes Catholicos hizieron rendidas ſuplicas al Papa, para que paſſaſſe â ſu ſolemne Canonizacion.

Su Santidad â eſtas inſtancias pidió parecer â los Señores Cardenales de la Sacra Congregacion de ritos, los quales examinaron con el rigor, que en materia tan grave ſe acoſtumbra, todos los proceſſos que ſe avian formado en diverſos Tribunales de Arzobiſpos, Obiſpos, y Prelados: y mandaron, que con authoridad Apoſtolica ſe hizieſſen otros de nuevo. Y deſpues conſiderada con prudencia, y madurez la Santidad, y milagros de Gonzaga, que conſtaban de los proceſſos,

ſos, fueron de vniforme parecer, que ſe podia yà ſeguramente conceder el oficio, y Miſſa del B. Luis â toda la Compañia. Sin embargo ſu Santidad ſuſpendió dar el decreto, haſta reconocer por sì miſmo la cauſa. Y ni aun contento con eſſo, la cometió â la Sagrada Rota, ſeñalando tres de ſus Auditores, que de nuevo examinaſſen los proceſſos. Y aviendo gaſtado en eſſo cinco años, â boca, y por eſcrito dieron al Papa ſu parecer el año de 1618. de que el B. Luis Gonzaga era digno de ſer Canonizado. Entonces ſu Santidad, aviendo conſultado de nuevo â la Congregacion de ritos, dió ſu licencia primero, para que en todas las Igleſias, y Conventos de los Eſtados del Sereniſſimo Duque de Mantua, y de todos los demàs Señores de la Caſa Gonzaga, que ſe hallaban en Italia ſe dixeſſe el oficio, y ſe celebraſſe Miſſa del B. Luis Gonzaga, como de Santo Confeſſor. Deſpues amplió la miſma facultad para los Eſtados del Sereniſſimo Duque de Lorena, y del Duque de Nivers en Francia Parientes del Santo, y para todas las Igleſias de la Compañia, que ay en Roma. Con eſta ocaſion ſe erigieron en honra ſuya dos Capillas en el Colegio Romano. La vna en el miſmo apoſento en que murió, cuyo adorno, y expenſas corrieron por cuenta del Cardenal Belarmino, que como hemos dicho, avia ſido ſu Confeſſor. La otra en la Igleſia antigua ricamente labrada, en la qual â los

los 15. de Junio de 1620. se colocò con grande aparato, y solemnidad, la caja de sus reliquias debajo del Altar de la misma Capilla: en la qual estuvo muchos años, hasta que se le fabricó de riquissimos jaspes la nueva, de que arriba hizimos yà mencion.

Despues la Santidad de Gregorio XV. con vniforme consentimiento de todos los Señores Cardenales de la Sacra Congregacion de ritos lo Beatificó amplissimamente el año de 1621. concediendo, que se rezasse oficio, y celebrasse Missa en toda la vniversal Compañia: y que el dia de su fiesta, pudiesse celebrar la Missa del B. Luis qualquiera otro Sacerdote regular, ô secular en las Iglesias de la misma Compañia.

Estando yà con toda amplitud Beatificado Luis Gonzaga creció mucho mas su devocion por todo el Mundo. Y el Papa Clemente X. el año de 1671. mandò poner su memoria en el Martyrologio Romano con el glorioso renombre de Esclarecidissimo por la innocencia de vida, y desprecio del Principado. Y haziendose de diversas partes nuevas instancias por su Canonizaciõ el Papa Innocencio XIII. el año de 1722. mandò que la causa se reassumiesse. Finalmente N. Santissimo P. Benedicto XIII. que viva felíz por muchos años, conformandose con el parecer de la Sacra Congregacion de ritos, de que no necessitaban yà de nuevos examenes las virtudes, y mi-

milagros del B. Luis Gonzaga, para que seguramente se passasse al acto de su solemne Canonizacion, despues de celebrada Missa, ê invocada la assistencia del Espiritu Santo, expidiò el decreto de ella â 20 de Abril de 1726. y la razon que dà su Santidad para expedirlo es la siguiente: *Vt ad maiorem Dei gloriam, Catholicæ Ecclesiæ exaltationem, ac inclytæ Societatis decus, Fidelibus vniversis Adolescentibus præsertim venerandus, atque imitandus proponatur.* Para que sea propuesto â la veneracion, ê imitacion de todos los Fieles, especialmente de los Mancebos, â mayor gloria de Dios, exaltacion de la Iglesia Catholica, y honra de la esclarecida Compañia de Jesvs. Y el mismo Summo Pontifice â 31 de Diciembre del mismo año celebró la solemne Canonizacion, añadiendo â S. Luis Gonzaga al Catalogo de los Santos, en compañia de S. Estanislao Koska de la misma Compañia. Y despues concedió Indulgencia plenaria para los ocho dias, en que en las Iglesias de la Compañia por todo el Mundo se celebrasse dicha Canonizacion. Y yo suplico al Señor rendidamente por la interceſſion, y meritos de este gran Siervo, y Amigo suyo, que nos dè â todos su gracia eficaz para servirle deveras, especialmente â los que por dicha nuestra merecemos ser sus Hermanos en la misma profession, ê instituto. Amen.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

INDICE

DE LOS CAPITULOS
que contiene esta Vida

DEL BENJAMIN
de la Iglesia

S. ESTANISLAO KOSKA

de la Compañia de JESUS.

CAP. I. Patria, Padres, y nacimiento prodigioso de S. Estanislao. Pag. 1.

Cap. II. Niñez de S. Estanislao, y sus primeros estudios en Viena. Pag. 4.

Cap. III. Constancia con que sufrió S. Estanislao el mal trato de su Hermano, y prodigios, con que le favoreció el Cielo en vna enfermedad. Pag. 11.

Cap. IV. Pretende entrar en la Compañia de Jesvs, y sale huyendo de Viena para conseguirlo. Pag. 15.

Cap. V. Prodigios, con que le favorece el Cielo en sus caminos. Pag. 20.

Cap. VI. Es recebido en la Compañia, y fervores de su Noviciado. Pag. 26.

Cap.

INDICE

Cap. VII. Su devocion singular â Nueſtra Sra. y el fuego del divino amor, en que ſe abraſaba. Pag. 35.

Cap. VIII. Vltima enfermedad, y Santa muerte de Eſtaniſlao. Pag. 40.

Cap. IX. Aclamaciones de Santo, que dieron â Eſtaniſlao, y Converſion admirable de ſu Hermano Pablo. Pag. 47.

Cap. X. Incorrupcion milagroſa del Cuerpo de Eſtaniſlao, y diligencias, que ſe hizieron haſta ſu Canonizacion. Pag. 50.

Cap. XI. Refierenſe algunos milagros, q̃ Dios hà obrado por la interceſſion de S. Eſtaniſlao, y eſpecialmente de muertos reſuſcitados. Pag. 57.

Cap. XII. Sanidades milagroſas conſeguidas por la interceſſion de S. Eſtaniſlao. Pag. 62.

Cap. XIII. Libra con ſu interceſſion de incendios, y peſtes las Ciudades, y favorece prodigioſamente â los Exercitos Catolicos. Pag. 72.

Cap. XIIII. Otras maravillas de S. Eſtaniſlao Koska. Pag. 79.

Cap. XV. Milagroſos caſtigos, que Dios hà embiado â los poco reverentes â S. Eſtaniſlao. Pag. 84.

INDICE
DE LA VIDA
del Angel humano
SAN LVIS GONZAGA
de la Compañia de JESUS.

CAP. I. Nacimiento de S. Luis Gonzaga, y su primera educacion. Pag. 91.
Cap. II. El porte de vida, que tuvo en las Cortes de Florencia, y de Mantua. Pag. 95.
Cap. III. Daſe â la oracion mental, y frequencia de Sacramentos. Pag. 100.
Cap. IV. Haze viage â Eſpaña, y mandale Nra. Señora entrar en la Compañia. Pag. 105.
Cap. V. Buelve â Italia: padece nuevas contradicciones; y finalmente entra en Roma en la Compañia. Pag. 112.
Cap. VI. La fervoroſa vida, que hizo en el Noviciado. Pag. 120.
Cap. VII. Acabado el Noviciado, proſigue los eſtudios en el Colegio Romano. Pag. 131.
Cap. VIII. Parte â Caſtellon, y admirables exemplos de prudencia, y virtud, que dió en eſta jornada. Pag. 138.
Cap. IX. Proſigue ſus eſtudios en el Colegio de Milan, y tiene revelacion de ſu cercana muerte. Pag. 143.

Cap.

INDICE

Cap. X. Su vltima enfermedad, y raros exemplos, que dió en ella. Pag. 148.
Cap. XI. Muerte Santiſſima de S. Luis: Veneracion de ſus reliquias, y teſtimonio de ſu Santidad. Pag. 156.
Cap. XII. Milagros, con que hà manifeſtado Dios la Santidad de ſu Siervo. Pag. 165.
Cap. XIII. Proteccion maravilloſa de S. Luis Gonzaga ſobre los ojos. Pag. 171.
Cap. XIV. Prodigios de S. Luis Gonzaga en beneficio de las almas. Pag. 181.
Cap. XV. Beatificacion, y Canonizacion Solemne de S. Luis Gonzaga. Pag. 187.

FIN.

- 11802 -

BA727
096e